

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA LEÓN

ESTUDIOS CON RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL
POR DECRETO PRESIDENCIAL DEL 27 DE ABRIL DE 1981



LA COMUNICACIÓN Y EL CAMBIO EN PSICOTERAPIA: CASO UUB

ESTUDIO DE CASO
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN PSICOTERAPIA CLÍNICA

PRESENTA
RAMIRO CASTAÑEDA MENDEZ

DIRECTOR:
DR. JORGE GONZÁLEZ GARCÍA

ÍNDICE

Introducción	4
CAPITULO 1	9
Presentación del caso	
1.1 Datos generales del caso	9
1.2 Motivo de consulta	14
1.3 Ruta por la cual accedió al servicio de psicoterapia	17
1.4 Principales indicadores	17
1.5 Psicodiagnóstico y pronóstico	20
1.6 Curso de la intervención desde el contacto inicial hasta la finalización	21
1.7 Motivo de finalización	23
1.8 En caso de haber existido indicaciones adicionales de tratamiento	27
1.9 Principales indicadores significativos de cambio cómo producto de la psicoterapia	27
CAPITULO 2	30
Fundamentación y diseño inicial	
2.1 Problema a intervenir	30
2.2 Indicación del tratamiento	36
2.2.1 Congruencia metodológica	36
2.2.2 Pertenencia técnica	37
2.2.3 Adecuación de medios	38
2.3 Esquema del procedimiento indicado	39
2.3.1 Indicaciones y contraindicaciones	40
2.3.2 Alcances y límites pronosticados para el caso	41
2.4 Contrato	43
2.4.1 Análisis al momento de contratar	43
2.4.2 Encuadre resultante	43
CAPITULO 3	45
Desarrollo y curso del caso	
3.1 Marco referencial para la escucha	45
3.1.1 Presentación de las premisas esenciales	53
3.1.2 Crítica y diálogo reflexivo con otros autores	54

3.1.3	Enunciación de posicionamiento propio	54
3.2	Presentación de viñetas selectas y diálogo sobre las mismas, desde el marco referencial inter e intra disciplinar	56
3.3	Articulación del caso construcción de insistencias	111
4.	Conclusiones	113
4.1	Logros y pendientes explicitados por uno	113
4.2	Aspectos éticos	114
4.3	Relativos al dhs	114
4.4	Cumplimiento formal de los términos del encuadre	114
4.5	Manejo de las actitudes básicas	115
4.6	Vicisitudes resistenciales del terapeuta	116
4.7	Resultados para el desarrollo profesional	117
4.8	Aportes al marco referencial de la psicoterapia clínica	117
5.	Listado de referencias	118
6.	Anexos	120

Introducción

*Todo individuo vive en un mundo
continuamente cambiante
de experiencias de las cuales es el centro.
(Rogers, 1981/2017, p.410)*

El valor del lenguaje en la historia de la humanidad, revela su maravilla, y es que a lo largo de la evolución del ser humano todas las áreas del conocimiento han buscado aproximarse a la maravilla del lenguaje, incluida la religión pues se puede encontrar, por ejemplo, en la biblia católica que “en el principio existía la Palabra y a Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe” (Juan, 1). Desde el principio entonces: la palabra, el lenguaje y la comunicación ha sido y continúa siendo tema que se han cuestionado y abordado desde sus puntos de referencia, ciencias cómo la psicología, desde la cual son quizás de las referencias más famosas las líneas descritas por Freud (1890) en su Tratamiento psíquico (tratamiento del alma) donde argumenta que el “-tratamiento psíquico- quiere decir, más bien, tratamiento desde el alma”(p.15) con recursos que de manera primaria e inmediata influyen sobre lo anímico del hombre, señalando que el recurso “es sobre todo la palabra, y las palabras son en efecto, el instrumento esencial del tratamiento anímico” (p. 115), pero de esto que en la actualidad se engloba cómo elemento de la comunicación terapéutica tiene orígenes mucho más atrás, remontándose siglos antes de cristo, pues Watzlawick (2002), por ejemplo, da cuenta de que Antífone de Atenas realizaba cierto acercamiento al tema al considerar la posibilidad de un sistema para influir en las personas a través del lenguaje; dejando que el enfermo hablara sobre el padecimiento y luego usando la retórica para profundizar en lo verbalizado. En esta línea temporal, de acuerdo a Watzlawick (2002) se considera a Platón cómo el padre de la catarsis y a Quintiliano quien aportó el concepto de retórica corpórea y así, adentrándose en la historia, puede continuarse una línea de tiempo en la cual sobresalgan autores que han abordado el tema siendo entonces una línea de investigación totalmente profunda y diversa y es que es de sorprenderse que a la fecha el tema sigue siendo de profundo interés y cuestionamiento, cómo se dijo antes; para todas las áreas del conocimiento, incluidos psicoterapeutas experimentados y por supuesto los estudiantes en formación en psicoterapia

clínica, no por nada, en la maestría en psicoterapia de Universidad Iberoamericana León se estableció cómo materia formativa: la comunicación humana.

El presente trabajo surge impulsado por las experiencias y aprendizajes surgidos en el proceso de formación en psicoterapia clínica en donde se provoca el interés sobre la comunicación terapéutica y el cómo por su medio se promueve o se resiste al cambio en psicoterapia, partiendo entonces que la comunicación en la psicoterapia, tiene objetivos trascendentales para la relación entre el psicoterapeuta y el consultante. Es por eso que al igual que Freud, desde la fuerza del psicoanálisis, diversos autores han hecho sus exploraciones y aportaciones respecto a ella, siendo justo y necesario, dar su lugar también, desde la tercera fuerza, a las aportaciones de Rogers (1980) quien al hablar sobre las experiencias de la comunicación, en su inmersión a la relación con el cliente, desde la psicoterapia centrada en la persona, se pregunta sobre el cómo escucha a las personas y descubre que escuchar realmente a una persona, incluido el significado importante para ella, es decir, escuchar más allá de las palabras impacta en la relación terapéutica y posteriormente reflexiona también sobre la necesidad de ser escuchado por el cliente y al hablar sobre la congruencia menciona que esta es la base para la mejor comunicación.

Al igual que Rogers, autores de otros enfoques psicoterapéuticos coinciden en reconocer la importancia de la comunicación verbal y no verbal, para promover el cambio terapéutico. Respecto a la comunicación no verbal; Sherer y Rogers (1980) concluyeron que la conducta no verbal del terapeuta sustenta la empatía, la calidez y autenticidad además de que el terapeuta puede comunicarlas de forma no verbal, lo anterior en base a una investigación en la que se analizaron los resultados de interpretaciones de indicios no verbales que comunicaban agrado o aceptación hacia el cliente.

Lo anterior, sirva para proyectar un poco de la inspiración que mueve la construcción de este trabajo, deseando hacerlo con un espíritu ético, profesional y humano, por lo que se busca, esencialmente, el compartir poéticamente, es decir, con todo el corazón: la experiencia clínica del autor, cómo estudiante de la maestría en psicoterapia clínica de la Universidad Iberoamericana León y en particular en la práctica clínica cómo psicoterapeuta en formación y servicio en el Centro Educativo de Servicios para la Comunidad León (CESCOM). Siendo entonces importante describir que en dicha práctica clínica durante la formación, se tuvo la oportunidad de acompañar desde la psicoterapia a tres personas, cada uno con motivos de consulta distintos, pero con la

coincidencia de que los tres casos atendidos; fueron oportunidades de crecimiento personal, académico y profesional, por lo que desde la luz de discernimiento logrado en la supervisión de casos y concordado con lo que desde lo académico sedujo para adentrarse en la investigación en psicoterapia se eligió el último de los casos atendidos durante la mencionada formación en psicoterapia. Respecto a dicho caso, por respeto a la dignidad y derechos del consultante sobre quien se dialogará, a lo largo del presente proyecto para la obtención de grado de maestría, se manifiesta un leal compromiso de respeto y cuidado en todo momento de la confidencialidad del consultante, su familia y su persona entera.

Se procurará entonces, compartir primeramente la experiencia de comunicación, que se construyó con el consultante, la cual se sostuvo desde los planteamientos de la psicoterapia centrada en la persona, en torno a una relación de empatía y aceptación positiva incondicional en donde, como señala González (2018); “*uno y otro*”, es decir, consultante y psicoterapeuta abiertos a la escucha, respeto y con una epistemología de no saber; se procuró buscar el comprender al consultante, contemplando cómo el mismo consultante, durante el proceso se permitió ser él mismo, y en muchos aspectos también el otro, sin buscarlo terminó con un crecimiento propio, siendo entonces; un camino lleno de aprendizaje, de asombro, de interrogantes, de logros y pendientes. Por lo que no es pretensión el vanagloriar o considerar perfecto el trabajo terapéutico realizado en el caso, pues existe reconocimiento propio del autor, respecto a las limitantes personales, profesionales y/o académicas que pudieron resistir durante el proceso, por lo que, es útil traer a la memoria una frase célebre adjudicada a Carl Gustav Jung que versa: “*conozca todas las teorías, domine todas las técnicas, pero al tocar un alma humana sea apenas otra alma humana*”, pudiendo entonces dar cuenta, de que en esta experiencia clínica, uno de los grandes aprendizajes como psicoterapeuta de este caso fue el aprender a ser un psicoterapeuta profundamente humano, que no conoce ni domina todas las teorías en psicoterapia, pero se dispuso con todos los sentidos, aprendiendo a ser, estar y actuar en el proceso terapéutico, con la motivación de valorar en el consultante su lugar como “uno”; y experimentando genuino interés por escuchar y comunicarse con el consultante quien se comenzó mostrándose como un adolescente que sufría a su manera pero también descubrió sus recursos y de una y otra forma busca adaptarse a los desafíos de su etapa de vida actual, afrontar las crisis familiares que amenazan su identidad, seguridad y crecimiento junto con los retos que se presentan en las diversas esferas de su desarrollo.

Ahora bien, el consultante, de quien se ha hecho mención, para efectos del presente estudio de caso, se nombrará simbólicamente: “Uub”.

“Uub” inicia su proceso de atención psicológica encontrándose en la antesala de la adolescencia, cursa la secundaria y se encuentra viviendo una crisis de duelo ante la separación de sus padres, por lo que después de varios problemas de conducta en el ámbito escolar pero principalmente en la dinámica familiar, sus padres deciden buscar ayuda y lo hace primero su mamá con una autoridad institucional y luego con la solicitud de la atención psicológica, la cual él consultante acepta.

Se realizaron, además de la entrevista inicial, un total de 24 sesiones, principalmente con el consultante, sin embargo, al tratarse de un menor de edad en conflicto principalmente en la relación con sus padres, se consideró necesario incluir a los mismos, pues además esto fue un deseo y decisión de “Uub”, por lo que se procuró darle primero su lugar a “Uub” y con ello enmarcar su responsabilidad; ante la decisión de invitar a los padres a su proceso, siendo entonces enriquecedor que los padres tuvieron disposición y se abrieron a la posibilidad de encuentro con su hijo, obteniéndose una respuesta más participativa por parte de la madre del consultante.

En el presente estudio, de las 24 sesiones realizadas con el “Uub” y sus padres se compartirán aquellas viñetas clínicas que invitan a la reflexión sobre lo planteado en la introducción del presente estudio de caso, es decir, sobre la comunicación, pero en particular sobre cómo en este caso se procuró una comunicación libre con tendencia al estilo del enfoque centrado en la persona, buscando una postura posmoderna, sin una directriz ortodoxa y más centrado en lo que la persona comunica y sus procesos de cambio que se fueron manifestando durante el proceso: contemplando así la íntima relación entre la comunicación y el cambio como procesos en la psicoterapia.

Se describirá el presente caso, con consciencia, de que; el aprendizaje no terminó, ni para el consultante, ni para el autor, por lo que, con apertura al diálogo, se narra el caso con la esperanza y convicción, de que; toda pregunta, toda reflexión y todo aquello que surja en torno a lo aquí presentado, continúe propiciando una experiencia de dialogo, de encuentro y de cambio, sirva entonces la inspiración que solo Dolto (2015) puede provocar en su texto: *“Si este trabajo puede traer consigo reflexiones críticas y constructivas... no habré trabajado inútilmente”* (p.10).

Objetivo

Analizar el arte de la comunicación psicoterapéutica, y cómo mediante su proceso, se procura el cambio en el consultante, así como el visualizar los retos que existen en la práctica clínica en torno a lo que procura y lo que resiste en el consultante para lograr el cambio deseado por él. Siendo el caso “*Uub*” una ventana enriquecedora para dicha reflexión,

Justificación

Se centra en la necesidad de documentar la práctica clínica; en el ejercicio de la psicoterapia, para aportar a las diversidades de diálogos, conocimientos y de críticas a lo que se suele llamarse técnicas, modelos y realidades, pues así cómo la sociedad posmoderna avanza con ritmo acelerado, es menester de quien por vocación ejerce la psicoterapia el contribuir con la propia experiencia y así en diálogo con otras psicoterapias y ciencias; enriquecer y ampliar los horizontes y la infinidad de realidades construidas en torno a la clínica psicoterapéutica por lo que el análisis del presente caso, promueve la explicación de la comprensión y los procesos de cambio generados en el caso “*Uub*”, planteándose así responder a la siguiente interrogante: ¿Cómo la comunicación terapéutica en el caso “*Uub*” procuró y/o resistió al cambio deseado por el consultante?.

Para la búsqueda de respuesta la interrogante planteada, en la construcción de estudio de caso, se invita a conocerlo desde la mirada de la psicoterapia clínica, invitando al lector a estar abierto a las visiones que aquí se plantean y a que en su propia lectura y con sus propios recursos experienciales pueda aportar libremente sus propias visiones, esperando coincidir y disentir en la puesta en común de las miradas psicoterapéuticas y con el diálogo interdisciplinar entretejido en este caso clínico.

CAPITULO 1

PRESENTACIÓN DEL CASO

1.1 Datos generales del caso.

La ruta por la que comienza el caso es movida por la demanda de la madre, quien orientada por la mamá de una compañera de la escuela del consultante, le recomienda el servicio de psicología en CESCO, ella al hablar con el padre de “Uub” deciden solicitar la atención para el consultante pues había sido un acuerdo al que habían llegado ante el Ministerio Público Especializado en Justicia para Adolescentes de esta ciudad de León, Guanajuato, en donde se le llamó la atención a “Uub” pues sus padres descubrieron que había robado dinero en casa y preocupados porque fuera a reincidir en dicha conducta buscaron ponerle un límite y por ese motivo acudieron a una autoridad legal para que “Uub” comprendiera los límites y consecuencias de esa conducta antisocial y no tuvo repercusiones legales pues solo obtuvo una llamada de atención pero como compromiso “Uub” aceptó recibir la atención psicológica planteada para abordar las motivaciones o factores de riesgo que propiciaran la conducta de robo y por ese motivo los padres eligieron al CESCO para recibir la atención psicológica tras la recomendación de la madre de la compañera de la escuela de “Uub” quien también acude a psicoterapia y por eso recomienda los servicios del centro.

Siendo así como “Uub” llega a su primera entrevista en CESCO, cumpliendo sus 12 años de edad, en sus generales menciona que es el segundo de cuatro hijos, pero es el único hombre, es estudiante de secundaria, con una dinámica familiar en conflicto principalmente como efecto de la crisis de duelo ante el divorcio de sus padres, la familia se desenvuelve en un nivel socioeconómico en general medio, lo anterior, de acuerdo a los nuevos parámetros establecidos por la Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión Pública (AMAI) para medir los Niveles Socioeconómicos del país (NSE), en donde se puede ubicar que la familia de “Uub” se encuentra en el nivel socioeconómico denominado A/B: considerándose que los padres cuentan con estudios profesionales, cuentan con casa en la zona urbana de León, Guanajuato, ciudad donde han radicado toda la vida, cuentan con todos los servicios urbanizados al vivir en un residencial privado de gama baja, contando con servicios en el hogar como televisión por cable, internet y teléfono fijo e invierten 13 por ciento de sus ingresos en educación, y apenas 25 por ciento de sus

ingresos totales en alimentos (AMAI, 2018).

Al iniciar el caso, en la primera entrevista a la que acude el padre del consultante, su demanda del padre gira en torno a que su hijo reciba la atención que requiera para prevenir que los problemas de conducta se agraven y para evitar conflictos con su ex esposa ya que reconoce que ha sido difícil la comunicación propiciada por los temas de conducta conflictiva de “Uub”. Por su parte, en la primer entrevista realizada con la madre de “Uub”, su demanda gira entorno a querer reforzar el efecto de sanción y llamada la atención que la autoridad legal a la que había acudido previo a CESCOM pues percibe devaluación de la imagen de autoridad de su ex esposo, en su rol de padre, de alguna forma responsabilizándolo de la conducta negativa de “Uub” y justificándose así misma su motivación de haber llegado a una estancia legal pues también se ha colocado en conflicto al cuestionarse si realmente era necesario pero siente alivio al ser consciente de que un buen resultado es la oportunidad de iniciar un proceso de atención psicológica en CESCOM después de varias búsquedas, pues ha depositado en otros su demanda antes de llegar al espacio de psicoterapia, por ejemplo, pidió ayuda con la directora y los maestros de la escuela, con quienes ha hablado de lo que ella y ellos perciben como problemas de conducta de “Uub”, al respecto describe coincidencia en que “Uub” ha tendido a no poner atención, platicar en clase así cómo no entregar algunas tareas, descartando la psicóloga de la escuela problemas de déficit de atención con hiperactividad y por otro lado también reconocen en “Uub” cualidad de líder aunque su percepción es que dicho liderazgo tiende a ser negativo en el aspecto de que le gusta hacer reír al grupo causando el efecto de distracción lo que provoca en los profesores frustración y enojo, para contextualizar lo anterior, existe antecedente de que “Uub”, en su último grado de primaria; tuvo que cambiar de escuela por cambio de domicilio de residencia y pasó de una escuela privada a una escuela pública pues ante el divorcio de los padres, la estabilidad económica también cambió, y además se encuentra adaptándose al cambio de nivel educativo de primaria a secundaria por lo que se encuentra intentando entablar nuevas relaciones de amistad.

En cuanto a su conducta en casa, se han presentado problemas de comunicación y la relación afectiva entre “Uub” y sus hermanas, identificándose que, desde hace aproximadamente seis meses, “Uub” se ha mostrado con poca tolerancia a la frustración y con reacciones impulsivas y conductas agresivas con sus hermanas. En cuanto a la relación con su madre, previo al inicio del proceso, había comenzado a ser desafiante ante su autoridad y a culparla por el divorcio, y por el contrario la relación de “Uub” con el padre parece ser totalmente idealizada por lo que en parte

“Uub” suele manifestar deseos de irse a vivir con él y esto genera conflicto en su madre, quien se siente decepcionada y preocupada por no saber qué hacer pues han llegado a un punto en el que diariamente ella y “Uub” discuten por cuestiones cotidianas, como el que “Uub” no quiere hacer las tareas escolares, quiere estar dormido más tiempo, o quiere jugar videojuegos sin que se le marque un límite de tiempo, quiere estar en la calle con sus amistades así cómo rehusarse a realizar actividades domésticas y el detonante del último conflicto fue que “Uub” robó dinero de su mamá en casa, dinero que “Uub” aceptó haber tomado de la cartera de su mamá y habérselo gastado en la compra de videojuegos originales para xbox, ante este acontecimiento, la madre de “Uub” tiene ideas que le preocupan, entre ellas; la idea de que “Uub” haya comenzado a robar en casa porque se encuentre consumiendo sustancias adictivas, o esté sucediéndole algo, de lo cual ella no esté enterada, lo que le provoca angustia, desencadenando un círculo de conflicto en la relación entre “Uub” y su madre, identificándose entonces que el conflicto está siendo una forma de comunicarse entre ellos.

Ahora bien, en el contexto general del caso, también existe una demanda institucional, en cuanto a que el sistema de Justicia Integral para Adolescentes, indicaba la necesidad o compromiso, al encontrarse en un conflicto con la ley, de recibir atención psicológica y comúnmente los adolescentes, en este contexto legal, perciben de antemano una imposición lo que eleva sus defensas o reaccionan completamente con la negativa de recibir ayuda, sin embargo “Uub” sorprende en el inicio del proceso con una actitud de marcado interés y apertura ante el encuadre, su buena actitud se refleja ante el dialogo, pues muestra facilidad para verbalizar lo que piensa, pero también se comunica a través de otras formas cómo el silencio y la expresión de sus afectos, pensamientos y a sí mismo mediante el dibujo, cuando lo quiso y cómo lo quiso, en el espacio semanal de su sesión de psicoterapia, siendo una experiencia novedosa para “Uub” ya que aunque en la escuela existe una psicóloga con la que había platicado alguna vez su mamá, no ha recibido cómo tal psicoterapia. Ante el encuadre planteado “Uub” muestra interés y acepta los términos que se establecieron cómo el costo simbólico por sesión, en el que habría que dar cuanta, al final de la sesión, de lo que quisiera comunicar respecto a su sesión, poniendo énfasis en aquello que le generara movimiento interno, con la libertad de elegir la forma en cómo comunicarlo, se acordaron sesiones semanales de 50 minutos por sesión, y se acordó un día de la semana fijo para la sesión, el cual, en el transcurso del proceso fue replanteado con la flexibilidad necesaria al considerar las necesidades, recursos y limitaciones de “Uub” hasta ubicar el día y la hora en la que

se procuraba más y se resistía menos el trabajo terapéutico de “Uub” y por supuesto el proceso de atención se desarrolló bajo los lineamientos de operación del CESCO, entonces se informó tanto a “Uub”, identificado en CESCO como consultante y a sus padres, realizándose dicho encuadre desde el primer momento de atención, resaltando la importancia de la libertad ante el proceso psicoterapéutico, en este caso, principalmente la libertad de “Uub” ante el decidir si deseaba o no dicho proceso, así como la libertad ante los demás compromisos propios del encuadre establecidos en el consentimiento informado de CESCO y los derechos y responsabilidades de sus padres al ser “Uub” menor de edad.

Para continuar, cómo se refirió anteriormente, gran parte del conflicto de “Uub”, se originó o al menos tuvo un efecto exponencial posterior a la separación y posterior divorcio de sus padres, ante el duelo que dicha separación implica, cada uno de los miembros de la familia de “Uub” enfrenta su propio duelo emocional, por lo que todos, cómo familia, han sufrido cambios importantes en los roles, siendo actualmente la madre la principal proveedora económica y cómo se mencionó anteriormente, “Uub” al inicio del proceso tenía conflictos constantes con su mamá y hermanas, molestándose con facilidad, a tal grado, que por ejemplo, cuándo se enoja puede permanecer en ese estado hasta por varios días, dejando de hablarles por periodos de varios días.

Hasta este momento, se ha podido visualizar lo diverso que “Uub” y sus padres comunicaron en el inicio del proceso, siendo lo comunicado trascendental para el proceso y la relación terapéutica, pues en este estudio de caso, se pondrá énfasis en la comunicación en la psicoterapia y los efectos que se producen a través de la misma, por lo que se parte de que la comunicación tiene objetivos trascendentales para la relación entre el psicoterapeuta y el consultante, retomando nuevamente la visión de Rogers (1980), quien al hablar sobre las experiencias de la comunicación en su inmersión a la relación con el cliente (desde la psicoterapia centrada en la persona) se pregunta sobre el cómo escucha a las personas y descubre que escuchar realmente a una persona, incluido el significado importante para ella, es decir, escuchar más allá de las palabras impacta en la relación terapéutica y posteriormente reflexiona también sobre la necesidad de ser escuchado por el cliente y al hablar sobre la congruencia menciona que esta es la base para la mejor comunicación.

Ahora bien, respecto a las cuestiones del cambio y su relación con la comunicación en psicoterapia, Ruesch (1980) afirmaba que cualquier tipo de tratamiento psiquiátrico, psicológico o intervenciones sociales tiene como meta el restablecer las funciones comunicativas pues

consideraba que cuanto mejor sea el funcionamiento comunicativo en la persona tiene más recursos personales. Hasta este punto entonces, Ruesch (1981) al considerar la metacomunicación consideraba la importancia de que el terapeuta sea entrenado para poder captar en las personas lo que comunica de forma visual y auditiva. En este mismo sentido Rogers (1980) desde su experiencia argumentaba:

Quando digo que me gusta oír a alguien me refiero por supuesto, a oírle con profundidad. Me refiero a oír las palabras, los pensamientos, los tonos sensoriales, el significado personal, incluso el significado oculto tras la intención consciente del comunicante. Algunas veces también ocurre que, en un mensaje superficialmente de poca importancia, oigo un lamento soterrado y desconocido más allá de la superficie de la persona.

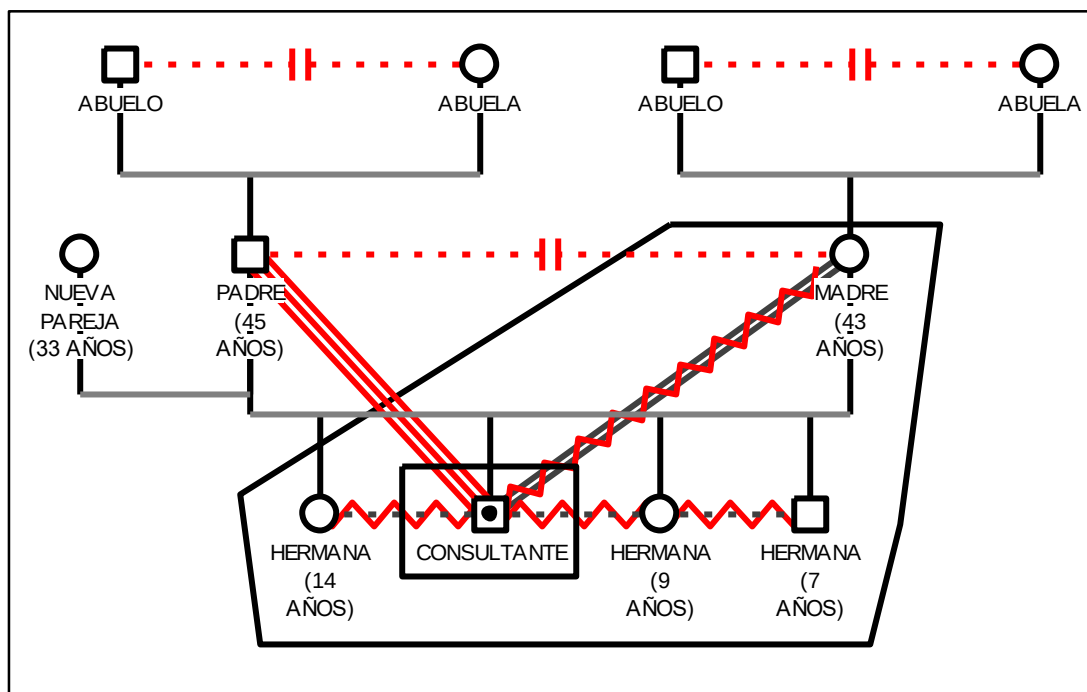
Por consiguiente, he aprendido a preguntarme: ¿logro oír los sonidos y sentir la forma del mundo interno de mí interlocutor? ¿Soy capaz de vibrar ante lo que me dice con tal profundidad que siento el significado de lo que le atemoriza y que sin embargo querría comunicar, además de lo que le es conocido? (Rogers, 1980, p.16).

Al igual que Rogers, a lo largo de este proceso psicoterapéutico surgieron de alguna forma esos cuestionamientos, principalmente en el discernimiento realizado en los grupos de supervisión en los que se abordó el caso, durante el proceso de la maestría, y ahora, a través de esta presentación del caso, podrá replantearse, si durante el proceso: ¿se procuró, desde el rol de psicoterapeuta, el escuchar con profundidad a “Uub” y el comprender el significado de sus palabras, de sus actos, sus silencios y sus demás formas de expresión?.

Familiograma

A continuación, se presenta el familiograma de “Uub”, cómo se puede observar sobresale que en el sistema familiar existe el antecedente de separación de las parejas, en este caso se aprecia en los abuelos paternos, los abuelos maternos y la familia de origen del consultante, existe además antecedente de formas de maltrato infantil en las familias, pues por ejemplo la madre del consultante refirió que su mamá la maltrataba física y psicológicamente en su infancia y adolescencia y que ella percibe que está repitiendo esos patrones en el consultante. Actualmente “Uub” vive con su madre y sus hermanas y su padre tiene una nueva relación de pareja. La relación

con su padre es emocionalmente de apego, con su madre es cercana pero conflictiva y con sus hermanas distante y conflictiva.



1.2 Motivo explícito de consulta.

Cómo ya se refirió con anterioridad, la solicitud inicial para la psicoterapia, es realizada por los padres de “Uub”, principalmente manifestando que les preocupa problemas de conducta entre ellos el que “Uub” robo de dinero en casa y conductas agresivas hacia su madre y hermanas.

El motivo de consulta, fue manifestado verbalmente por “Uub” a quien se invitó a expresar cuál era su expectativa de la atención psicológica, haciéndole saber que más importante que lo que su mamá o su papá quisieran: lo más importante era en realidad lo que él esperaba, en pocas palabras, que era muy importante saber si realmente él quería asistir a atención psicológica y si la respuesta era afirmativa saber cuál era su expectativa, verbalizando cómo motivo de consulta el siguiente:

“Porque le quité el dinero a mi mamá y ya necesitaba un psicólogo porque en la escuela

soy social pero revoltoso, antes era hiperactivo, travieso, no me quedaba quieto, no obedecía en el salón, corría, gritaba y salía regañado o golpeado. Pero ya no soy tan inquieto, hago trabajos, soy travieso, pero sin faltar al respeto ni tengo reportes. A mí me gustaría empezar a corregir mis errores con lo que le hice a mamá y las peleas con mis hermanas, les pegaba y las hacía llorar, me enfado demasiado con mi mamá, no le hablo por mucho tiempo, me daba rencor y con mi papá me sentía enojado, quisiera que las personas tengan confianza en mí, pero casi a nadie le digo mis problemas”.

Para la reflexión sobre el motivo de consulta de “Uub”, y toda vez que se posicionó como eje central la psicoterapia centrada en la persona, que, aplicada a este caso, bien puede nombrarse: psicoterapia centrada en “Uub”, conviene reflexionar con Rogers (1981/2017) quien refiere que *“las expectativas con que el cliente va a la consulta influyen muy profundamente en la manera cómo percibe al consejero y a la entrevista”* (p.70). Estas expectativas pueden ser muy diversas, por ejemplo, el esperar que el psicoterapeuta sea una figura parental que lo saque de dificultades y asuma la dirección de su vida, o que sea cómo un cirujano psíquico quien encuentre la raíz de sus conflictos, esperar consejos, que haga un trabajo de restauración o *“puede considerar al consejero cómo una extensión de la autoridad que lo llevó a consulta”* (p.70), pues efectivamente esto que plantea Rogers son apenas algunas de las múltiples posibilidades que pueden explicarse en el caso de “Uub”, por lo que en el trabajo clínico con “Uub” se procuró mantener la actitud de no conocer, es decir, evitar “dar por hecho” que se entiende por completo lo que a simple escucha se está percibiendo, intentando entonces escuchar (lo más profundamente posible para un estudiante de maestría en psicoterapia clínica): a lo que “Uub” se refería con cada uno de los puntos que aborda en su motivo de consulta, el cual fue amplio, siendo esta cualidad algo que llamó la atención en la puesta en común en el grupo de supervisión del caso, identificando entonces que si bien había que evitar el creer que se entendía por completo lo que en el fondo deseaba “Uub”, lo que sí podía comprenderse que revela información relevante, sobre la experiencia de “Uub” ante el conflicto, tenemos entonces lo siguiente: *“Porque le quité el dinero a mi mamá...”*: “Uub” se revela de entrada, aunque no le llama “robo”, muestra una conducta de trasgresión, sin embargo, estas ocho palabras, no parecen suficientes para marcar el origen del probable deseo de “Uub” de recibir ayuda, pues en su motivo de consulta prosigue diciendo: *“y ya necesitaba un psicólogo; porque en la escuela soy social pero revoltoso, antes era hiperactivo, travieso, no me quedaba quieto, no obedecía en el salón, corría, gritaba y salía regañado o golpeado...”*: conviene

preguntarse si es que ¿en estas líneas “Uub” intenta dar cuenta de un concepto negativo de sí mismo?, o ¿acaso “Uub” logra visualizar polaridades en su conducta, cómo el ser social y revoltoso? y, ¿es cómo si reflejara que se percibe internamente dividido?. Llama la atención que hace luego una función una línea base en la que sin querer da cuenta de una percepción sobre sí mismo de un “antes” y un “ahora, comenzando con la línea de tiempo de “antes”, “Uub” se describe cómo “hiperactivo, travieso”, e incluso parece que explica pues añade: *“no me quedaba quieto, no obedecía en el salón, corría, gritaba y salía regañado o golpeado”*, de este apartado podría también cuestionarse si no es un efecto de algún mecanismo de defensa para abordar aquello que realmente causa conflicto u otras cuestiones de su propia vivencia, pero al menos da cuenta de que el conflicto, sufrimiento, crisis, o cómo pueda entenderse, de “Uub” no es de origen reciente pero está presente y quizás por eso inmediatamente pasa al tiempo presente cuando dice: *“Pero ya no soy tan inquieto; hago trabajos, soy travieso pero sin faltar al respeto ni tengo reportes”*: Y en el presente parece que “Uub” continúa percibiéndose en dos polos, *“ya no son tan inquieto”*, pero *“soy travieso”*, pero *“sin faltar al respeto ni tengo reportes”*, entonces, ¿de qué trata de acusarse “Uub”?, a manera general ¿qué impresión tiene “Uub” de sí mismo?, ¿Qué impresión quiere y cual no quiere mostrar al hablar sobre su motivo de consulta? y además; ¿qué impresión tiene del terapeuta para manifestar así su deseo sobre la terapia?, ¿qué podría querer comunicar “Uub” en sus palabras en las que se identifican claves de conductas positivas, negativas y sus consecuencias?, y entonces, de acuerdo a lo planteado por Rogers (1981/2017) ¿Qué espera “Uub” del psicoterapeuta?; ¿una figura parental para una dirección de su vida?, o ¿que sea cómo un cirujano psíquico quien encuentre la raíz de sus conflictos?, o ¿esperar consejos?, ¿que haga un trabajo de restauración? o ¿acaso está considerando al psicoterapeuta cómo una extensión de la autoridad que lo llevó a consulta?.

Quizás todas las respuestas posibles a las anteriores interrogantes ayuden a aproximarse a lo que realmente quería “Uub” comunicar, pero ayuda de forma profunda el continuar reflexionando la parte final expresada en su motivo de consulta, en donde “Uub” describe: *“A mí me gustaría empezar a corregir mis errores con lo que le hice a mamá y las peleas con mis hermanas, les pegaba y las hacía llorar”*: ¿Es este un deseo de cambio auténtico de “Uub”?, ¿será este la esencia de su motivo de consulta?, y si es así, ¿principalmente con qué está asociado entonces ese deseo de cambio?, en otras palabras: ¿qué es lo que “Uub” quiere corregir?, ¿sus errores son lo que le hizo a su mamá y las peleas con sus hermanas? o ¿es eso que nombra cómo

error la punta del iceberg de lo que realmente sufre o lo que realmente ha llevado a tal limite cómo el llegar a la sesión inicial?, también conviene preguntarse la relación que pueda existir entre lo expresado por “Uub”, lo cuestionado hasta este momento de la presentación del caso en cuanto a su motivo de consulta y lo que sigue en la narración de su motivo de consulta: *“me enfado demasiado con mi mamá, no le hablo por mucho tiempo, me daba rencor y con mi papá me sentía enojado...”*: entonces, ¿Será esto parte de lo que existe debajo del iceberg planteado por “Uub” líneas arriba?, ¿qué es lo que a “Uub” le enfada demasiado de su mamá?, ¿a qué se refiere con “me daba rencor”?, ¿se referirá a que; experimentaba rencor?, ¿por qué se siente realmente enojado con su papá?, ¿entonces tiene relación el rencor con su papá o con su mamá?. Y finalmente, cuando “Uub” expresa que: *“quisiera que las personas tengan confianza en mí pero casi a nadie le digo mis problemas”*: ¿Acaso “Uub” estará expresando que quiere que el psicoterapeuta tenga confianza en él?, ¿será que de alguna forma también hace la consigna de que si no se confía en él el tampoco confiará en el psicoterapeuta? y ¿será entonces por eso que dice que *“casi a nadie le digo mis problemas”*? al menos parece haber cierta claridad, de que al momento de expresar su motivo de consulta, ha proyectado en el psicoterapeuta cierto nivel de confianza, al colocarlo en ese *“casi a nadie”*, y si esto es afirmativo, se encuentra entonces algo positivo en esto, pues en dicho motivo de consulta “Uub” ha comunicado al psicoterapeuta *“sus problemas”* por los cuales quiere iniciar un proceso.

1.3 Ruta por la cual accedió al servicio de psicoterapia.

Cómo ya se introdujo, al inicio de la presentación, la ruta por la cual accedió “Uub” al servicio de psicoterapia en CESCO; comenzó con la demanda de su madre, quien refirió que comentó con la mamá de una compañera de la escuela de “Uub” sobre algunas conductas de “Uub” que le preocupaban, entre ellas que le había robado dinero en casa y que para darle una lección lo había llevado a la Unidad Especializada en Justicia para Adolescentes de esta ciudad de León, Guanajuato en donde le explicaron a “Uub” sobre las consecuencias legales del robo en casa y le indicaron que tenía que recibir atención psicológica para prevenir que no reincida en esa conducta y ahí mismo les informaron a los padres que podían elegir a donde llevar a “Uub” para recibir esa atención ya que en dicha institución solo brindaban orientación psicológica breve y grupal y a

adolescentes que se encuentran siendo investigados cómo probables responsables de una conducta considerada cómo delito y en el caso de “Uub” solo le brindaron la información y llamaron la atención mediante un acta de atención, por lo que los padres de “Uub” ante la recomendación del servicio en CESCOM decidieron solicitar el servicio y una vez solicitado la Coordinadora de CESCOM asignó al terapeuta para atender el caso, el cual se comunicó vía telefónica con la madre de “Uub” y acordaron la cita para la primera entrevista siendo así, entonces, como “Uub” llegó a su primera entrevista en CESCOM.

1.4 Principales indicadores

Se describirán los principales indicadores identificados en este caso de acuerdo al formato “F4” de CESCOM, siendo cómo sigue:

La atención psicológica es recomendada, siendo un caso primariamente de estructura subjetiva y de contexto. Se indica psicoterapia sin requerir de otro tipo de intervención urgente ni derivación.

Organicidad: No se encontró algún indicador que pueda asociarse a la posibilidad de un daño orgánico. En la cuestión biológica el consultante inicia el proceso en el inicio de la adolescencia.

Situaciones: Sobresale la separación de los padres, refiere antecedentes de ser violentado físicamente por su mamá. Antecedentes de divorcio de los abuelos de ambas partes.

Competencias: Muestra capacidad cognitiva, el consultante estudia el nivel secundaria de acuerdo a su edad, mantiene su intención de que al terminar la secundaria quiere continuar con estudios de preparatoria, y está interesado vocacionalmente en la mecánica; al respecto le gusta porque le ofrece retos y a él le agradan, además de no darse por vencido por ellos. Muestra habilidad para expresarse.

Estructura subjetiva: Se le complica sentirse querido, protegido, amado y respaldado por sus padres con quienes se le ha dificultado la comunicación asertiva, se encuentra en el inicio de la crisis propia de la adolescencia.

Competencias: Posee capacidad para expresarse verbal y creativamente, se encuentra cursando el nivel secundaria, lo que es lo esperado para alguien de su edad, posee capacidad intelectual con facilidad para las matemáticas lo cual la madre de “Uub” refiere que se los han mencionado los maestros de “Uub” en la escuela al igual que capacidad para ser líder.

Contextos: Su rol familiar lo coloca prácticamente en el rol del hijo de en medio, siendo el único hijo hombre ya que sus hermanas son mujeres, desenvolviéndose en una situación económica en general media, sobresaliendo el contexto de divorcio de los padres y otros familiares de la familia extensa, así como cambios relacionados con el contexto escolar ya que tiene poco tiempo que egresó de la primaria y hubo antecedentes de cambio en el periodo de nivel primaria debido a cambio de domicilio y la cuestión económica, y se encuentra ahora adaptándose al nivel secundaria en una escuela pública de tipo federal.

1.5 Psicodiagnóstico y pronóstico.

Respecto al psicodiagnóstico y pronóstico, cómo ya fue planteado: en el presente caso se decidió abordarlo desde la psicoterapia centrada en el cliente, en la que se afirma que; el diagnóstico psicológico es innecesario para la psicoterapia, y que en realidad puede obrar en detrimento del proceso terapéutico y es por eso que para este caso no se inició con la elección de un diagnóstico en base al DSM-V o al CEI-11.

Para justificar el planteamiento del psicodiagnóstico en el caso “Ubb”, centrado en la orientación centrada en la persona, se parte del planteamiento con respecto al diagnóstico, explicado por el padre de este modelo de psicoterapia y que describe en las bases teóricas del mismo modelo; en donde Rogers (1981/2017) las sintetizó con unas proposiciones, entre ellas las siguientes:

La conducta es causada y la causa psicológica de la conducta es cierta percepción o manera de percibir.

El cliente es el único que tiene la posibilidad de conocer plenamente la dinámica de sus percepciones y su conducta.

Para que la conducta cambie, se debe experimentar un cambio en la percepción. Esto

no puede ser sustituido por el conocimiento intelectual.

Las fuerzas constructivas que producen modificaciones en la percepción, reorganización de la personalidad, y re-aprendizaje, residen primariamente en el cliente, y probablemente no puedan provenir de afuera.

La terapia consiste básicamente en experimentar la inadecuación de viejas maneras de percibir, en percibir de manera más exacta y adecuada, y en reconocer las relaciones significativas existentes entre las percepciones. En un sentido preciso y significativo, la terapia es el diagnóstico, y éste es un proceso que se desarrolla en la experiencia del cliente, más que en el intelecto del clínico. (p. 196,197).

Además Rogers (1981/2017) menciona que de esta manera; el terapeuta centrado en la persona confía en la eficacia del diagnóstico, considerando que la terapia está completa o casi completa cuando el cliente experimenta y acepta el diagnóstico de la dinámica, es decir, considera que en este modelo: *“la finalidad del terapeuta es proporcionar las condiciones en las que el cliente sea capaz de hacer, de experimentar y de aceptar el diagnóstico de los aspectos psicogenéticos de su inadaptación”* (p.197).

En conclusión, un diagnóstico de la dinámica psicológica de “Uub”, desde los postulados de Rogers (1982/2017) *“no sólo es innecesario sino que en cierto modo es perjudicial o imprudente”* (p.198) planteando esto fundamentalmente por dos razones, la primera en cuanto a que *“el proceso mismo del diagnóstico psicológico ubica el foco de la evaluación tan definidamente en el experto que puede incrementar las tendencias del cliente a la dependencia, y hacerle sentir que la responsabilidad de la comprensión y manejo de su situación está en manos de otro”* (p.198) , además de que si se le da a conocer un diagnóstico, esto puede generar una pérdida básica de la confianza en sí mismo, la segunda razón que Rogers (1982/2017) plantea cómo objeción básica al diagnóstico psicológico; es que considera que el diagnóstico psicológico tiene ciertas implicaciones sociales y filosóficas que requieren una consideración cuidadosa y para él dichas implicaciones son indeseables explicando que: *“cuando el centro de la evaluación se halla en el experto, se producen implicaciones sociales de largo alcance en lo que respecta al control social de una minoría sobre la mayoría”* (p.198).

Ahora bien, Rogers (1961), al describir las siete etapas del proceso en psicoterapia,

considera que se desarrollan en movimiento, por lo que, desde este marco referencial, lo que sí se puede identificar es que “Uub” de acuerdo a estas etapas, al inicio del proceso se encuentra en la primera:

El individuo no advierte o advierte muy poco la marea y el flujo de vida que se da en su interior. Sus maneras de construir la experiencia están predeterminadas por su pasado y los hechos del presente no logran afectarlas. Su modo de experimentar está “ligado a su estructura” (según el término usado por Gendlin y Zimring); es decir, reacciona “a la situación presente descubriendo que se parece a una experiencia pasada, lo cual implica reaccionar a este pasado y sentir eso y no el presente. La experiencia se ve sólo en términos de blanco y negro. (p.123).

Lo anterior se observa en su motivo explícito de conducta en donde mezcla su experiencia pasada con la presente, describiendo el conflicto de forma ambivalente cómo cuando expresa; *“soy social pero revoltoso, antes era hiperactivo... pero ya no soy tan inquieto... me enfado demasiado... me daba... me sentía enojado”*.

1.6 Curso de la intervención desde el contacto inicial hasta la finalización y motivo de finalización.

La atención psicoterapéutica en el caso “Uub”, transcurrió en un periodo de aproximadamente ocho meses y medio, sumando un total de 24 sesiones, en su mayoría semanales, con una duración de 50 minutos por sesión, cabe mencionar que en el curso del proceso de atención, existieron motivos, tanto por parte de “Uub” cómo por parte del terapeuta para cambiar el ritmo en la periodicidad de las sesiones mencionadas ya que se realizaron algunas sesiones después de un periodo de 15 días o hasta un mes por ejemplo en los periodos vacacionales institucionales y cuando por causa de fuerza mayor tuvieron que reprogramarse las sesiones y que fueron debidamente justificadas. Así mismo es importante mencionar, que aunque desde la presentación del caso, en el grupo de supervisión, el psicoterapeuta tomó la decisión de situarse bajo el enfoque de psicoterapia centrada en la persona, posteriormente durante curso del proceso se analizó e intervino en el caso desde las posturas de orientaciones posmodernas como la sistémica

lo que terminó por complementar el modelo de atención pues no son incompatibles.

Por lo anterior, puede comprenderse; que las fases del proceso en el “caso *Uub*” no fueron lineales, siendo más bien dinámicas, además en términos generales, de acuerdo a la visión de Rogers (1981/2017): “*la terapia es un proceso de aprendizaje*” (p.123), por lo que, en cuanto al aprendizaje contemplado en el “caso *Uub*” promueve en la primera etapa del proceso: todo aquello relacionado con el establecer una relación terapéutica con “*Uub*”, profundizar en la comprensión de sus expectativas, comprender el cómo experimenta la terapia, identificar las resistencias iniciales de “*Uub*” y de sus padres y el desmonte de dichas resistencias reflejadas, por ejemplo, a través de las inasistencias, cambios de citas y la comunicación a través de medio telefónico.

En la primera etapa; “*Uub*” profundizó en torno a su implícito deseo de cambio y en la expresión de emociones en torno al duelo por la separación de sus padres y otros duelos propios del inicio de la adolescencia, por lo que se exploraron sus necesidades y deseos ante lo que “*Uub*” decide incorporar a los padres para comunicarse con ellos en su espacio terapéutico, lo cual permitió el inicio de una manera diferente de relacionarse entre “*Uub*” y sus padres.

En la segunda etapa del proceso se continúan identificando y desmontando resistencias, además “*Uub*” comienza a referir cambios significativos que fueron reafirmados por la madre, comienza también a descentrarse del problema en torno a sus padres y a comenzar a poner mayor sentido a las relaciones con sus grupos de pares y a la adaptación ante las demandas de su ambiente escolar y de relaciones, además “*Uub*” toma decisiones junto con sus padres pero principalmente con su madre y ambos llevan a la vida cotidiana aspectos tratados en las sesiones de psicoterapia y toman decisiones como el que “*Uub*” comenzará a trabajar y el solicitar cambio de grupo en la escuela secundaria.

En la tercera etapa del proceso de psicoterapia, “*Uub*” comienza a referir cambios en la relación con sus padres, en las percepciones y actitudes ante tales relaciones con sus padres, hermanas, amistades, se continúa identificando y desmontando resistencias tanto en el consultante, los padres así como en el mismo terapeuta, hasta que finalmente en esta última etapa se realiza el cierre de la relación terapéutica y del proceso psicoterapéutico con la expectativa de que el aprendizaje generado se continúe en el caminar de crecimiento propio de “*Uub*”.

1.7 Motivo explícito de finalización.

Se analizó en el grupo de supervisión de la maestría en psicoterapia que se llegó a abordar el motivo de consulta “Uub”, el sustento para considerar que se habían cubierto las motivaciones de “Uub”, para iniciar la psicoterapia, fueron propiamente el identificar los siguientes indicadores que mostraron que era el momento para finalizar el tratamiento: el primer indicador encontrado es que “Uub” tenía avances en cuanto a la forma de relacionarse con sus padres y hermanas, y de acuerdo a sus recursos se estaba haciendo cargo en términos de lo esperado para alguien de su edad en cuanto a su adaptación escolar en cuanto a relaciones y a las demandas propias del modelo educativo, además recordando que en su motivo de consulta “Uub” manifestó los siguientes deseos de cambio cuando verbaliza: *“A mí me gustaría (1) empezar a corregir mis errores con lo que le hice a mamá y (2) las peleas con mis hermanas, les pegaba y las hacía llorar, (3) me enfado demasiado con mi mamá, no le hablo por mucho tiempo, me daba rencor y (4) con mi papá me sentía enojado, (5) quisiera que las personas tengan confianza en mí ...”*.

Al momento que se decide finalizar el tratamiento fue al identificar cambios significativos y en términos de lo deseado, por ejemplo:

(1) En este aspecto, “Uub” por sí mismo, es decir, por motivación propia decidió reparar el daño cometido en cuanto a la conducta de robo de la que hablo desde la primera entrevista, reflejando de esta forma el cómo asume la responsabilidad de su propia conducta, y reflexiona sobre los riesgos que detonan la conducta de robo y además se encontraba trabajando para ahorrar dinero y pagar el dinero robado, siendo esto un sacrificio, ya esto lo hace pese a las dificultades de adaptación que implica el estudiar y trabajar al mismo tiempo, contextualizando que de acuerdo a su edad es algo difícil y no común.

(2) En este aspecto “Uub” comenzó a dialogar y a relacionarse de forma diferente con sus hermanas y su mamá menciona que cesaron los episodios en los que “Ubb” era agresivo con sus hermanas.

(3) Hay que recordar que “Uub” comenzó el proceso expresando: *“me enfado demasiado con mi mamá, no le hablo por mucho tiempo, me daba rencor”* y durante el proceso, tanto “Uub” cómo su madre enunciaron cambios significativos en términos de lo preferente, en su relación cómo madre e hijo, con una forma de comunicarse principalmente sin violencia física y más abierta a un diálogo significativo y con mayor empatía mutua.

(4) De igual forma, “Uub” comenzó el proceso expresando: “*con mi papá me sentía enojado*”, se observó al respecto que al inicio y durante gran parte del proceso “Uub” idealizaba al padre, culpaba a su madre por la separación y el divorcio y de alguna forma parecía negar el enojo hacia el padre y terminaba identificándose con él y agredía con su conducta a su madre, reforzando una triangulación conflictiva con sus padres hasta que al momento de finalizar el proceso “Uub” ya lograba reconocer más claramente las emociones negativas que podría experimentar hacia el padre, y podía identificar aspectos positivos y negativos de su padre, que antes no aceptaba pues lo que expresaba sobre él era idealizado, comenzó a tener también mayor empatía, manifestó deseos de querer vivir con su padre pero también reconocía que el padre no mostraba mucho interés por querer que “Uub” viviera con él o no era concordante lo que su padre le decía cuando dialogaban con lo que hacía realmente y en las sesiones ya “Uub” podía manifestar dichas situaciones.

Por todo lo anterior, se consideró que al menos en alguna medida, se logró el cambio deseado por “Uub”, pues de acuerdo a Rogers (1981) el cambio característico o movimiento en la terapia se puede identificar el cambio en el tipo de contenido verbal que presenta el cliente:

Se observó que aunque el individuo primero tendía a hablar acerca de sus problemas y síntomas durante la mayor parte tendía a hablar acerca de sus problemas y síntomas durante la mayor parte del tiempo, este tipo de conversación era reemplazado, a medida que progresaba la terapia, por enunciados que mostraban alguna comprensión de las relaciones entre su conducta pasada y presente, y entre conductas habituales. Más tarde parecía producirse un incremento en el análisis, por parte del cliente, de las nuevas acciones que concordaban con su nueva comprensión de la situación. Este proceso de exploración de sentimientos y actitudes relacionadas con las áreas problemáticas, seguido de una mayor invisión y auto-comprensión, y por el análisis de la conducta reorientada en términos de ella, fue la secuencia en la que más énfasis puso el autoral describir la terapia centrada en el cliente, en su primer libro (166) (p.124).

Para la finalización también se consideró que; desde el modelo desde donde se posicionó al caso “Uub”, o cómo ya fue nombrada previamente en la presentación del caso: psicoterapia centrada en “Uub”; era importante respetar su libertad, y reconocer que ciertamente el proceso

podría terminar hasta que “Uub” quisiera, pues considerando desde el marco referencial planteado: “Uub” es el experto de sus vivencias, pero también era importante respetar lo planteado en el encuadre inicial tanto con “Uub”, cómo con sus padres, y además el encuadre institucional tanto de CESCO como de la Universidad Iberoamericana quien cómo responsable de la formación de la maestría en psicoterapia clínica especificaron que era necesario cerrar los procesos de psicoterapia por parte del aprendiz en psicoterapia al finalizar la maestría y, ya en el proceso de finalización se identificaron las resistencias ante el cierre, por ejemplo, en el grupo de supervisión se analizó que existían elementos para considerar que “Uub”, en ese momento de final del proceso; presentaba resistencias y retrocesos por lo que en el grupo de supervisión se concordó en la puesta en común, que como una hipótesis podría considerarse que las resistencias de “Uub” podían deberse a la posibilidad de que “Uub” quisiera prolongar el proceso psicoterapéutico cómo una manera de defensa ante la angustia de separación, siendo una forma de transferencia del conflicto ante la separación del padre, quien se fue de la casa al divorciarse de la madre de “Uub”, por lo que se decidió dialogarlo con un tiempo prudente de antelación y acordar una fecha para el cierre del proceso, y se llevó a cabo las acciones necesarias, pero mientras avanzaba el proceso y se acercaba el cierre, posiblemente también cómo una forma de prolongar el proceso terapéutico “Uub” reincidió en la conducta de robo de dinero a su madre en casa, lo que confirmaba la resistencia ante la angustia por la finalización del proceso y una forma de boicotear sus propios avances, por lo que una vez que se vuelve a identificar la resistencia con la asesoría del supervisor del caso y el grupo de supervisión; se procuró desmontarla, por lo que se consideró como una de las opciones de que si “Uub” brindaba la oportunidad; dialogarlo en la sesión y escuchar su experiencia sobre esas experiencias de posible conflicto en cuanto a la terminación del proceso terapéutico, respecto el cual efectivamente “Uub” expresó que él prefería continuar asistiendo y en la sesión se mostró particularmente interesado en mostrarse cómo necesitado de ayuda, por ejemplo preguntando “¿usted qué cree que debo de hacer?”, o, “me gustaría seguir viniendo por que no sé si quiero seguir trabajando o me gustaría saber si estaría bien el volver a pedir cambio de grupo en la escuela”, entonces, conforme a lo planteado en la supervisión, se procura centrarse en lo que había sido el proceso hasta ese momento, se le comunica los avances que se han observado y sobre las resistencias que en ese momento se presentaban, y se invita a “Uub” a que se preguntara ¿qué sentido le daba a lo que se estaba mostrando?, es decir, ¿por qué de ir mejorando de pronto se muestra necesitado de ayuda de la forma cómo lo estaba haciendo y por qué justo al

momento de finalizar el proceso? y la reflexión le fue difícil pero reconoció que si era “*raro*” (en sus palabras) que de ir muy bien y de mostrar incluso en alguna sesión motivación por cerrar el proceso cuando se planteó la fecha de cierre de pronto ya estaba nuevamente en una aparente situación similar cómo cuando inició el proceso por lo que se le hace saber a “*Uub*” que pese a la reincidencia o retroceso hasta ese momento presentado o a los que pudieran aparecer hasta la fecha indicada para el cierre, no habría la posibilidad de cambiar la fecha de cierre, pues fue lo convenido por ambos en sesiones anteriores y con sus padres desde la presentación del encuadre, en pocas palabras, que pasara lo que pasara el cierre acordado se realizaría, y que mientras eso pasaba, “*Uub*” seguía siendo libre de elegir lo que quería abordar en las sesiones que aún quedaban, planteándose entonces la oportunidad de decidir lo que quisiera dialogar o trabajar en sus sesiones, pudiendo ser lo que en los meses previos venía avanzando o los nuevos episodios de conflictos y aparentes retrocesos, de cualquier forma fue menester preguntarle sobre ¿cómo se sentía ante el tener que cerrar el proceso de terapia?, y ¿el tener que despedirnos?, ¿se parece un poco a algo que ya has vivido en otro momento aunque no fuera una terapia?, y realmente “*Uub*” no contestó verbalmente las preguntas, pero sirvieron de alguna forma para promover que pudiera escucharse y de alguna forma preguntarse y comprender su propia experiencia de acuerdo a sus recursos, y finalmente, posicionándose desde el marco referencial: ¿entonces no es acaso “*Uub*” el experto en sí mismo?, buscando entonces congruencia con la psicoterapia centrada en “*Uub*” y gracias a la misma guía brindada por el supervisor y el grupo de supervisión, se le comunica también a “*Uub*” que en el proceso se ha visto su capacidad para ir tomando decisiones que le han ayudado para lograr metas que ha deseado, y que así cómo lo que lo motivo a iniciar su proceso actual, si para él era importante continuar un proceso tenía la libertad y la posibilidad de hacerlo pues podrían ser abordados en otro proceso psicoterapéutico por lo que podría ser canalizado con otro psicoterapeuta dentro de la misma institución o de otra, y esto ayudo también a que “*Uub*” pudiera considerar el cierre cómo una posibilidad de nuevos caminos, y lo que fue de alguna forma una confrontación de las resistencias presentadas en las sesiones finales, y en las últimas sesiones de supervisión se coincidió también en que daba la impresión de que acertadamente se estaba procurando que “*Uub*” retomara el hacerse cargo de sus decisiones y al final “*Uub*” informó con su mamá que también había querido pagarle el último dinero que le robo a su madre, y describía “*Uub*” que ya estaba aprendiendo lo difícil que era ganarse el dinero, pero que le costaba más trabajo el trabajar para terminar de pagar lo que había robado y que era mejor trabajar y ahorrar

para comprarse lo que quería, consciente de que implicaba tener que ser paciente pues no sería algo que lograría en pocos días, observándose entonces que “Uub” se mostraba al menos en gran medida diferente en su forma de posicionarse ante la conducta y con mayor claridad de la situación así como de reconocer la posibilidad de que podría volver a pasar.

1.8 En caso de haber existido indicaciones adicionales de tratamiento.

En este caso, no existieron indicaciones adicionales de tratamiento, sin embargo, se motivó a “Uub” y a su mamá a que consideraran lo positivo y continuaran con su proceso de crecimiento personal con los medios y actividades que durante el proceso psicoterapéutico fueron de apoyo para ellos y que de alguna forma también pudieron influir en la procuración del cambio, por ejemplo; el trabajo de medio tiempo de “Uub” y los grupos de apoyo en la iglesia católica a la que acuden tanto “Uub” como su mamá, siendo un grupo de adolescentes y un grupo de padres al que acuden respectivamente.

1.9 Principales indicadores significados como cambio producto de la psicoterapia.

Cómo ya se describió ampliamente en el motivo de la finalización, se identificaron múltiples indicadores significados como cambio producto de la psicoterapia pues al momento de finalizar: “Uub” se encuentra trabajando, y al principio decidió aceptar el trabajo motivado por un maestro y por el tener una experiencia diferente, pero después por sí mismo “Uub” decidió pagar el dinero que había robado, por lo que se convirtió entonces en su motivación para trabajar, de acuerdo a lo referido por el consultante y su madre se percibe un cambio significativo en la manera de relacionarse entre el consultante y sus padres, el consultante menciona en algunas ocasiones incluso repitió con sus padres un ejercicio de comunicación realizado con ellos en algunas de las sesiones de terapia, se identifica que además hay un cambio de percepción mutua de ambas partes y se ha favorecido el autoconocimiento y la empatía. En cuanto a la forma de relacionarse con los padres es notable también la forma de posicionarse por parte del consultante ante la separación de sus padres y su contexto actual, notándose un avance en la elaboración de su duelo ante esa pérdida del ideal de que sus padres continuaran juntos como lo refirió en varias sesiones, es capaz ahora de comprender aspectos de sus padres que antes no concebía y menciona ya no experimentar las emociones de “rencor” y “enojo” que había manifestado hacia sus padres al inicio del proceso. Así mismo de acuerdo a lo referido por el consultante; ha cambiado la forma de relacionarse con

sus hermanas, cesando la violencia que mencionó tener hacia ellas en el motivo explícito de conducta. En cuanto a los padres, se encontró que ahora los padres tienen una forma de relacionarse también diferente entre ellos, en algún momento la madre menciona que ha aprendido y que necesitaba hacer ese cambio para favorecer cambios en la conducta “Uub” y sus hermanas, observándose que la madre se hizo cargo de sus necesidades y buscó la ayuda que procurará el cambio que ella quería y en cuanto a lo que a ella le competía cómo madre y responsable de “Uub” y, al cierre, manifestó encontrar lo que esperaba en un grupo de apoyo religioso y se mostró consciente de las necesidades y oportunidades que aún tiene ante su propia persona y ante los retos cómo madre de “Uub” y sus hermanas.

Con lo anterior, de acuerdo al marco referencial de la psicoterapia centrada en la persona, los principales indicadores significados como cambio en “Uub” producto de la psicoterapia se engloban en: cambios en el tipo de material presentado, cambio en la percepción y en la actitud hacia el sí-mismo, cambio en la modalidad de la percepción, progreso hacia la toma de conciencia de la experiencia negada, y cambios característicos en la conducta, para clarificar esto último, conviene hacerlo desde la visión de Rogers (1981):

- 1) Durante la última parte de la terapia la conversación del cliente incluye un mayor análisis de sus planes y de los pasos conductuales que debe realizar, cómo también de los resultados de esos pasos (Rogers, 1981, p.163).
- 2) En la terapia centrada en el cliente exitosa, un examen de todas las referencias a la conducta corriente indica que durante el curso de las entrevistas se produce un cambio de conducta relativamente inmadura a una relativamente madura (Rogers, p.163).
- 3) En la terapia centrada en el cliente exitosa hay una disminución de la tensión psicológica según muestran las producciones verbales del cliente (Rogers, 1981, p.163).
- 4) En la terapia centrada en el cliente exitosa parece producirse una disminución de las conductas defensivas corrientes y una mayor conciencia de aquellas conductas defensivas que se presentan (Rogers, 1981, p.164).
- 5) Como resultado de la terapia el cliente muestra una mayor tolerancia a la frustración tal cómo se pide objetivamente en términos fisiológicos (Rogers, 1981, p.165).

- 6) Un logro en la conducta de la terapia centrada en el cliente es el mejor funcionamiento en las tareas de la vida; progresos en la lectura en niños de edad escolar; progresos en la adaptación, entrenamiento y a los logros en el trabajo en adultos (Rogers, 1981, p.166).

1) Por ejemplo, “Uub” refiere en una de las sesiones que quiere pagarle a su mamá el dinero que le robó y hace un plan de acción de cuánto tiene que ahorrar de lo que gana en su trabajo para poderle pagar el dinero en una fecha que él mismo se planteó y en otras sesiones voluntariamente también mencionaba cómo iba en esa meta. 2) Esto que plantea Rogers, se puede comprender en la forma en cómo evoluciona el material simbólico presentado por “Uub” durante el proceso psicoterapéutico, por ejemplo, en lo simbolizado en el primer dibujo que realizó en las sesiones iniciales en comparación a los últimos que dibujó y hasta que decidió el ya no dibujar en la sesión y optó más bien el escribir y al final ya prefería hablarlo frente a frente. 3) En “Uub” se percibe también claramente está característica al revisar su evolución desde las primeras sesiones hasta la sesión de cierre, además esto va aunado también al cambio físico realmente observable, pues al inicio del proceso “Uub” físicamente se veía aún cómo un niño y se escuchaba igual su voz de niño y al finalizar el proceso físicamente ya se percibe cómo un adolescente y su voz también ha cambiado además que puede “Uub” verbalizar con mayor facilidad aspectos que al principio no lograba hacerlo verbalmente y lo actuaba por ejemplo; durmiéndose en la sesión. 4) Cómo ya se indicó, aunque durante el proceso e incluso previo a finalizar “Uub” presentó conductas defensivas pudo al final ser consciente de dichas conductas y afrontarlas, por ejemplo, pagando el dinero que nuevamente había robado a su madre. 5) Se identifica que al inicio del proceso “Uub”, por ejemplo, sufría cuando su padre le decía que convivirían el fin de semana pero luego su padre no cumplía y posteriormente ya era más consciente de esa posibilidad y no reaccionaba de forma negativa ante esa realidad, cómo lo hacía al principio del proceso, así mismo, experimentó varias tentaciones por ejemplo; gastarse el dinero que ganaba en su trabajo en algo que él quería pero tener que ahorrarlo para pagarle a su mamá y más bien comprar otras cosas que necesitaba, así mismo “Uub” no volvió a dormirse en las sesiones de terapia. 6) Al respecto, en una de las sesiones “Uub” refiere que ha pensado en hablar con sus padres para que lo apoyen para pedir cambio de grupo en la escuela ya que considera que en la dinámica que tiene con sus compañeros no le ayuda, y efectivamente se realiza un cambio y comienza a presentar avances, además de los presentados al mejorar la relación con sus hermanas y con sus padres.

CAPITULO 2

FUNDAMENTACIÓN Y DISEÑO INICIAL

2.1 Problema a intervenir.

Es conocido que en la adolescencia se generan una serie de cambios que se producen en lo físico, en el psiquismo y en las relaciones, conviene entonces, a la hora de intervenir en el caso de “Uub” contextualizar el periodo de vida en que se encuentra, considerando que los cambios evolutivos en la adolescencia son diferentes a los de otras etapas de la vida. Sobresale también en el caso de “Uub” el duelo ante la separación de los padres y la angustia generada ante la nueva dinámica familiar y la frustración ante el conflicto de su ideal y lo real. De acuerdo a Peter Blos (1971) el trabajo del duelo es una tarea psicológica importante en el periodo de la adolescencia y que su elaboración es importante, siendo en la adolescencia la separación de los padres edípicos un proceso doloroso que únicamente puede lograrse de una forma gradual. Al respecto Edith Jacobson (1974) describe la adolescencia cómo el periodo entre la triste despedida de la infancia y un gradual, ansioso y esperado pasaje hacia la adultez, menciona que el adolescente no solo debe desligarse de los objetos y limitaciones infantiles, sino *“renunciar a sus anteriores placeres y metas, así cómo prepararse para su adultez, lo que requiere una completa reorientación, que lleva a enérgicas transformaciones estructurales, a una redistribución catéctico-económica y a una drástica recomposición de toda la organización psíquica”* (p.171)

Knobel (1998/2016) describen que desde la experiencia del tratamiento psicoanalítico de adolescentes: *“concurren o son traídos a la consulta, muchas veces por consideraciones no sólo de tipo patológico en el sentido estricto del término, sino de conducta considerada cómo “anormal” dentro del marco familiar o social de nuestro medio”* (p.37). Concuera en que la adolescencia está caracterizada fundamentalmente por ser un periodo de transición entre la pubertad y el estadio adulto del desarrollo y que en las diferentes sociedades este periodo puede variar cómo varía el reconocimiento de la condición adulta que se le da al individuo y añade: *“el problema de la adolescencia debe ser tomado como un proceso universal de cambio, de desprendimiento, pero que se teñirá con connotaciones externas peculiares de cada cultura que lo favorecerán o dificultarán, según las circunstancias”* (p.39).

Para Erikson, citado por Knobel (1998/2016): *“existe en la adolescencia un cambio que es fundamentalmente crítico. Este autor habla de tres estadios en el proceso evolutivo, que sintetiza en: niño, adolescente y adulto, basándose en conceptos de Piaget, y aceptando que uno no es un adulto adulto (ni fue un niño niño, ni se convirtió en adolescente adolescente) sin lo que Piaget llama “conflicto” y que él prefiere llamar “crisis””* (p.42). De acuerdo a lo planteado se puede inferir que la adolescencia, según este criterio, es conflictiva o crítica, pero es a partir de dicha crisis que se logra el proceso de maduración en dicha etapa. Por su parte, sobre los cambios en el adolescente, Aberastury (2016) describe:

“Los cambios psicológicos que se producen en este periodo y que son el correlato de cambios corporales, llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo. Ello sólo es posible si se elabora lenta y dolorosamente el duelo por el cuerpo de niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia... Es un periodo de contradicciones, confuso, ambivalente, doloroso, caracterizado por fricciones con el medio familiar y social. Este cuadro es frecuentemente confundido con crisis y estados patológicos” (Aberastury, 2016, p. 15,16).

Aberastury (2016) insiste en que en la adolescencia, impone el cambio, la cuestión biológica y que el niño y sus padres deben aceptar la prueba de realidad de la pérdida del cuerpo infantil: *“la problemática del adolescente comienza con los cambios corporales, con la definición de su rol en la procreación y se sigue con cambios psicológicos”* (p. 21,22).

Graig (2001) señala que durante el proceso de formación de la identidad los adolescentes se ven obligados a juzgar sus valores y conductas en relación con los de la familia y que la forma en que los padres interactúan con los adolescentes influye de modo decisivo en la forma en que éstos avanzan a la adultez, describe: *“Los sistemas familiares son dinámicos: los cambios conductuales de un miembro de la familia inciden en los demás. Por ser la adolescencia un periodo de modificaciones trascendentales y a veces radicales, la familia también cambia cómo sistema social, lo mismo que la índole de la comunicación entre generaciones”* (p.382-383). Así mismo, considera que por lo general, en los primeros años de la adolescencia se presentan más conflictos que en los últimos, y esto describe parte de la problemática contextual del caso “Uub”

pues precisamente llega al proceso en la transición de la infancia a la adolescencia y sobresalen en este caso los problemas de comunicación entre “Uub” y sus padres así como sus estilos de crianza (paternidad-maternidad) pues durante el proceso “Uub” reveló que su madre llegó a maltratarlo física y psicológicamente y de acuerdo a Baumrind (1980, citado por Craig, 2001) los estilos de crianza ejercen en la estructura psicológica del niño, influjos que se prolongan en la adolescencia considerando que en un estilo de crianza autoritario los padres tienen poca comunicación con los hijos y durante la adolescencia los hijos varones suelen volverse rebeldes y agresivos y aunado a factores de riesgo cómo los conflictos conyugales o divorcio y problemas económicos de la familia, que pueden ocasionar problemas en la conducta del adolescente y síntomas de depresión y estrés. Dolto (1988/1989), ofrece en su experiencia teórica sobre este problema a intervenir:

“Con frecuencia, el divorcio suele resultar del encuentro con otra persona a quien se ve con cónyuge potencial, pero no siempre es así. En ocasiones, resuelve una situación de desavenencia que se agrava a medida que los hijos crecen, puesto que ellos mismos intentan restablecer en vano la atmósfera familiar anterior. También puede ocurrir que, llegados a la pubertad, los adolescentes entren en guerra abierta con uno de los padres, pretextando que ven al otro desdichado. Por tanto toman partido por uno de ellos. En todos estos casos, el divorcio clarifica la situación para el niño, siempre y cuando todo sea dicho abiertamente, y de forma oficial, ante el resto de la familia y de los amigos” (p. 12).

Aberastury (2016) también opina que los padres también viven los duelos por los hijos, además: *“ahora son juzgados por sus hijos, y la rebeldía y el enfrentamiento son más dolorosos si el adulto no tiene conscientes sus problemas frente al adolescente”* (p. 19). Es por eso que observa que para que el estudio de la adolescencia esté completo hay que tomar en cuenta la otra cara del problema que es *“la ambivalencia y la resistencia de los padres a aceptar el proceso de crecimiento”* (p.20). Considera además que esta crisis puede tener solución huyendo del mundo exterior, buscando refugio en la fantasía, en el mundo interno, con un incremento paralelo de la omnipotencia de lo externo; creando para sí una nueva plataforma de lanzamiento desde la cual podrá iniciar conexiones con nuevos objetos del mundo externo y preparar la acción, por lo que: *“su hostilidad frente a los padres y al mundo en general se expresa en su desconfianza, en la idea de no ser comprendido, en su rechazo de la realidad situaciones que pueden ser ratificadas o no por la realidad misma”* (p.24,25). De acuerdo a sus planteamientos sobre el conflicto interno del

adolescente, éste se enfrenta en la realidad con el mundo del adulto, que al sentirse atacado, enjuiciado, molestado y amenazado por esta ola de crecimiento reacciona de forma incomprensiva y refuerza su autoridad y rechazo.

Como una crítica constructiva a las formulaciones de Aberastury y colaboradores, Urribarri (2015) considera que dichas formulaciones no definen más profundamente el concepto de duelo en cuanto al marco referencial de las diversas posturas psicoanalíticas y considera que para los autores el duelo es la pérdida, pero invita a la reflexión por ejemplo en cuanto al duelo por el cuerpo infantil: al preguntar “¿por qué el adolescente significa su cuerpo cambiante necesariamente cómo pérdida?” (p. 79) y se replantea que “el adolescente no pierde, sino que cambia, se transforma” (p.83), es decir, la relación con los padres, su identidad, el rol y su cuerpo, efectivamente van dejando de existir cómo en la infancia, pero no constituyen una pérdida y más bien cambian y este cambio se construye a través de su pasado infantil y en un sentido profundo pues dicho pasado no lo pierde y por lo tanto no hay motivo para el duelo.

Estos planteamientos son importantes en el problema a intervenir en el caso a “Uub” pues quizás cómo opina Ubarrarri (2015):

“La creencia en la necesidad de elaborar duelos frente a los cambios (aún los más insignificantes) promueve una visualización equívoca de los jóvenes, que son tildados de actuadores que no pueden sentir las pérdidas, lo que se acerca peligrosamente a la psicopatía o a las reacciones maníacas por negación del duelo. En ambos casos se patologiza tanto una conducta normal, producto del interés por la ejercitación de lo nuevo, que Freud señalaba cómo placer funcional, así cómo el interés que la prima de placer despierta, que explica el empuje hacia lo nuevo y el desarrollo” (p. 85, 86).

Aunque son marcos referenciales distintos el psicoanálisis y la terapia centrada en el cliente, en cuanto a lo planteado por Ubarrarri; existe, en la medida de lo posible, cierta coincidencia, en cuanto a ver la adolescencia cómo un proceso y no cómo una pérdida pues Rogers al hablar sobre la teoría del desarrollo de la personalidad y de la dinámica de la conducta tanto normal cómo anormal. Rogers (2013, 2018) describe que durante el periodo de la infancia, el individuo posee los siguientes atributos:

1. Percibe su experiencia como si fuera la realidad. Su experiencia es su realidad.
 - a) De ello se sigue que, mejor que nadie, él es capaz de aprehender lo que es para él la realidad, puesto que ningún otro individuo es capaz de sumergirse totalmente en su marco de referencia interno.
2. Posee una tendencia inherente a actualizar las potencialidades de su “organismo”.
3. Reacciona ante la (es decir, ante su) realidad en función de esta tendencia fundamental a la actualización. Su conducta representa un esfuerzo constante y orientado (goal-directed) del organismo para satisfacer sus necesidades de actualización tal como él las percibe, y en la realidad que él percibe.
4. En su interacción con la realidad (con su medio) el individuo se porta como un todo organizado, es decir, como una “Gestalt” o estructura.
5. Su experiencia va acompañada de un proceso continuo de valoración. Está valoración puede llamarse “organísmica”, al ser la tendencia actualizante la que le sirve de criterio. Concede un valor positivo a las experiencias que percibe como favorables para la preservación y revaloración del organismo y concede un valor negativo a las experiencias que percibe como contrarias a eso mismo (a la totalidad de su ser).
6. Tiende a buscar las experiencias que percibe como positivas y evitar aquellas que percibe como negativas (p.258).

Con las ideas de Roger podemos visualizar que “*Uub*” desde niño, tal como lo concibe Rogers, ha estado equipado “de un sistema innato de motivación (la tendencia a la actualización propia a todo ser vivo) y de un sistema innato de control (el proceso de valoración “orgásmica”) que, por medio de una comunicación interna, automática, mantiene el organismo en el nivel de satisfacción de las necesidades que emanan de la tendencia a la actualización” (258, 259).

Rogers (2013, 2018) opina que de niño, desde el punto de vista psicológico, se vive en un medio que no existe más que para él: en un mundo de su propia creación, siendo “una representación que él se hace y no una “realidad verdaderamente real”” (p. 259), Rogers opina que probablemente desde niño sus relaciones con su medio están en función de un intercambio continuo entre los datos acumulados de su experiencia y los datos inmediatos y si en diversas ocasiones, su experiencia inmediata contradice su primera impresión, ésta se modificará a la larga y la realidad que afecta su conducta en cada etapa particular es la realidad vivida y en el desarrollo

del Yo “dada la tendencia a la diferenciación que constituye un aspecto de la tendencia a la actualización, una cierta parte de la experiencia se diferencia y se simboliza en la conciencia. Tal parte simbolizada corresponde a la conciencia de existir y de actuar en tanto que individuo y puede describirse cómo la experiencia del Yo” (p.259, 260), y agrega lo relacionado a la necesidad de consideración positiva de los demás y de sí mismo, así como el desarrollo de una valorización condicional, así como procesos cómo la experiencia de amenaza y el proceso de defensa, el proceso de derrumbe y la desorganización psíquica y el proceso de reintegración.

2.2 Indicación del tratamiento.

De acuerdo al análisis de la información obtenida en la entrevista inicial y las sesiones posteriores y al analizar los recursos con los que cuenta “Uub”, se decide optar por la terapia centrada en el cliente (persona), analizando que se cumple con los siguientes criterios establecidos por Rogers (1981/2017):

1. El individuo tiene cierto grado de tensión, que emerge de deseos personales incompatibles o del conflicto de las demandas sociales y ambientales con las necesidades individuales. Está tensión es mayor que la implicada en la expresión de sus sentimientos acerca de sus problemas.
2. El individuo tiene cierta capacidad para manejarse en la vida. Posee una capacidad y una estabilidad adecuadas para ejercer algún control sobre los elementos de su situación. Las circunstancias con las que se enfrenta no son tan adversas o tan inmodificables cómo para que le resulte imposible controlarlas o alterarlas.
3. El individuo tiene una oportunidad de expresar sus tensiones conflictivas en contactos planificados por el consejero.
4. Es capaz de expresar estas tensiones y conflictos ya sea verbalmente o a través de otros medios. El deseo consciente de ayuda es ventajoso, pero no totalmente necesario.
5. Es, en grado razonable, independiente de un estrecho control familiar, tanto espacial cómo emocionalmente.
6. Está, en grado razonable, libre de inestabilidad excesiva, particularmente de

naturaleza orgánica.

7. Posee una inteligencia adecuada para enfrentar su situación vital, con un cociente intelectual del normal-inferior para arriba.
8. Está en una edad adecuada; suficientemente mayor cómo para enfrentar con cierta independencia la vida, suficientemente joven cómo para conservar cierta elasticidad de adaptación. En términos de edad cronológica esto podría significar de diez a sesenta años. (pp. 76-77).

2.2.1 Congruencia metodológica.

Este proyecto desarrollará un estudio de caso propio de los estudios cualitativos en investigación; cuyos instrumentos de análisis serán los formatos F3 de donde se toma evidencia del dato respecto del relato sobre el consultante.

Es una investigación donde el objeto de estudio es el hombre mismo, es decir el consultante, con el propósito de redefinir la naturaleza de su propio conocimiento, en un ámbito de naturaleza humana integral y personal.

La presente investigación es de carácter descriptiva y de observación en la que el método se centra en el diálogo clínico dentro del espacio terapéutico que pretende documentar y analizar el impacto de las intervenciones y que constan en los formatos oficiales de CESCO, a la que se le suma información de documentos publicados como libros y publicaciones científicas, con el objeto de comprender la situación del caso “*Uub*” expuesta en este trabajo. Dicho análisis será a partir del modelo utilizado por Francoise Dolto (1973) en el caso Dominique.

Las sesiones se desarrollan bajo intervenciones de enfoque centrado en la persona con la certeza de que, de acuerdo a Rogers (1981/017) “cuando se utiliza un enfoque centrado en el cliente congruentemente, es muy raro que el cliente deje la experiencia más perturbado de lo que estaba cuando la inició. En la casi totalidad de los casos, aun cuando el cliente sienta que la experiencia de consejo no es exitosa, no se encuentra más perturbado por sus problemas a causa del fracaso. Esto sucede primeramente en razón de la falta de toda presión en la relación; es decir, sólo llegan a la consciencia aquellos elementos de la experiencia que no es demasiado amenazador encarar o tolerar. El cliente tiende a apartarse de las cuestiones que es demasiado peligroso o perturbador encarar” (p.203).

2.2.2 Pertinencia técnica.

La psicoterapia centrada en la persona tiene una aplicabilidad muy amplia, en ella una atmósfera de aceptación, respeto, de profunda comprensión, es un buen clima para el desarrollo personal, Rogers (1981/2017) destaca: “*se aplica a nuestros niños, colegas, alumnos, sí cómo a nuestros clientes, ya sean éstos “normales”, neuróticos o psicóticos. Esto no significa que curará cualquier afección psicológica, y por cierto el concepto de curación es completamente extraño al enfoque que hemos estado considerando*” (p.203). Para la pertinencia técnica, en el desarrollo de la atención brindada en el caso “Uub”, se consideraron las condiciones del proceso terapéutico, de acuerdo a Rogers (2013/2018) quien consideró que para que el proceso terapéutico se lleve a cabo, hace falta:

1. Que dos personas estén en *contacto*.
2. Que la primera persona, que llamaremos cliente, esté en un estado de *desacuerdo interno*, de *vulnerabilidad* o de *angustia*.
3. Que la segunda persona, que llamaremos terapeuta, esté en un estado de *acuerdo interno*, al menos durante la duración de la entrevista y en relación con el objeto de su relación, con el cliente.
4. Que el terapeuta *experimente* sentimientos de *consideración positiva incondicional* respecto al sujeto.
5. Que el terapeuta *experimente una comprensión empática* del *marco de referencia interno* del cliente.
6. Que el cliente perciba –aunque será en un grado mínimo—la presencia de 4 y 5, es decir, la *consideración positiva incondicional* y la *comprensión empática* del terapeuta. (p.240).

Por lo que se acaba de plantear, durante el proceso se partió de estos supuestos, y durante el mismo, el terapeuta se hizo cargo principalmente del 3 pero con mayor énfasis en el 5 y 6, reforzando también las bases temáticas del presente estudio de caso sobre la comunicación que procura el cambio, pues en cuanto a estas condiciones del proceso terapéutico Rogers (2013/2018) :

En efecto, para que haya comunicación no basta *decir* al cliente que se tienen hacia él los sentimientos y actitudes estipulados en 4 y 5. Lo que importa es que el cliente *aprehenda* la existencia de estas actitudes en el terapeuta, cómo se dice en 6. No es, pues, necesario que el terapeuta comunique de modo verbal sus sentimientos hacia el cliente. La verdadera comunicación de las cosas de este tipo se suele hacer de modo fortuito, por alguna observación o algún gesto espontáneo. Sin embargo, teniendo en cuenta que la comunicación representa el elemento esencial de toda relación vivida, se podrá –si se quiere subrayar la importancia de este hecho—volver a formular el enunciado 6 así: 6. Que, al menos en un grado mínimo, el terapeuta consiga efectivamente comunicar al cliente la comprensión empática y la consideración positiva incondicional que siente hacia él (p.241).

Desde la pertinencia técnica procurada para el caso “*Uub*” y procurando la congruencia metodológica, se puede dar cuenta de que mediante este enfoque terapéutico “*Uub*” logró una auto comprensión más profunda para una reorganización del sí mismo en dirección a una integración más realista, para el desarrollo de modalidades de su conducta más agradables y maduras de acuerdo a su edad, sintiéndose desde la primera entrevista, poco a poco, cada vez más capaz de expresar sus sentimientos de modo verbal o no verbal lo que por sí mismo comenzó a desencadenar cambios.

2.2.3 Adecuación de medios.

Al iniciar el proceso psicoterapéutico, al tratarse en este caso, de un consultante menor de edad: en el encuadre se establece la necesidad de firmar los consentimientos informados propios para recibir la atención, se utilizaron los formatos institucionales para ser firmados por los padres de “*Ubb*”, o al menos uno de ellos, y formalizar el contrato de las sesiones.

El registro de las sesiones, se efectuó al finalizar cada sesión de tal forma de que se pudiera rescatar fielmente el dialogo clínico utilizando las anotaciones que podían y eran pertinentes realizar durante el transcurso de la sesión y actualmente no se cuenta con audio grabación de las sesiones.

Se procuró realizar las sesiones en el mismo consultorio, de acuerdo a los recursos y limitaciones institucionales, adecuando el mobiliario de tal forma que se pudiera procurar una comunicación frente a frente, sin barreras físicas de por medio y también donde hubiera la opción de que el consultante decidiera donde quería estar. Se procuró también tener medios como hojas, colores, lápices, plumas, material didáctico, en el espacio por si el consultante quería hacer uso del material para la expresión de aquello que quisiera comunicar.

2.3 Esquema del procedimiento indicado.

Desde un enfoque no directivo, en la primera etapa del proceso, se trabajó en la escucha experiencial, permitiendo al consultante y al terapeuta ser quien es, construyendo una relación terapéutica empática y congruente y estimulando no solo la conversación, sino la comunicación profunda como promotora del cambio, así como comenzar a identificar las vicisitudes resistenciales. Desde el enfoque centrado en la persona; no se establece como tal un diagnóstico desde el modelo planteado en el DSM V o el CIE 11, pero como ya se explicó al principio de la presentación del caso, se identifica que “*Uub*” se encuentra en la primera etapa del proceso en la que no advertía o advertía muy poco sobre su conflicto interior, sus maneras de construir la experiencia estaban determinadas por su pasado y los hechos del presente no lograban afectarlas, se trabaja en base a su motivo de consulta con una postura posmoderna.

En una etapa intermedia el consultante comienza a hacer cambios significativos, como el decidir invitar a sus padres al espacio psicoterapéutico para conversar con ellos, también comienza a moverse aspectos personales de los padres de los cuales quien más se mostró participativa fue la madre, quien comenzó a tomar consciencia de aspectos personales a los que se sentía invitada a cambiar para promover un cambio de tercer orden en el consultante, en la familia y obviamente en sí misma.

En una tercera etapa el consultante comienza a desligarse de su postura en la que estaba colocado ante el conflicto de sus padres, una vez que ha expresado emociones y percepciones en torno al duelo por el divorcio o separación de sus padres, comienzan también a aparecer resistencias propias ante cambios significativos.

En la etapa final el consultante ha cubierto en las sesiones su motivo de consulta y ha presentado cambios significativos referidos tanto por él como por su madre. Se identifican

resistencias para la conclusión del tratamiento, las cuales son desmontadas, se realiza cierre en base al modelo centrado en la persona en el cual se enuncian logros y pendientes.

2.3.1 Indicaciones y contraindicaciones.

La psicoterapia es indicada para el caso “Uub”, principalmente por que, bajo el modelo de psicoterapia centrado en la persona, se ha demostrado que puede ser efectivo para niños desde los dos años de edad hasta adultos de sesenta y cinco; con problemas que van desde problemas leves de adaptación hasta problemas serios de trastornos psicóticos (Rogers, 1981/2017, p. 202). Rogers (1981/2017) da cuenta también que, hasta donde él tuvo oportunidad de desarrollar, carecía de muestras apreciables sobre *“los débiles mentales y los delincuentes. Lamentablemente, hasta ahora las circunstancias no nos han llevado a trabajar lo suficiente con nuestro enfoque terapéutico en estos casos”* (p.202). Respecto a contraindicaciones, Rogers (1981/2017) considera que:

Mientras tanto, la falta de un conocimiento definido acerca de los grupos en los cuales la terapia centrada en el cliente es más o menos exitosa no es una cuestión que nos preocupe seriamente, puesto que nuestra experiencia clínica indica que está terapia no perjudica al individuo. Cuando se utiliza un enfoque centrado en el cliente congruentemente, es muy raro que el cliente deje la experiencia más perturbado de lo que estaba cuando la inició. En la casi totalidad de los casos, aun cuando el cliente sienta que la experiencia de consejo no es exitosa, no se encuentra más perturbado por sus problemas a causa del fracaso. Esto sucede primeramente en razón de la falta de toda presión en la relación; es decir, sólo llegan a la conciencia aquellos elementos de la experiencia que no es demasiado amenazador encarar o tolerar. El cliente tiende a apartarse de las cuestiones que le es demasiado peligrosas o perturbador encarar (p. 203).

En el caso “Uub”, se tomó en cuenta que desde este modelo terapéutico se concluye que ciertamente tiene una aplicabilidad muy amplia, pero “no significa que curará cualquier afección psicológica, y por cierto el concepto de curación es completamente extraño al enfoque” (p. Rogers,

2017/2018, 203), sin embargo, un clima psicológico promueve una auto-comprensión más profunda para una reorganización del sí mismo en dirección a una integración más realista.

2.3.2 Alcances y límites pronosticados para el caso.

En cuanto a pronósticos, desde el enfoque de psicoterapia centrada en la persona, se considera que toda orientación terapéutica ayuda a los seres humanos. En el caso “*Uub*”, los alcances esperados, giraron en torno al lograr construir una relación terapéutica que permitiera un acompañamiento con el consultante, procurando no tener expectativas sobre él, o el caso, con la consciencia de que por encima de lo que “otro” (terapeuta) podía esperar o pronosticar, se encuentra lo que el consultante desea y decide, aquí se encuentra uno de los alcances esperados, permitir a “uno” ser “uno”, darle su lugar y acompañar en su proceso, en lo que él deseaba o no cambiar, y en ese proceso lograr un cambio en la percepción y en la actitud hacia el sí-mismo así como en la modalidad de la percepción de su familia, su grupo social, su entorno. Esto es una clave importante en la actitud no directiva del enfoque centrado en la persona, Rogers (1981/2017) propone que:

La conducta es causada y la causa psicológica de la conducta es cierta percepción o manera de percibir.

El cliente es el único que tiene la posibilidad de conocer plenamente la dinámica de sus percepciones y su conducta. (p.196).

Ahora bien, en cuanto a los límites encontrados durante el proceso, se identifica que en un primer momento la madre del consultante tendía a buscar en cierta forma un diagnóstico, así como que cuando no se cedía a su demanda, se inclinaba por minimizar los avances que el consultante iba presentando, siendo entonces, un límite: la necesidad de poner límites a la madre, por ejemplo en cuanto a encasillar a “*Uub*” y al no hacerse cargo de su propio proceso así como el cambiar las citas por sus propias resistencias, por lo que el propio terapeuta necesitó también ponerse el límite y re-encuadrar tanto con “*Uub*” como con su madre sobre la importancia de tomar en cuenta a “*Uub*”, para lo cual fue muy importante el análisis de la transferencia y la propia implicación.

Otro límite en el proceso fue las propias vicisitudes de la adolescencia, en la cual “*Uub*” se encuentra y donde surgen una variedad de situaciones y conductas propias de su desarrollo por lo que es necesario focalizar en aquellas que vienen al caso en lo que insiste en el propio

consultante, aunque también es importante remarcar que hecho de que sea un proceso, y llamarlo por su nombre también es a la vez un logro o alcance, pues Rogers (1961/2012) considera que es relevante cuando el individuo, y en este caso sus propios padres y el psicoterapeuta, se sientan más satisfechos de saber que es un proceso y no un producto, para comprender este punto, leamos tal como Rogers (1961/2012) lo plantea:

Quando inicia la relación terapéutica es habitual que el cliente desee lograr un objetivo determinado: quiere solucionar sus problemas, ser eficiente en su trabajo o solucionar sus dificultades matrimoniales. En la libertad de la relación terapéutica, tiende a abandonar esos objetivos; acepta con más satisfacción el hecho de no ser una entidad estática sino un proceso de transformación (p.114).

Así mismo, siendo el consultante un menor de edad, depende de sus padres, por lo que otro límite encontrado fue la necesidad de identificar de qué forma procuraban y resistían los padres ante el proceso terapéutico, ya que, si ellos no aprueban, procuran o respetan: aunque “*Uub*” quisiera y se esforzara: no podría continuar en el proceso terapéutico.

Ahora bien, en cuanto a los límites identificados durante el proceso de supervisión del caso “*Uub*”, en grupo de maestría, al inicio del proceso del caso analizado, se consideró la necesidad de identificar primeramente el si se contaba o no con un consultante, puesto que se consideró la posibilidad de que el caso, estuviera totalmente movido por la demanda de los padres, así como otras hipótesis alternativas, al final, el tiempo, en el proceso corroboró el propio deseo del consultante ante su proceso terapéutico o al menos pesaba más su deseo, pues finalmente, dada su edad y el tipo de problemática abordada era prácticamente imposible que no tuviera relación alguna con la demanda de los propios padres.

Finalmente se identificó un límite institucional en cuanto a lo relacionado al periodo vacacional, en el que no se puede atender al consultante, y también a cuanto a que no existen suficientes espacios para brindar la atención de psicoterapia lo que influye por ejemplo a que cuando se reprograma la sesión para un día diferente al que comúnmente se atiende, los lugares ya están asignados u ocupados, por lo que dificulta la flexibilidad y finalmente el límite institucional y humano por parte del terapeuta quien se encontró ante una situación sumamente adversa por la cual se vio en la necesidad de tener que posponer algunas sesiones hasta que estuviera en las condiciones de contar con la condición plantada por Rogers para el proceso terapéutico: en referencia a la condición número 3 en la que se requiere que la segunda persona (el terapeuta) esté

en un estado de acuerdo interno, al menos durante la duración de las sesiones y en relación con el objeto de su relación con el consultante (“Uub”).

2.4 Contrato

2.4.1 Análisis del momento de contratar.

Cabe mencionar que el caso fue asignado al terapeuta, por parte de la coordinadora institucional, por lo que el primer contacto, se realizó a través de llamada telefónica con la madre de “Uub”, con quien se programó una cita para la entrevista inicial.

A la primera sesión acudieron “Uub” y su padre. Se procuró que al momento de contratar tanto “Uub” como sus padres sintieran plena confianza y principalmente que “Uub” tuviera claridad y seguridad de que más importante que lo que sus padres quisieran, era muy importante que lo que él deseara, promoviendo que “Uub” fuera consciente de que era libre de decidir si quería o no asistir a psicoterapia.

2.4.2 Encuadre resultante.

Congruente al propio modelo planteado, se procuró un encuadre basado en la coherencia, en la aceptación positiva incondicional y la empatía, siendo importante recordar que *“no basta con que esas condiciones existan; es imprescindible lograr comunicarlas al cliente”* (Rogers, 1911/2012, p. 251). Entonces, en el caso “Uub”, se encuadró con él y sus padres bajo estos pilares, procurando la libertad de elegir sobre el recibir la atención en un entorno institucional como CESCO en el que se cuenta con lineamientos en base a las normas mexicanas para los servicios de psicoterapia clínica, haciendo de su conocimiento que para recibir la atención era necesaria su autorización y firma de los formatos de consentimiento informado en donde se resalta que el consultante tiene derecho a la privacidad y a la confidencialidad cuando habla con el terapeuta que lo atiende, así como de la confidencialidad respecto al expediente clínico e información personal, confidencialidad condicionada a situaciones en que la vida y seguridad del consultante se encuentre en una situación de riesgo, quien al ser menor de edad en caso de encontrarse en un alto riesgo se debe informar a los padres. Además, se informó que, al encontrarse en formación como estudiante de maestría, convenía que el caso fuera supervisado por docentes expertos en la clínica, lo anterior para brindar una mejor atención al consultante.

Una vez aceptado el proceso de atención institucional, dejando en claro los derechos de “Uub” como consultante y sus padres, se encuadró el día y hora de las sesiones, se estableció que la atención sería para el consultante pero que era necesario que ambos padres acudieran a entrevistas iniciales y se comprometieran durante el proceso.

También se señaló la importancia de la asistencia y la puntualidad, así como la necesidad de reprogramar la sesión, cuando fuera necesario, con al menos 24 horas de anticipación.

En cuanto al costo de la sesión, se estableció un costo simbólico, acordando con “Uub” que al finalizar de la sesión el costo simbólico sería el que él pensaría en una forma de “dar cuenta” de su trabajo personal o lo que le fue significativo en la sesión, pudiéndolo expresar de forma verbal, o mediante dibujo, escrito o lo que él quisiera.

En cuanto a costo económico, al ser solicitado por la Coordinación de CESCO, en este caso no se estableció una cuota económica por cubrir, es por ello que se estableció el costo simbólico.

En el encuadre también se resaltó, que, al ser un proceso, no se establecería un número de sesiones, y que el consultante y sus padres podrían decidir concluir la relación terapéutica cuando lo desearan con el compromiso de manifestarlo al terapeuta para hacer el cierre con las mismas actitudes con las que se estableció el encuadre, en cuanto a respeto, libertad, congruencia, aceptación positiva incondicional y empatía.

Se re-encuadró, el proceso, cuando se consideró necesario, por ejemplo, al indicarles a los padres la necesidad de que ambos consideraran la necesidad de tener un propio proceso de psicoterapia o lo que consideraran necesario para que cada uno pudiera hacerse cargo de lo propio. Se re-encuadró también en cuanto a la forma de acordar o cambiar citas ya que se identificó la necesidad de considerar primero al consultante y no tomar decisiones en las que él no estuviera de acuerdo.

CAPITULO 3

DESARROLLO Y CURSO DEL CASO

3.1 Marco referencial para la escucha.

A continuación, se presentan los conceptos clave con los que se procura entender el marco referencial para la escucha y comprensión del “caso Uub”.

Comunicación.

De acuerdo a Watazlawick (1967) la comunicación humana puede subdividirse en tres áreas: *“sintáctica, semántica y pragmática, establecidas por Morris (1966) y seguidas por Carnap (1953, p.9), para el estudio de la semiótica (la teoría general de los signos y los lenguajes)”* (p. 23). Aplicadas a la comunicación humana, la sintáctica abarca lo relativo a la transmisión de información, encontrándose los problemas de índole sintáctica, relacionado con el significado de los símbolos-mensaje, siendo el significado la preocupación central de la semántica, para lo que toda información compartida presupone una convención semántica y por último la comunicación afecta la conducta y éste es un aspecto pragmático. Para Wazlawick (1967) *“comunicación y conducta, se usan virtualmente cómo sinónimos, pues los datos de la pragmática no son sólo palabras (en función de sus configuraciones y significados) que están al servicio de la sintáctica y la semántica, sino también sus concomitantes no verbales y el lenguaje corporal”* (p.24) considera además de prioridad agregar a las conductas personales los componentes relacionados al contexto en que la comunicación tiene lugar, postulando entonces que *“toda conducta, y no sólo el habla, es comunicación, y toda comunicación—incluso los indicios comunicacionales de contextos impersonales—afectan la conducta”* (p.24).

Respecto a las aportaciones de Wazlawick (1967) sobre la comunicación, sobresale en cuanto a la comparativa con las aportaciones de otras ramas del conocimiento de su época la importancia que otorga a ocuparse menos de las relaciones emisor-signo o receptor-signo y más bien centrarse más de la relación emisor-receptor, que se establece por medio de la comunicación. Las aportaciones de Wazlawick sobre la comunicación son en comparación con el modelo psicoanalítico tienen una relación de discontinuidad conceptual, para su estudio, el psicoanálisis

pertenece a la escuela determinista y por el contrario la cibernética puso fin a todo esto demostrando que principios cómo crecimiento y cambio podían unirse dentro de un marco más amplio, haciendo esto posible gracias al descubrimiento de la retroalimentación, sobre la cual Wazlawick (1967) distingue entre retroalimentación positiva y negativa. Reflexiona que la comunicación nos afecta de continuo; señalando que incluso nuestra conciencia depende de la comunicación, advierte: *“estamos en comunicación constante y, sin embargo, somos casi incapaces de comunicarnos acerca de la comunicación”* (p. 37), en una búsqueda por entender estos fenómenos Wazlawick (1967) a través del concepto de la caja negra para explicar que *“no es necesario recurrir a ninguna hipótesis intrapsíquica imposible de verificar en última instancia, y de que es posible limitarse a las relaciones observables entre entradas y salidas, esto es, a la comunicación”* (p.44), en esta caja negra, como término para observar la conducta humana, la conciencia e inconciencia, se entiende en cuanto a comprender que la salida de una caja negra implica la entrada de otra, la cuestión relativa a si ese intercambio de información es consciente o inconsciente pierde la importancia fundamental que posee dentro del marco psicodinámico, sin embargo, Wazlawick (1967) menciona que *“esto no significa que, en lo relativo a las reacciones frente a un acto específico de conducta, no tenga importancia que esa conducta se considere consciente o inconsciente, voluntaria, involuntaria o sintomática”* (p.45). Así mismo, se parte del supuesto que si bien es cierto, la conducta está determinada, por la experiencia previa, sin embargo, sus postulados se enfocan a la búsqueda de una configuración *“en el aquí y ahora, más que de significado simbólico, causas pasadas o motivaciones”* (p.46), cobrando entonces sentido una de las aportaciones positivas en este tema que es en torno al efecto versus causa pues Wazlawick (1967) menciona que *“cuando el por qué de un fragmento de conducta permanece oscuro, la pregunta ¿para qué? puede proporcionar una respuesta válida”* (p.46).

Una de las principales aportaciones del autor, para la comprensión de la comunicación humana, es el establecimiento de axiomas exploratorios de la comunicación, siendo el primero de ellos; la imposibilidad de no comunicar, de la que distingue mensaje, comunicación e interacción. Considera que toda conducta es comunicación, siendo entonces imposible no comportarse, por mucho que uno lo intente no se puede dejar de comunicar, se comunica a través de las palabras, de la inactividad, o del silencio.

La imposibilidad de no comunicarse es un fenómeno tanto teórico como práctico en psicología y psicoterapia de donde sobre salen aquellos dilemas en cuanto a la comunicación en la esquizofrenia.

Watazlawick (1967) insiste en que en toda comunicación implica un compromiso que por ende define la relación, por lo que, una comunicación no solo transmite información, sino que, al mismo tiempo: impone conductas. En la comunicación humana se observa conexión entre los aspectos de contenido y relacionales, en esencia, existe una relación entre los aspectos referencial, que transmite datos de la comunicación y el conativo, cómo debe entenderse dicha comunicación.

Así mismo, Watazlawick (1967), considera que *“la capacidad para metacomunicarse de forma adecuada constituye no sólo condición sine qua non de la comunicación eficaz, sino que también está íntimamente vinculada con el complejo problema concerniente a la percepción del self y del otro”* (p.56), estableciendo otro axioma: *“Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional tales que el segundo clasifica al primero y es, por ende, una metacomunicación”* (p.56), considera que toda comunicación en los aspectos de contenido y relacional; en ambos modos de comunicación no sólo existen lado a lado, sino que se complementan entre sí en cada mensaje, así mismo, establece:

“Cabe suponer que el aspecto relativo al contenido se transmite en forma digital, mientras que el aspecto relativo a la relación es de naturaleza predominantemente analógica... Los seres humanos se comunican tanto digital como analógicamente. El lenguaje digital cuenta con una sintaxis lógica sumamente compleja y poderosa, pero carece de una semántica adecuada en el campo de la relación. Por el contrario, el lenguaje analógico posee la semántica pero no una sintaxis adecuada para la definición inequívoca de la naturaleza de las relaciones” (Watazlawick, 1967/2017, p. 65, 68).

Por su parte Rogers (1980) al hablar sobre las experiencias de la comunicación en su inmersión a la relación con el cliente (desde la psicoterapia centrada en la persona) se pregunta sobre el cómo escucha a las personas y descubre que escuchar realmente a una persona, incluido el significado importante para ella, es decir, escuchar más allá de las palabras impacta en la relación terapéutica y posteriormente reflexiona también sobre la necesidad de ser escuchado por el cliente y al hablar sobre la congruencia menciona que esta es la base para la mejor comunicación.

En este mismo sentido Rogers desde su experiencia argumentaba:

Cuando digo que me gusta oír a alguien me refiero por supuesto, a oírle con profundidad. Me refiero a oír las palabras, los pensamientos, los tonos sensoriales, el significado personal, incluso el significado oculto tras la intención consciente del comunicante. Algunas veces también ocurre que, en un mensaje superficialmente de poca importancia, oigo un lamento soterrado y desconocido más allá de la superficie de la persona.

Por consiguiente he aprendido a preguntarme: ¿logro oír los sonidos y sentir la forma del mundo interno de mí interlocutor? ¿Soy capaz de vibrar ante lo que me dice con tal profundidad que siento el significado de lo que le atemoriza y que sin embargo querría comunicar, además de lo que le es conocido?. (Rogers, 1980, p.16).

Respecto a la comunicación no verbal; Sherer y Rogers (1980) concluyeron que la conducta no verbal del terapeuta sustentan la empatía, la calidez y autenticidad además de que el terapeuta puede comunicarlas de forma no verbal, lo anterior en base a una investigación en la que se analizaron los resultados de interpretaciones de indicios no verbales que comunicaban agrado o aceptación hacia el cliente.

Cambio.

Watzlawick (1974/1976) reflexiona que la teoría de los grupos proporciona la oportunidad para pensar acerca de la clase de cambios que se pueden producir en un sistema, considera que la teoría de los tipos lógicos no se ocupa de lo que sucede en el interior de una clase, pero que proporciona una base para considerar la relación que existe entre miembros, clase y la peculiar metamorfosis que representan las mutaciones de un nivel lógico al inmediato superior, argumenta:

Si aceptamos esta básica distinción entre ambas teorías, se deduce, que existen dos tipos diferentes de cambio: uno que tiene lugar dentro de un determinado sistema, que en sí permanece inmodificado, y otro, cuya aparición cambia el sistema mismo. Para poner un ejemplo de esta distinción, en términos más conductistas: una persona que tenga una pesadilla puede hacer muchas cosas dentro de su sueño: correr, esconderse, luchar, gritar, trepar por un acantilado, etc. Pero ningún cambio verificado de uno de estos comportamientos a otro podrá finalizar la pesadilla. En

lo sucesivo designaremos a esta clase de cambio como cambio1. El único modo de salir de un sueño supone un cambio del soñar, al despertar. El despertar, desde luego, no constituye ya parte del sueño, sino que es un cambio a un estado completamente distinto. Esta clase de cambio la denominaremos en lo sucesivo cambio2. La equivalencia de esta distinción con la definición cibernética de Ashby acerca de las dos clases de cambio, anteriormente citada, es evidente. Cambio2 es por tanto cambio del cambio, es decir el fenómeno no cuya existencia negaba tan categóricamente Aristóteles. (p. 31).

Watzlawick (1974/1976) en su reflexión sobre la búsqueda del cambio, se da cuenta de que, ante algunos problemas como el alcoholismo, la prohibición como cura de dicho mal es peor que la misma enfermedad o problema, por que cuando el problema llega a agravarse de esa forma:

La prohibición se va haciendo cada vez más rígida, pero aquí, el principio de más de lo mismo no produce sorprendentemente el cambio deseado, sino que por el contrario, la solución contribuye a en gran medida a aumentar el problema y, de hecho, se convierte eventualmente en el mayor de ambos (p.54).

Watzlawick (1974/1976) también considera que lo que promueve el cambio es la desviación con respecto a alguna norma, el cambio deseado se verifica a través de lo contrario de lo que produjo el problema o la desviación, pero si está acción que busca corregir, no es satisfactoria o resulta insuficiente, se tiende a más de lo mismo para tener un eventual efecto deseado. Distingue entre dificultades y problemas, respecto a las primeras se refiere a un estado indeseable que puede resolverse mediante algún acto de sentido común, por lo general de cambio de tipo 1 y respecto a los problemas se refiere a callejones sin salida, situaciones al parecer sin solución. Establece que existen al menos tres modos de enfocar mal las dificultades:

- 1) Intentar una solución negando que un problema lo sea en realidad: es preciso actuar, pero no se emprende tal acción.
- 2) Se intenta un cambio para eliminar una dificultad que desde el punto de vista proactivo es inmodificable (por ejemplo: el hiato generacional o bien un cierto porcentaje de alcohólicos dentro de la población general) o bien inexistente: se emprende una acción cuando no se debería de emprender.
- 3) Se comete un error de tipificación lógica y se establece un “juego sin fin” cuando se intenta un cambio 1 en una situación que tan sólo puede cambiarse a partir del nivel

lógico inmediatamente superior... o bien se intenta un cambio 2 cuando resultaría adecuado un cambio 1 (por ejemplo, cuando se exige de alguien un cambio de “actitud” y no simplemente un cambio determinado de comportamiento): la acción es emprendida a un nivel equivocado. (Watzlawick, 1974/1976, p. 61)

Se entiende entonces, gracias a Watzlawick (1974/1976), que el cambio2 es aplicado a aquello que dentro de la perspectiva del cambio1 parece constituir una solución, debido a que dentro de la perspectiva del cambio2 *“tal solución se revela como la causa del problema que se intenta resolver”* (p.111), que mientras que el cambio1, parece basarse siempre en el sentido común, como en más de lo mismo, el cambio2 aparece comúnmente como algo que no se espera, incluso extraño o loco, es un elemento desconcertante pero paradójico del proceso de cambio, Watzlawick describe que al aplicar técnicas de cambio2 a la solución implica abordar la situación en su *“ahora y aquí”* (p.111), estas técnicas liberan la situación de la trampa engendradora de paradojas creada por la autorreflexividad de la solución intentada, y coloca a la situación sobre una base diferente.

Watzlawick (1999/2003), de acuerdo a sus investigaciones, señala que la mayoría de los autores sostienen *“que el objetivo de una psicoterapia es lograr que el “paciente” cambie su modo de percibir, elaborar, interpretar y comunicar la realidad”* (p.80), de tal forma que pase de una relación disfuncional a una funcional a través de la realidad, en un sentido profundo, entonces, Watzlawick, inspirado por Nardone, considera a la comunicación como un vehículo de cambio terapéutico, como *“el lenguaje que cura”* (Watzlawick, 1999/2003, p.79).

Ahora bien respecto a las cuestiones del cambio y su relación con la comunicación en psicoterapia Ruesch (1980) afirmaba que cualquier tipo de tratamiento psiquiátrico, psicológico o intervenciones sociales tiene como meta el reestablecer las funciones comunicativas pues consideraba que cuanto mejor sea el funcionamiento comunicativo en la persona tiene más recursos personales. Hasta este punto entonces Ruesch (1981) al considerar la metacomunicación consideraba la importancia de que el terapeuta sea entrenado para poder captar en las personas lo que comunica de forma visual y auditiva.

Así mismo Rogers (1961) respecto a los resultados de la psicoterapia y los cambios relativamente duraderos que se producen menciona que el cliente cambia y reorganiza su concepto de sí mismo, deja de percibirse como un individuo inaceptable, indigno de respeto y obligado a vivir según normas y valores sobre la base de su propia experiencia y desarrolla actitudes mucho más positivas hacia sí mismo, se vuelve menos defensivo y, en consecuencia, más abierto hacia la

experiencia de sí mismo y de los demás, más realista y diferenciado en sus percepciones, sus objetivos e ideales cambian y adquieren un carácter más accesible. Disminuye notablemente la discrepancia inicial entre el si mismo que es y el que desea ser. Se reducen sus tensiones, se percibe a los demás individuos con más realismo y aceptación, describe su propia conducta como más madura y, lo que es más importante, los que lo conocen bien comienzan a advertir también que su descripción es verdadera.

Son importantes las aportaciones de las investigaciones de Rogers pues demostraron que los cambios no sólo se producen durante el periodo de terapia sino que persistieron las modificaciones.

Por su parte Watzlawick y Ceberio (2008) opinan que hablar con el mismo lenguaje del paciente: *“puede considerarse una metatécnica, puesto que involucra a todas las intervenciones, facilitando el cambio perceptivo en las construcciones de la realidad”*. En la opinión de Watzlawick y Ceberio (2008) uno de los descubrimientos que hizo Milton Erickson para la terapia breve fue que:

La efectividad de los cambios en el paciente dependía, en gran medida, de que el terapeuta aprendiera a hablar su lenguaje. Tengamos en cuenta que cuando definimos el lenguaje nos referimos a sus dos niveles: tanto al verbal, propiamente dicho, cómo al analógico paraverbal. Ésta es la razón por la que, en el contexto de la relación terapéutica, el profesional, con el objetivo de influir en el paciente y concretar los objetivos propuestos, copiará de manera natural su modalidad y su estilo personal de relacionarse (p.140).

En esta misma línea argumentan que Heiz Von Foester (2008) afirma que el lenguaje no es solo una representación del mundo sino un transformador de realidades por lo que:

Esta es la razón por la cual es posible crear situaciones mediante el diálogo terapéutico, co-construir, en el contexto de la psicoterapia, universos alternativos que excedan la lógica utilizada hasta el momento, lógica que—de manera directa o indirecta—ha conducido al paciente al sufrimiento. Hablar su propio lenguaje supone la franca entrada a la comprensión de su conocer, a la manera de entender cómo crea su mundo de significados y lo expresa en la pragmática. Desde allí es desde donde podremos manipular mejor la situación para lograr un cambio. (p.143)

Se insiste, desde las posturas posmodernas y centradas en la persona, en la necesidad de hablar el lenguaje del consultante, con esto se entiende que no es un copiar las formas del lenguaje de la persona y más bien se trata de comprender a profundidad la realidad y el sentido de lo que dice, hace y vive la persona lo que provoca modificaciones del significado sobre esas cosas y el solucionar problemas.

Rogers (1961) al hablar sobre la dinámica del cambio se pregunta el por qué una persona que busca ayuda, se modifica en el aspecto positivo, al participar durante cierto tiempo en una relación terapéutica con las actitudes básicas, y refiere que la persona:

A medida que descubre que alguien puede escucharlo y atenderlo cuando expresa sus sentimientos, poco a poco se torna capaz de escucharse a sí mismo. Comienza a recibir comunicaciones de su propio interior, a advertir que está enojado, a reconocer que experimenta temor o bien que siente coraje. A medida que se abre a lo que sucede en él, adquiere la capacidad de percibir sentimientos que siempre había negado o rechazado. Comienza a tomar conciencia de los sentimientos que antes le habían parecido tan terribles, caóticos, anormales o vergonzosos, que nunca había osado reconocer su existencia.

A medida que aprende a escucharse también comienza a aceptarse. Al expresar sus aspectos antes ocultos, descubre que el terapeuta manifiesta un respeto positivo e incondicional hacia él y sus sentimientos. Lentamente comienza a asumir la misma actitud hacia él mismo, aceptándose tal como es y, por consiguiente, se apresta a emprender el proceso de llegar a ser. (p.66)

Así mismo considera que cuando la persona capta más profundamente sus propios contenidos, se enjuicia menos y se acepta más a sí misma, logrando mayor coherencia, y así, una vez que se operan esos cambios en términos de la autopercepción y auto aceptación, la persona puede abandonar conductas defensivas y mostrarse más abierta, descubriendo entonces que finalmente puede modificarse y madurar en las direcciones inherentes al organismo humano.

3.1.1 Presentación de las premisas esenciales del marco referencial en diálogo con otros autores.

Anderson (1999) considera que el posmodernismo destaca la naturaleza relacional y generativa del lenguaje, refiriéndose también a una forma de conceptualizar y describir, además de las variables características de lo que creemos saber. Considera que:

A través del lenguaje generamos conocimiento los unos con los otros. El lenguaje —las palabras habladas o no habladas, los sonidos, gestos, señales, y otras formas de hablar y actuar utilizadas en la comunicación— es el vehículo primordial a través del cual y en el cual construimos nuestros mundos, damos orden y significado a nuestra vida, y nos relacionamos con otros. (Anderson, 1999, p. 264).

Para Anderson (1999) el lenguaje es la forma primordial en que construimos nuestras realidades; *“obramos y reaccionamos por el lenguaje, lo usamos para relacionarnos, para influir y para cambiar”* (p.267). La autora también coincide con Wittgenstein, Van der Merwe y Voestermans (1995), Gergen y Semin (1990) al considerar que el lenguaje y la experiencia se acompañan.

Resulta en esta misma línea de reflexión, interesante la opinión de Madisón (1988), pues también considera que el lenguaje es la manera en que experimentamos o vivimos la realidad o a lo que nosotros nombramos realidad, y agrega: *“una experiencia no es realmente significativa hasta que encuentra un hogar en el lenguaje, y, sin una experiencia vivida que lo habite, el lenguaje es una cáscara vacía y sin vida”* (p.165).

El lenguaje, de acuerdo a Wachterhauser (1986, p.29), citado por Anderson (1999), considera que el lenguaje se desarrolla a través de la búsqueda de formas nuevas de hablar sobre nuevas situaciones y experiencias” (p.169)

Anderson (199) también invita a la reflexión de que “por medio del lenguaje otorgamos significado a nuestras experiencias, las interpretamos y comprendemos” (p. 270), considera también que los significados influyen sobre la manera en que nos relacionamos con los demás y considera que usamos las palabras para para integrar y comunicar significados.

Mucchielli (2012), reflexiona que desde el psicoanálisis, en la cura, la comunicación del analista consiste “pura y simplemente en escuchar la razón dándole ventaja al Superego, o, por el

contrario, tiene que dejar que afloren más las pulsiones del Ello, volviéndolas accesibles al Ego limitando toda potencia del Superego” (p.227). En cuanto a las técnicas de comunicación desde el psicoanálisis, en la conversación psicoanalítica; “el psicoanalista orienta lo que dice su paciente hacia el relato de su infancia y de los recuerdos de ese periodo, que puede remitir a un determinado sentimiento ligado con sus actuales problemas” (p.228).

3.1.2 Crítica de las premisas esenciales del marco referencial en diálogo con otros autores.

Fuentes (2014) considera que, en función de lo que las personas suelen vivir en la vida cotidiana en un mundo con múltiples riesgos y demás situaciones que afectan la salud mental, los pacientes buscan un alto a su sufrimiento, pero que no es posible un cambio psíquico al ritmo que ellos quisieran, pero tienden a buscar calmar su sufrimiento o dolor psíquico, menciona que es común que el paciente: “quiere cambiar sin cambio”, de acuerdo a esta comprensión de lo que significa el cambio, desde el psicoanálisis, Fuentes (2014) describe lo siguiente:

En psicoanálisis hablar de cambio es hablar no sólo de un cambio de conducta, sino de un cambio a profundidad, un cambio estructural. El deseo de cambiar con el que los pacientes acuden al consultorio busca dar respuesta a las demandas que la vida diaria le exige, busca un cese al sufrimiento o a la posibilidad de disfrutar y gozar sus relaciones, sus logros, su vida en general. Saben que buscan cambiar, pero ya en el proceso se observa que la petición es “cámbiame pero sin cambiar”. En este punto es importante señalar que la relación analítica se establece cuando el analista como parte de su quehacer renuncia a esta demanda de dirigir el cambio en el paciente (Fuentes, 2014, p.4).

3.1.3 Enunciación del posicionamiento propio. Puntualizando en los alcances y límites del presente estudio.

La comunicación en psicoterapia clínica es el puente a la relación con el consultante, la comunicación en todas sus manifestaciones son la sustancia para el dialogo, la compañía, la comprensión y el cambiar. Es indispensable, para el autor, la vocación en un sentido profundo de ser y estar en el mundo con una actitud de apertura al diálogo interno e interpersonal, reconociendo

que en los sentidos la comunicación tiene sentido cómo fuente para percibir lo que el consultante en el encuentro psicoterapéutico expresa cómo poesía, comprendiendo que lo que comunica en el sentido profundo se encuentra de lo sublime de su propio ser, en cada palabra, silencio, acto involuntario, mirada, en fin, en todo: expresa quien es, su realidad, es entonces en el dialogo, en la relación terapeuta-consultante que puede crearse múltiples posibilidades no solo para sanar o cambiar, sino para el vivir y el amar, pues en la experiencia clínica del autor y en el análisis de este caso; se confirma que una de las razones del sufrimiento del consultante gira en torno a la experiencia de amor y desamor, de vida y de muerte, de miedo o tristeza por el abandono, de sentimiento de pérdida pero también de la apertura a lo nuevo, a la vida, es el cambiar propio del crecimiento humano y de la naturaleza de la vida, del crecer. Es entonces un fruto del deseo de comunicarse con el consultante lo que puede permitir no solo la relación terapéutica sino la creación de múltiples realidades en las que el consultante se experimenta, se narra, se vive, se imagina.

Por su parte, Salles (2003), considera que la teoría psicoanalítica, tiene muy estructurada la idea de que el paciente no puede cambiar tan rápidamente cómo se quisiera pues existen fuerzas interiores que lo impiden, describe: “cuando pasamos al campo de sus relaciones íntimas, vemos que la resistencia al cambio del paciente se acentúa cómo resultado de una red de relaciones en la que está inmerso, incluyendo al terapeuta” (p.323). También menciona que:

Quando una persona dá a entender que inicia um cambio em sua relação com o outro, éste actuará de forma que amortigüe y modifique tal cambio. Desde luego esto afecta de inmediato al terapeuta. Si existe dicha ley, tenemos que aceptar que las relaciones entre las parejas y las familias poseen forzosamente una gran estabilidad, o sea, una gran resistencia al cambio. (p. 223).

También, Salles (2001/2003, considera que el psicoterapeuta “es una persona cuya función principal es promover el cambio, Y por esto se encuentra totalmente una serie de paradojas que le obligan a modificarse asimismo. (p.324).

Por su parte, Grinberg y Grinberg (1976), ante los cambios, el individuo reacciona no sólo con angustia frente a la situación nueva sino también con sentimientos depresivos, ya que el cambio significa la pérdida de vínculos previos (duelo por el objeto) más la pérdida de los aspectos

del propio self (duelo por el self). Si el duelo frente a cada cambio no puede ser elaborado, condicionará también, cómo la angustia, la resistencia al cambio. El cambio implica inevitablemente una incursión en lo desconocido; implica comprometerse con hechos futuros que no son previsibles, y afrontar sus consecuencias. Inexorablemente esto provoca sentimientos de ansiedad y depresión, y la tendencia a aferrarse a lo conocido y familiar y sucumbir a la compulsión repetitiva para evitar lo nuevo. Consideran que en todo proceso de cambio hay elementos que evolucionan y otros que pertenecen estables (cómo si se repitieran a si mismos). La finalidad de esta doble dinámica es permitir el cambio y evitar la desintegración del objeto total que cambia; de modo que las partes que no cambian, o que casi no se alteran, asimilan lo nuevo manteniendo la coherencia de la identidad . En otro momento, esas partes podrán cambiar ponderablemente, mientras otras quedan casi estables. Estas partes aparentemente constantes son elementos clave que funcionan como organizadores de una multitud de otros elementos secundarios para estructurar juntos el basamento en el que se genera el sentimiento de identidad.

Freud plantea el interrogante: “¿Cuándo la separación del objeto (que implica un cambio) produce angustia, cuándo tristeza y cuándo quizá sólo dolor”... “El dolor es la verdadera reacción ante la pérdida de objeto mientras que la angustia lo es al peligro que tal pérdida de objeto mientras que la angustia lo es al peligro que tal pérdida trae consigo”... “La tristeza surge bajo la influencia del examen de la realidad que impone la separación del objeto puesto que el mismo no existe ya” (p.80). Freud señala también que la repetición constituye una manera de recordar y, se podría agregar, de recordarse a sí mismo en medio del caos, pequeño o grande, del proceso de cambio. La repetición (o mejor dicho, el cambio mínimo, percibido cómo repetición, de ciertos modelos de conducta en una parte de la personalidad, permite que otra parte de la personalidad cambie” (p. 82).

3.2 Presentación de viñetas selectas y diálogo sobre las mismas desde el marco referencial, inter e intra disciplinar.

A continuación, se presentan algunas partes del dialogo clínico, ocurrido en las sesiones, en las cuales, se intervino mediante las actitudes de aceptación positiva incondicional, con una actitud no directiva y con la perspectiva de no saber, lo que promueve la escucha activa y experiencial que procura que el consultante pueda expresar aquello que provoca aspectos de su

propio sufrimiento, permitiendo una exploración de algunos de los aspectos de su realidad, necesidades y también de sus propios recursos. En cada una de las viñetas, se encontrará la letra C que se refiere al consultante y la letra T que significa terapeuta, además en algunas sesiones se encontrará la letra M para referirse a la madre y la letra P para referirse al padre.

Sesión 1

En la primera viñeta, podrá el lector identificar; cómo se fue respetando el ritmo del consultante, y respetando también su forma propia de comunicar aquello que desea confiar en esta sesión, procurando mediante la escucha, el reflejo y la pregunta exploratoria aquello que ayude al consultante a sentirse plenamente escuchado y comprendido. En la sesión comienza refiriendo algo de lo que menciona que no desea platicar, pero su insistencia hace escuchar que es algo que le causa conflicto y por otro lado deseo de comunicarlo.

C: *“me castigaron con el celular y no sé” ... guarda silencio.*

T: *Y ¿cuánto durara el castigo?*

C: *Hasta el próximo sábado, pero me presiono más.*

T: *¿Por qué?*

C: *Porque sé que faltan pocos días y me presiono.*

T: *¿y qué pasa cuando te presionas?*

C: *Mmm pos antes veía la televisión, pero no, nada que ver, jugaba en mi Xbox pero mi mamá me quitó el control más o menos hace dos días porque me lo quito en la noche porque sabe que me quedo jugando y lo busco y no lo encuentro y me presiono más y me empiezo a comer las uñas, este y cómo tengo un tic en el pie cómo mí mamá.*

T: *¿A qué te refieres?*

C: *A que empiezo a mover la pierna, mi mamá tiene un tic y pues cómo que se me pasó.*

T: *¿Cómo es eso?*

C: *Pues el pie lo tengo así y lo empiezo a mover así.*

T: *Oh ¿así cómo lo hiciste ahorita? ¿Siempre es el pie derecho?*

C: *De repente los dos, pero más el derecho.*

T: *Y ¿qué te dicen?*

C: *Que los deje de mover.*

T: *Y ¿eso que te hace sentir?*

C: *Me presiono más, me siento peor.*

T: *¿Por qué de cierta forma cuando estas nervioso el hacerle así o morderte las uñas te relaja más?*

C: *Si eso creo.*

T: *Y recuerdo por ejemplo que me contaste que desde que eras niño ya te pasaba eso de morderte las uñas.*

C: Si.

T: Y ¿dónde pasa más? ¿En la escuela? ¿en la casa?

C: Más en la casa.

T: ¿Con tus amigos te pasa?

C: Con ellos no porque me gusta, me divierto cuando algo no me gusta o me siento incomodo entonces sí.

Se identifica entonces a este punto la posibilidad de que por un lado se sienta incomodo ante la experiencia propia de la sesión en ese momento o que esté abriendo la puerta a la posibilidad de hablar sobre algo que, usando sus propias palabras, no le gusta o lo hace sentir incómodo. Para clarificar eso se procura hacer público lo privado y clarificar con el consultante lo que se ha identificado sabiendo que al final el descartará, afirmará o guiará el dialogo hacia otra dirección.

Para iluminar esta viñeta, ayuda recordar cómo Watzlawick (2002) al hablar sobre el concepto metafórico del lenguaje, tanto en su sentido metafórico como literal, refiere que “el terapeuta no solo se esfuerza por comprender con la mayor rapidez y amplitud posible las expectativas, temores, esperanzas, prejuicios, en una palabra, la concepción del mundo de su paciente, sino que además presta atención a su lenguaje en el más estricto sentido de la palabra y lo utiliza para expresar con él sus propias comunicaciones” (p.124).

Por su parte Rogers (1980), al hablar sobre una entrevista que tuvo con un adolescente menciona que recuerda el cómo se sintió en aquel momento:

“Aquella frase me hizo vibrar intensamente. Podía estarme diciéndome simplemente que, al igual que todos los demás, quería vivir. Por otra parte, puede que me estuviera diciendo, lo cual parecía definitivamente posible, que en algún momento la cuestión de seguir o no viviendo había sido para él una alternativa perfectamente real. Por tanto procuré vibrar con él a todos los niveles. No sabía con certeza cuál era el mensaje. Simplemente quería mantenerme abierto a cualquier significado que su manifestación pudiera tener, incluida la posibilidad de que en algún momento hubiese pensado en suicidarse. El hecho de que yo estuviera dispuesto y capacitado para escucharle a todos los niveles, fue quizás una de las razones que, antes de concluir la entrevista, le permitieron contarme que últimamente había estado a punto de volarse la tapa de los sesos. Este pequeño episodio ilustra lo que me propongo al querer

escuchar realmente a alguien, en todos los niveles en los que intente comunicarse” (Rogers, 1980, p.16).

Continuando con las ideas anteriores, el terapeuta se pregunta; ¿qué es lo que el consultante está comunicando? y busca clarificar para evitar: dar por hecho que se comprendió algo que quizás no fue, lo que en realidad expresaba el consultante.

T: Y al estar aquí ¿hay algo que te haga sentir incomodo?

C: Pues hablar de porque vine para acá, ya le he dicho a mí mamá que no me gusta hablar mucho de eso.

T: Aja.

C: Me incomoda.

T: Y entiendo esa incomodidad, pero es importante que recuerdes que no estoy aquí para juzgarte y más importante que lo que yo quiera que hablemos es lo que tú me quieras platicar, de hecho yo no he preguntado nada en esta ocasión respecto a ello, siéntete libre y en confianza de hablar sobre lo que tú quieras, no importa que sea si para ti es importante puedes hacerlo cómo lo que me has hablado está tarde sobre tus planes, tus emociones, la película de la que me hablaste o quizás en algún momento sientas confianza de hablar sobre algún conflicto, lo repito: siéntete libre de hablarlo, o escribirlo, dibujarlo; hacer un comic, cómo para ti sea mejor, ¿Qué opinas?.

C: De acuerdo, pero yo no soy de esos que se expresan solo de una forma.

T: Perfecto, pues por donde tú quieras empezar a expresarte, de hecho ¡ya lo estás haciendo!

C: Mmmm pues de conflicto nada más conflicto por la escuela.

Nótese que es el consultante, quien continúa poniendo énfasis, en lo que ahora ya nombró; “conflicto”, se procura entonces seguir escuchando y buscar comprender lo que “Uub” quiere hablar, percibe y/o vive cómo conflicto, dialogando con Anderson (2003) se encuentra su visión al respecto: “El diálogo, por su misma naturaleza, implica el no-conocer, no saber (not-knowing) y la incertidumbre (uncertainty). El interés sincero en alguien más requiere el no conocer al otro y su situación con anterioridad” (2003), el conocer puede excluir el ser inquisitivo y aprender acerca de la unicidad del otro, se refiere a tener una actitud crítica y provisional acerca de lo que uno sabe o cree que sabe y a ofrecerlo con esa actitud; el no-conocer y la incertidumbre son importantes para el diálogo interno o con uno mismo.

T: ¿A qué te refieres?.

C: Pos cuando me presiono a veces no hago la tarea y si hago la tarea me presiono más y luego me pongo más presionado.

T: Aja, ¿y luego...?

C: Y pues luego mí mamá cómo no la hago me golpea y me pega.

T: ¿Cuándo fue la última vez que paso eso?

C: Ayer.

T: ¿Qué paso ayer?

C: Era una tarea de español y de matemáticas y de español soy muy malo, pero para las matemáticas soy bueno.

T: Oh ¿y luego?

C: Mí mama se enojó y me pegó.

T: Y ¿cómo lo hace?

C: Pues bien, gacho, con el cinto y con la mano, demasiadas veces.

T: ¿Cuánto es demasiadas?

C: Mínimo a veces me ha pegado tres y máximo han sido 15 con cinturón, a golpes unas 34.

T: Y ayer ¿con qué fue?

C: Con el cinto, aquí, y acá cómo 6 veces, dos aquí y luego otras dos acá y dos acá también.

T: ¿Y la vez que más te ha pegado?

C: Fue en sexto cómo unas 34 veces que me pego con el pie, con la mano.

T: ¿Recuerdas algo más?

C: No sé, no me acuerdo solo que ya no estaban juntos mis papas.

T: ¿Y cómo reaccionas cuando eso pasa?

C: Me duele mucho, por decir siento que es normal que me esté pegando.

T: ¿Y solo pasa contigo?

C: Sí, con mis hermanas: no.

T: ¿Y luego?

C: Pues me duele, y lloro, pero cuando me pega no, mejor me voy a mí cuarto.

T: Entonces, ¿lloras cuando estas solo?

C: Sí. Cómo que me quedo ahí, no sé, ahí en la cama acostado.

T: ¿Has hablado con alguien de esto?

C: No, solo con mi mamá.

T: Y ¿que han hablado?

C: Pues pocas veces, me dice: perdóname.

T: ¿Y tú que le respondes?

C: Le digo que yo también la perdono y ya.

T: “Y ya”, ¿si se puede perdonar así?

C: Pues mi mamá me ha dicho que las palabras se las lleva el viento y que lo que importan son las acciones.

T: Aja y ¿tú qué opinas?

C: Pues yo digo que está bien pero que ahora sí que con las acciones se ve el cambio y ya.

Hasta aquí, se va teniendo una mirada a las emociones del consultante, en torno a la relación con su madre y experiencias de maltrato físico, así como la manera de comunicarse con ella,

consigo mismo y con el terapeuta. Se interviene en el dialogo con un breve reflejo, para invitar al consultante, a comprender ¿en qué se relaciona lo que ha comunicado hasta este momento? En esta sesión, cómo había sucedido en la entrevista inicial, el consultante vuelve a nombrar la palabra “cambio” pero esta vez llama la atención sus letras finales: “y ya”.

T: “Y ya” ... mmm me llama la atención que empezaste a contarme sobre sentir “incomodidad” o sentirte “incómodo”, por ejemplo, al hablar sobre el problema por el cual llegaste aquí conmigo, y me platicas algo que creo que es doloroso respecto a que te pega tú mamá, de la forma en cómo me comentas: ¿qué pasa con eso?.

C: *Pues es que me incomoda solo con pensarlo, el que me recuerden o el que quieran preguntarme, me incomoda.*

T: Y ¿porque crees que te sientes así?

C: *Porque me da pena de mis propias acciones.*

T: Comprendo.

C: *Y es que cuando hablo de eso, me trabo, porque no sé cómo decirlo.*

T: Y ¿esa incomodidad, o sentirse cómo trabado, viene con otra sensación?

C: *Podría decirse que sí, es algo penoso, si, o por ejemplo, me trabo si es algo o alguien que me guste, si no también cuando hablo con mí papá.*

T: ¿Y cuándo eso pasa, sientes algo más?

C: *Pues a veces temor, por ejemplo, cuando vine la primera vez, mí mama ya me había explicado porque y porqué problema.*

T: Entonces, escucho que has sentido incomodidad, pena, temor.

C: *Sí, es que es porque le robé dinero a mí mama, es por eso.*

T: Comprendo. Y ¿qué pasó con el dinero?

C: *Compre un juego de estrategia.*

T: ¿Y valió la pena?

C: *No, porque, ni podré disfrutar el juego.*

T: Y ¿qué paso con tus papás después de todo esto?

C: *Me preguntaron que, si no los quería, que para que lo hacía, creo que todo cambió.*

T: “Todo cambió”; ¿A qué te refieres?

C: *Cómo que ya no me tienen mucha confianza.*

T: ¿Cómo te das cuenta?

C: *Ya no, ya si estoy cerca por ejemplo de mis tíos se van, esconden las cosas cómo unas halls, una coca, algún celular.*

T: Y entonces ya no te sientes con confianza.

C: *¡Aja!, tampoco con mis hermanas ya no puedo entrar a su cuarto, con todos igual.*

T: Y respecto a ti, contigo mismo, ¿sientes una diferencia?

C: *Pues me siento, cómo cuando era chiquito: presionado, siento, es que cómo que saque una parte de mí mamá y otra de mí papá.*

T: ¿Cómo?

C: *Pues no me gusta.*

T: Y ¿qué quieres hacer ante eso?

C: Pues quiero que me tengan confianza.

T: ¿Has hecho algo para lograr la confianza?

C: Pues el venir aquí creo que eso ayuda.

T: ¿Por qué crees?

C: Porque mi mamá estaba decepcionada por eso muy grave que hice, de agarrar dinero, y venir creo que le da confianza, creo que no lo pensé dos veces y ahora puedo pensar, pero es que a mis hermanas les compran todo y a mí no.

T: Y es ¿cómo si pensaras que: si a ellas les compran las quieren y si a ti no te compran no te quieren?

C: ¡Sí!, y es cómo que, no sé qué, pienso que ahora más de adrede hago lo que quiero.

T: Y ¿tomar el dinero era una forma de protestar o reclamar eso?

C: Yo pienso que sí.

T: Y ¿cómo te sientes ahora que lo hablamos?

C: Aún incomodo, pero diferente.

T: ¿Cómo es diferente?

C: Bueno, aun apenado, pero no sé, raro.

T: Creo que fuiste muy valiente al hablar de las cosas que son difíciles para ti, reconocer lo que tú llamas “un error” implica esa valentía y sinceridad, pero también el hablar de algo doloroso cómo el ser golpeado por tú mama. Creo que aprender de nuestros errores nos hace crecer y también que es la oportunidad de conocerte a ti mismo de ver que puedes hacer cosas que te hagan sentir bien pero también otras que terminen haciéndote sentir mal.

C: Cometer errores.

T: Si, y el reconocer cuando cometemos un error es una cualidad y así es el crecer.

C: Cómo sentirme ahorita aun cómo niño, y un día ya no me sentiré así.

T: Y también podrás actuar diferente o mejor, si así tú lo quieres.

Al finalizar la sesión se le pregunta al consultante:

T: ¿Te sentiste escuchado?

C: ¡Sí! (asintió con la cabeza y verbalmente).

Parece que el reflejo, ayudo al consultante, a ir expresando lo que sentía y sobre los acontecimientos, de los que manifestó no haberlos contado antes, a otra persona ajena a su familia, permitió también; conocer lo que él percibe, de alguna forma, cómo conflicto y cómo cambio, y aún más; su experiencia respecto al conflicto en torno a sus relaciones con sus padres, principalmente. Rogers (1980) menciona que cuando se escucha realmente a una persona, incluido el significado importante para ella en aquel momento, oyendo no sólo las palabras, sino a la persona en sí ocurren muchas cosas, cómo el que tenga una mirada de agradecimiento, que se sienta exonerada, quiera hablar más de su mundo, experimente sensación de libertad, y: “Se abre al proceso de cambio” (p.17). Por su parte, Dolto (1971), define el encuentro interhumano, a partir

de la periferia sensorial de un ser humano que percibe al otro y por la expresión de modificaciones que son para cada uno específicas, considera que en el ser humano: “todo efecto modificador al nivel de lo percibido por los participantes, aunque perteneciente aun al orden de los hechos físicos, lo es en correlación con hechos psíquicos” (p.187). Además, Doltó (1971) considera que la organización del lenguaje en el ser humano, se origina;

En la relación inicial y predominante madre-niño, debido a la larga impotencia del niño para sobrevivir solo. Tal madre y tal niño se inducen mutuamente, por modulaciones emocionales ligadas a las variaciones de tensión, de bienestar o malestar, que la con-vivencia y la especificidad de sus separaciones y sus reencuentros han organizado en articulaciones de signos: primer lenguaje. Conocimiento, desconocimiento y reconocimiento mutuo se ligan a significantes-señal, sustanciales y sutiles. Son sustanciales los intercambios y los contactos cuerpo a cuerpo, ligados a las necesidades del niño: alimento, aseo, locomoción, dormir. Son sutiles las mímicas del rostro, gestuales y vocales; todas las percepciones que el niño tiene de la madre y viceversa, a distancia el uno del otro. Todo encuentro que produce un efecto de variación sensible en un organismo viviente, y por tanto de modificación del hábito preexistente, se convierte en significativo, para este viviente, de su existencia y de la de un objeto distinto de sí, con el que ha habido comunicación antes de que hubiera ruptura de esta comunicación (Dolto, 1971, p. 187-188).

Con lo anterior, resulta importante, el trabajo con los padres, por lo que a continuación se presenta fragmentos del dialogo realizado con la madre del consultante, en la misma sesión descrita arriba.

M: *Con esto que paso con mi hijo, no es fácil, siento que el cambiar; no es fácil, yo quiero cambiar, lo que este de mí parte, yo soy cómo él, él es mí espejo, es muy parecido a lo que yo fui... últimamente yo le he dicho que las cosas que hago, de ponerle limite, es para que él cambie, sea alguien de valores, una buena persona porque muchas cosas de como él es me recuerdan a mí.*

T: *¿Cómo cuál?*

M: *El ser necia, testaruda, el que me digan que no y: ahora más de adrede lo hago.*

T: *¿Y tú mamá cómo reaccionaba?*

C: *Uy en ese sentido, creo que, de su parte de ella, nunca hubo comunicación, nunca hubo algo que me explicara, creo que hubo violencia, creo que cualquier cosa era golpearme, y no era con la chancla, era con los cables, cualquier cosa, mangueras, algo que dejara marcas, entonces yo también tengo de cierta forma ese patrón, yo exploto y soy de golpes, y siento que de cierta forma, lo he ido controlando pero; no, es que siento, que por cualquier cosa.*

T: *Y ¿con quién te pasa?*

M: *Con mis hijos, pero más con él, creo que esas explosiones son fruto de mis frustraciones o de la misma relación que tenía con su papá.*

T: *Y ¿en qué otras cosas se parecen?*

M: *Pues creo que, en la alegría, en que así cómo padezco con él, para las tareas, también yo era igual. Y ahora con eso de que me robo, yo quisiera que él cambiara, que se diera cuenta de que el ganarse el dinero no es fácil, que se diera cuenta de la magnitud de lo que hizo, porque es cómo que le vale, me dice nada más me castigas, pero eso que, creo que hay cosas que me pegan.*

T: *¿Cómo te pegan?*

M: *Si cómo el que me diga que preferiría estar con su papá en vez de conmigo, es algo que me pega, es cómo traición.*

T: *¿Y cómo reaccionas?*

M: *Es qué siento que me chantajea con eso, creo que es cómo que lo usa cómo escape Cuando él nació ya no me sentía satisfecha, llegué a pensar en el divorcio, a lo mejor hubiera hecho algo, pero luego salí embarazada otra vez, y solo con él (“Uub”), no recuerdo el embarazo, quizás es porque en ese tiempo me sentía frustrada, no tenía comunicación con mí expareja, si yo intentaba tener comunicación él decía: ya vas a empezar, y porqué ahorita en la noche, siempre me puso barreras, al hablar de nuestra relación porque incluso ahorita, si me dices ya no lo conozco.*

Describe Flesler (2007), desde una visión psicoanalítica, que: “para el ser humano, la existencia no se asimila a la vida. Por esa razón un niño puede tener lugar en una familia antes de nacer” (p.44), considera que en la madre el deseo de un hijo, surge a raíz de una falta promovedora del anhelo de tenerlo y de una ilusión de obtenerlo, y que: “será la madre quien anticipará la existencia del sujeto, cuando él no es siquiera un viviente... en definitiva ella anticipará para él un lugar aunado, preexistente y necesario para el hecho mismo de engendrarlo” (p.46). En la anterior viñeta, se visualiza, primeramente el deseo de cambio de la madre, entre mezclado con el deseo de cambio de su hijo en quien se ve reflejada, al grado tal en que incluso dice frases parecidas a las verbalizadas por el consultante en la viñeta anterior, cómo cuando expresa “... y ahora más de adrede lo hago...”, en la viñeta la madre comunica en su deseo de cambio la herida de haber sido violentada por su madre lo que ha perjudicado la comunicación entre ellas, tal como ahora se repite en la relación del consultante con su madre.

Sesión 2

En esta sesión también se puede identificar que un acontecimiento relevante en la historia de vida del consultante es el divorcio de los padres, el consultante relaciona el divorcio cómo una

perdida, el particular la pérdida de su padre, y en la sesión comienza a adentrar más en torno a ella, en la conversación realizada en esta sesión.

En esta ocasión, desde que entró a sesión, se observó que el consultante tenía flojera, se notaba también cómo indiferente, mencionó que estaba cansado, no tenía ganas de platicar, bostezaba constantemente, dijo que había estado estresante la escuela, habló sobre las cosas que le estresaban de la escuela lo cual giró en torno a que se siente presionado por los maestros y que no le gusta que le digan que no hacer, también habló de lo que le hace sentir estrés y presión en su casa. Siguió bostezando y se le propuso que hablara de lo que él quisiera, se le dificultó encontrar un tema del cual hablar, guardó silencio aproximadamente de un minuto, y luego empezó a hablar sobre los juegos de Xbox, sobre los juegos que le gustan, comenzó a poner énfasis en los juegos de estrategia, y los relacionó o comparó con los juegos del celular, respecto a ellos puso énfasis en uno relacionado con unas “gemas” y a las “esferas de dragón”, respecto a los juegos estuvo hablando sobre las debilidades de un oponente en un juego, después se fue ligando eso con otros aspectos de su vida y sus relaciones, por ejemplo, identifico las debilidades de sus amigos, compañeros de la escuela, al final habló sobre los de su familia. A continuación, se presenta un fragmento de lo dialogado en esta sesión, la cual es importante, ya que de acuerdo a las etapas del proceso de Rogers, el consultante en este momento del proceso expresa afuera lo que le pasa a sí mismo.

T: Y ¿en tú casa hay debilidades?

C: Si, la debilidad de mí hermanita chiquita es que no aguanta muy bien las palabras, es cómo que de que no sabe, mmm le duele todo, cómo le dices algo, cómo que: de chiquita les decía a los moscos “mocos” y no le gusta que le digan, la debilidad de mí hermana mayor es que si le haces cosquillas o le agarras su celular, se enoja y no te habla, es su debilidad, la debilidad de mí mamá es hablar sobre algo que le hiere.

T: ¿Y cómo lo sabes?

C: Mmm pos con lo que paso de mí papá, no dejaba de llorar, y así, no ha dejado de llorar.

T: ¿Y la de tú papá?

C: No le he encontrado ninguna, o sinceramente, creo que su debilidad es: hablar sobre su vida personal.

T: ¿A qué te refieres?

C: A que nos cambia de tema, cómo que se pone nervioso, no le gusta hablar sobre su vida personal, por ejemplo, no nos dijo que se había casado.

T: ¿Y cómo te sentiste cuando te enteraste?

C: Ya no me dolía mucho, yo sabía que mí papá iba a hacer algo a parte de lo que hizo.

T: ¿A qué te refieres?

C: A que se divorció porque se fue con otra.

T: Y cuando dices ya no duele demasiado es que aún duele; ¿cierto?.

C: Mju, sí.

T: ¿Y tú debilidad?

C: (Breve silencio) Pues yo creo, que de mí debilidad es hablar de....

Nooo....Mmm ... (breve silencio), mí debilidad es que me hagan muchas preguntas, y también debilidad físicamente es acá en el hombro.

Blos (1971) considera que la fase de la adolescencia está ligada a dos temas dominantes, la revivencia edípica positiva y la desconexión con los primeros objetos de amor, pudiéndose describir en estados afectivos de duelo y enamoramiento. Por su parte Root (1957) considera que el trabajo de duelo es una tarea psicológica importante en el periodo de la adolescencia, Blos (1971) señala que en la adolescencia: “la separación de los padres edípicos es un proceso doloroso que únicamente puede lograrse gradualmente” (p. 151).

Muñoz, Gómez, Alaya y Santamaría (2008), en un estudio descriptivo, donde analizaron, un grupo de 25 niños cuyas edades oscilaron entre los 11 y 15 años, los sentimientos y pensamientos que de manera más frecuente se presentaron a partir de la separación de sus padres ocurrida entre 3 y 5 años atrás y la evolución de los mismos a través del tiempo, en sus resultados, sobresale que los niños reportan los pensamientos que tienen que ver con la preocupación por su futuro y los relacionados con inseguridad, temores y ansiedad, así como los sentimientos de rabia, tristeza y resentimiento, consideran que el niño asume la relación de pareja de sus padres; como un todo, y por eso le es difícil escindirlos y más difícil aún aceptar que uno de los dos abandonará el hogar que comparten, refieren: “esta situación genera en los niños sentimientos y pensamientos de abandono, de “incompletad” y de tristeza que pueden llevar a depresiones profundas” (p.352).

En esta sesión el consultante comunica a su manera, sus emociones en torno a la separación de sus padres, quizás en el fondo expresa que para él en este momento de su vida es una “debilidad”, así lo percibe o narra, hasta este momento es la historia que quiere contar, Gergen (2006/2016) opina que cuando las personas recurren a una psicoterapia es por que tienen una historia que contar.

Sesión 3

En psicoterapia todo comunica, y en esta sesión, se observa que el consultante, está casi acostado en la sala de espera, se le invita a pasar al consultorio, él eligió donde sentarse, se le nota el sueño en el rostro, al preguntarle si tiene sueño, responde que sí, que es porque ese día tiene educación física (se observa que tiene el uniforme de la escuela), que se cansa ese día de deportes, que casi diario tiene sueño pero el día de deportes tiene más sueño. Habla sobre lo que hace en deportes cómo “carreras”.

Le digo que escucho que tiene sueño, le pregunté que qué le gustaría hacer en esa sesión o de qué le gustaría platicar, respondía que no se le ocurría nada de que platicar, que en los últimos 15 días no había pasado nada, le pregunte por su papá y dijo que no ha habido nada nuevo, guardo silencio prolongado. Le pregunté que si se acordaba de algo de lo que platicamos la última vez y dijo que no se acordaba de nada, guardaba silencio, hablaba con mucha flojera, le hice un par de preguntas más, no respondía, le pregunté que si quería platicar y me dijo que no, le pregunté nuevamente que qué quería hacer entonces y dijo que dormir.

T: ¿Quieres dormirte ahorita?

C: Sí.

T: Este es tu espacio, tu tiempo, tu decides lo que quieres hacer, yo respetaré lo que tú decidas.

C: Me sentiría incomodo.

T: Comprendo, la decisión es tuya.

Nota: El consultante guardó silencio prolongado, le dije que lo único que le pedía era que me dijera lo que él decidiera, guardo silencio durante un minuto más o menos, dijo que quería quedarse en silencio, le asenté que estaba bien. Recargó la cabeza en el sillón, se fue acomodando, abrazó el cojín, se fue dejando caer o soltando, hasta quedarse en posición semi-fetal, hasta quedarse dormido. Aproximadamente a los 40 minutos de sesión comencé a despertarlo llamándole por su nombre, despertó 5 minutos después, le pregunté cómo se sentía y respondió que bien, con sueño. Le pregunté si había soñado algo, respondió que no, continuaba silencioso, comencé a cerrar la sesión, le planteé la posibilidad de cambiar el día de la sesión considerando lo que manifestó sobre los días de deportes y el sueño. Se entrevistó brevemente a la mamá para plantear el cambio de día de sesión, brevemente la madre comentó que seguían dificultades en relación a la relación con el padre del adolescente de quien refiere no cumple con sus responsabilidades económicas y morales,

que los hijos se han dado cuenta de los conflictos porque cuando le exigen dinero ella les dice lo que puede y que si quieren más le pregunten a su papá, el adolescente no ha visto al papá desde hace varios fines de semana, ya habían acordado que estaría con el papá los fines de semana pero el papá no ha venido en las últimas semanas previas a esta sesión.

Lo ocurrido en esta sesión es digno de todo un estudio profundo, pues de entrada se plantea uno de los grandes temores para los psicoterapeutas en formación, siendo común preguntarse, ¿qué hago cuando el consultante no quiere hablar? ¿qué haría si se queda dormido?, pero en esta ocasión para efectos de lo que se presente reflexionar en el caso “*Uub*”, la pregunta clave fue ¿qué comunica el consultante, no solo al guardar silencio sino al dormir?, ¿qué procura o qué resiste en torno a lo que ha venido hablando en las sesiones anteriores? Al respecto en el grupo de supervisión, al presentar lo acontecido en esta sesión se comentó sobre la idea de que el sueño es reparador, que quizás es una resistencia para no hablar sobre aquello que al consultante le duele hablar, que quizás esté poniendo a prueba al terapeuta, que quizás tiene realmente sueño y cansancio a grado tal de necesitar dormir además por la hora en que se brindó la sesión o un conjunto de todas las anteriores.

En términos de lo estudiado en este caso podemos dialogar desde el psicoanálisis para comprender el material tratado en esta sesión, sin embargo ayuda mucho para comenzar el diálogo con Rogers (1961) quien refiere que en su experiencia, en cuanto a si es posible crear una relación de ayuda, piensa que cuando una actitud externa incondicional está acompañada por sentimientos de aburrimiento, escepticismo o rechazo, al cabo de un tiempo es percibida como inconsecuente o poco merecedora de confianza, asegura que es muy importante la “coherencia” y que cómo psicoterapeuta se pregunta si puede ser lo suficientemente expresivo, cómo persona, de manera tal que pueda comunicar lo que soy sin ambigüedades, así como si se permite experimentar actitudes positivas hacia la otra persona, con actitudes como de calidez, cuidado, agrado, interés y respeto. Esto es importante reflexionar ante la comunicación que se presenta, por un lado se está percibiendo que para dormirse en la sesión, lo primero que puede pensarse es que el consultante no quiere hablar, y eso es evidente, de hecho: el mismo consultante lo dice, sin embargo decide quedarse y participar en la sesión, con todo y su encuadre, y entonces comunica de acuerdo a sus recursos, con lo que el nivel de confianza que se va teniendo hasta ese momento le permite, porque es claro que tuvo confianza para dormirse en la sesión, de no ser así, no lo haría. Lo que también puede ser claro es que cómo dice Rogers (1961) “la comunicación interna sufre un intenso

bloqueo”, siendo importante entonces el procurar que el consultante pueda vivir la experiencia de ser plenamente recibido, plenamente aceptado.

Por su parte Anderson (2012) al describir su imagen posmoderna, destaca los sistemas de lenguaje colaborativos, menciona que en su experiencia sus preguntas, pensamientos y experiencias sobre la psicoterapia se centran en está cómo un proceso de conversaciones dialógicas interiores y exteriores y le mueve el interés por “el cambio o la transformación en este proceso: cómo se crea conocimiento, cómo surge la novedad en el encuentro terapéutico, cómo participa la terapeuta en este proceso creativo y cómo es una terapeuta en relación con un cliente” (p.81). Anderson también reflexiona sobre la importancia de interesarnos en el lenguaje del consultante, de escuchar genuinamente, al respecto, narra que “lo que comenzó como una técnica de conversación con un propósito estratégico se convirtió en curiosidad natural y en una forma espontánea de hablar con la gente y entrar en relación con ella” (p.99), también menciona que aprendió que en lugar de aprender el lenguaje de una familia, era importante aprender los lenguajes particulares de cada miembro y siendo posible que se llegue a que cliente y terapeuta pasen a ser compañeros en una conversación, donde la pericia del cliente sobre sí mismo se combine con la pericia del terapeuta sobre un proceso, para crear nuevos conocimientos, comprensiones, sentidos y posibilidades para todos. Y sabiamente, desde una mirada filosófica, Anderson (2012) considera que, si el conocimiento y el sentido son productos del proceso generativo y el discurso social, entonces:

La terapia puede ser vista como una clase especial de discurso social, cómo una conversación orientada a crear un medio que facilite un proceso de co-generación y co-construcción de sentido, que culmine en una nueva narrativa y, por lo tanto, en una nueva acción productora. A través del diálogo surgen nuevas posibilidades. (Anderson, 2013, p. 107).

Respecto a la intención, por parte del terapeuta, de darle su lugar al consultante, pero también su responsabilidad, encuentra luz en palabras de Rogers (1981/2017) quien considera que “uno de los elementos que parece destacarse en la reacción inicial del cliente es el descubrimiento de que es responsable de sí mismo en esta relación” (p. 74).

Ahora bien, respecto a lo que refiere la madre del consultante, respecto a que continúan dificultades en relación a la relación con el padre del adolescente de quien refiere no cumple con

“sus responsabilidades económicas y morales”, conviene reflexionar con Dolto (1988/1989), quien menciona que si, como suele ocurrir, “el padre no sufre por no aportar nada para el niño, o se las apaña para, supuestamente, no tener dinero y no darlo aunque lo tenga, en el niño va gestándose una desvaloración del sentido de la responsabilidad”. (p. 67). En su experiencia y análisis psicoanalítico, Dolto (1989) considera que:

Algo queda desvirtuado cuando, por ejemplo, un padre que no es capaz de aportar el dinero necesario para educar a su hijo se aferra, no obstante, al deseo de verlo, ya sea por una necesidad casi maternal, ya sea en nombre del pretendido “ejercicio de su autoridad”, cuando no está exteriorizando ningún deseo de hombre responsable, ningún deseo que contenga valor de ejemplo para un joven en proceso de desarrollo (Dolto, 1989, p. 67-68).

Salles (2003) considera:

Que la función del terapeuta es mantenerse disponible a la vinculación y alentarla. A dicha vinculación, cuando ocurre en la situación terapéutica, se le llama relación terapéutica. Esta relación terapéutica y la movilización afectiva en la figura del terapeuta ande cultivarse para ponerlas al servicio de la progresión. No están indicadas las intervenciones prematuras (interpretaciones o confrontaciones) que pudieran interferir con este proceso. Esta configuración transferencial, exquisita en el tratamiento de adolescentes ha de dirigirse aquel paciente reorientar sus afectos y los actualice de acuerdo a sus relaciones en el presente. (Salles, 2003, 432).

Sesión 4

Considerando la sesión anterior en la que el consultante puso a prueba la aceptación positiva incondicional del terapeuta, o comunicó su dificultad para expresar verbalmente lo que le conflictúa, o tiene un bloqueo en la comunicación interior, existe la posibilidad de que la aceptación positiva por parte del terapeuta haya procurado que el consultante en esta sesión llegara con una actitud diferente, y con deseos de hablar de un conflicto. Conviene advertir, que al igual Anderson (2012) quien describe que los problemas existen en el lenguaje y explica que ella no distingue entre “hablar de problemas” y “hablar de soluciones”, porque no cree que una categoría de conversación sea útil y la otra no y que el factor distintivo es la forma cómo se habla de algo,

no su foco o su contenido. En la próxima viñeta se podrá ver por un lado justo la forma en cómo se dialoga sobre algo que es iniciado por el consultante, pero también sobre el cómo se brinda la posibilidad de que elija lo que quiere hacer al respecto al grado tal de poder hacerlo en su mismo espacio de sesión.

Llegó puntual a la sesión, desde que se encuentra en la sala de espera se observa que tiene otro semblante, más alerta, entra a la sesión con una ligera sonrisa, como sonrisa nerviosa, se comienza la sesión dándole la bienvenida, en esta sesión el consultante viene con una actitud de apertura al dialogo.

T: ¿Cómo te sientes?

C: Con más energía.

T: Si lo noto, te ves con energía, hay una diferencia, y con está energía con la que vienes hoy ¿qué te gustaría platicar o hacer en tú espacio?

C: Este, le quiero platicar de que el lunes pasado y no se lo he dicho a nadie, ni a mi mamá porque me da miedo contarle, es que me reportaron otra vez, me suspendieron pero hasta el lunes que viene y no se lo he dicho a mí mama y me da miedo platicarlo”.....

Después de abordar más sobre el conflicto en la escuela vuelve a hablar sobre el miedo de hablarlo con su mamá.

T: Y ¿cómo te has sentido con eso?

C: Estresado y con miedo porque si le digo a mí mama me va a golpear.

T: Y ¿por que qué me lo platicas?

C: Quería hablarlo con una persona, con Usted...

T: Sabes que tarde o temprano, por cómo funciona la escuela, tú mamá se enterará. Yo me pregunto ¿Qué es lo que esperas de que hablamos sobre eso? ¿Te gustaría hablar aquí en tú espacio con tú mamá? ¿te gustaría pensar cómo decírselo a tú mamá?, recuerda que yo no decido ni pienso por ti, tú decides.

C: Tengo miedo de hablar con ella.

T: Ok. Lo comprendo.

C: Es que, si quiero cambiar porque ya me han cambiado de otras escuelas, de las privadas en las que he estado, por eso se me hace raro esto de tener problemas otra vez.

T: ¿Y qué es lo que te gustaría cambiar hoy?

C: Pues lo de la escuela.

T: ¿Que exactamente?

C: Lo del miedo a decirle a mi mamá.

T: Y ¿cómo sientes el miedo en tú cuerpo?

C: Como un nudo en la garganta.

T: *¿Y qué puede desenredar ese nudo?*

C: Hablar.

T: *¿Y entonces?*

C: No sé.

T: *¿Qué pasa si lo hablas?*

C: ¿Qué tal si me pega?

T: *¿Qué tal si no?*

C: Si le digo en la casa, seguro me pega.

T: *¿Dónde más podrías decirle?*

C: No sé, (breve silencio), ¿Aquí?

T: *Comprendo, cómo te he dicho, yo no puedo decidir por ti, sabes que aquí es un lugar seguro para conversar, si tú invitaras a tú mamá a dialogar aquí procuraríamos ese mismo espacio de respeto, pero tú debes decidir: ¿Quieres hacerlo?*

C: Si.

T: *¿Cómo te sientes?*

C: Nervioso, pero si me sentiría más seguro de decirle aquí.

T: *Es comprensible, veras que puedes aprender una forma diferente de relacionarte con tú mamá. Parece que es algo nuevo para ti, ¿cierto?*

C: Si.

Se invita a la madre a la sesión. Cuando se integra la mamá; “Uub” le plantea el motivo, posteriormente expliqué el cómo se realizaría la sesión mediante una propuesta de dialogo y escucha experiencial, encuadre la confidencialidad y la disposición de las partes por dialogar. Se sentaron como ellos se sintieron más cómodos, después de un breve silencio “Uub”: comenzó a hablar y dijo “El lunes ya tenía dos reportes y me pusieron otro porque moví la silla y se escuchaba fuerte y tú ya sabes que tres reportes es una suspensión y no te había dicho por que tenía miedo de que me golpearas otra vez” (en este momento “Uub” comenzó a llorar) (silencio breve)” ... Luego le dijo que sentía “tristeza” por lo que estaba pasando.

Después de lo que él expresó a su mamá, ella compartió lo siguiente:

M: *“Me da gusto que seas sincero y que por primera vez no me haya tenido que enterar por otro lado de tú mala conducta y que luego me niegues lo que hiciste y ahorita si aceptaste que hiciste algo mal”.*

M: *“Yo creo que el miedo que me tienes yo me lo he ganado, por no saber sacar o controlar el temperamento y hasta cierto punto frustración por no saber cómo educarte y el no saber que te vayas por un mal camino.... Yo creo que siempre antes me viste mucho tiempo enojada, y en ese sentido yo quiero que lo consideres y te pido perdón por esa actitud no buena hacia ti... quiero que me perdones porque a lo mejor desde que tú estabas dentro de mí tú sentías toda la frustración cómo he leído en algunos libros y muchas veces el cómo recibamos la noticia del que vamos a ser mamás y*

ustedes lo sienten y me quede pensando en que eso te ha afectado así, quiero decirte que te amo mucho, lo siento mucho, quiero ser mejor persona y mejor mamá”.

En la misma sintonía del diálogo, “Uub” le respondió a su madre:

C: Yo si te perdono, porque sé que tú has sufrido mucho también, más que nadie, te perdono por eso, sé que has sufrido por lo de mi papá, yo quisiera que tú también sintieras el dolor de lo que yo he sufrido, también te pido perdón”.

Le pregunté a “Uub” que ¿qué se sentía el ser sincero?, y respondió que se sentía “liberado”.

Al estar llorando “Uub” y su madre, les pregunté si querían abrazarse y ambos se pararon inmediatamente y se abrazaron durante un lapso aproximado de dos minutos y continuaron llorando, luego se sentaron hasta que dejaron de llorar y guardaron silencio.

Comente después, para ir comenzando a cerrar la sesión, lo valioso que era sentirse escuchados. Pregunté que qué querían hacer después, de lo que hablaron y escucharon, y de ellos surgió el tema de hacer acuerdos, “Uub” le dijo a su mamá que quería tratar el no tener más problemas en la escuela, que se comprometía a portarse mejor en la escuela, hacer la tarea temprano, también le dijo que no quería enojarse tanto ni ser agresivo con sus hermanas, “quiero cambiar eso”, la madre en su rol de autoridad mencionó que pensaría en una sanción, que no sabía cuál en ese momento, y expresó que sentía que “Uub” se burlaba de ella usando el castigo cuando lo castigaba, es decir, que ella notaba que parecía no importarle a “Uub” el castigo o que ya ni lo veía como castigo,, expresó: “siento como si se burlara de mi de forma inconsciente”, y que ella se sentía preocupada porque no sabía que hacer en cuanto a que no era solo el tema de la suspensión en la escuela sino también otras situaciones de probables robos, por lo que concluye la madre expresándole:

M: Yo creo que tomar algo por muy pequeño que sea, como un borrador o un sacapuntas, eso es robar y es obtener cosas sin autorización del dueño, y es algo que yo quisiera pedirte que considerares eso y no tener que llegar a otras instancias o seguir un paso más adelante para que tu realmente veas las consecuencias, porque yo te amo mucho y quiero lo mejor para ti.

Para comprender esta sesión, conviene reflexionar sobre la trascendencia de incorporar a los padres con en la psicoterapia con adolescentes, respecto a las sesiones con los padres, Cornejo

(2009) opina que incorporar a la sesión tiene como objetivo el protegerlo de una dinámica familiar que muchas veces está llegando a un punto dañino, tanto para los padres, como para el adolescente quien no sabe cómo salir de sus conflictos además de que las relaciones pueden estar atascadas o rotas, el objetivo, de acuerdo a esta autora es que *“tengan un espacio donde puedan hablar sobre sus angustias, sus miedos, sus ambivalencias, sus fantasías y cualquier otra cosa que el adolescente, con su conducta, pueda estar removiendo en ellos”* (Cornejo, 2009, p.53).

Por su parte, respecto a la actitud final de la madre en la viñeta de esta sesión, Barocio (2008) considera, al analizar sobre el papel de los padres en cuanto a la disciplina con amor para adolescentes; que comprender no significa dejar de poner límites, señalando que es importante que los padres reflejen el mensaje de que tiene derecho por ejemplo a expresar sus emociones pero no le da permiso de ser irresponsable o que no tenga una consecuencia sus actos. Ahora bien se nota que la madre no reaccionó como acostumbraba anteriormente de forma agresiva, y respondió de acuerdo a su rol de una forma más asertiva, Barocio (2008) menciona que:

A diferencia de cuando reaccionamos, para responder necesitamos estar presentes. Esto significa que tenemos que anteponernos a nuestra reacción inicial para elegir lo que nos parece más conveniente. Debemos estar conscientes. Responder implica reflexión y deliberación, mientras que reaccionar es un movimiento involuntario y mecánico. Cuando estamos frente a nuestros hijos tenemos que aprender a responder en vez de reaccionar” (Barocio, 2008, p.72).

Respecto a la decisión de la madre de poner un límite al consultante, respecto a consecuencia de su conducta, Dolto (1989) considera que:

Debemos formar y educar a nuestros hijos para que adquieran sentido de la responsabilidad, que es algo totalmente distinto del sentimiento de culpa. Es precisamente lo contrario: cuanto menos sentimiento de culpa hay, mayor es el sentido de la responsabilidad en los seres humanos (Dolto, 1989, p. 67).

Sesión 5

Así como en la sesión pasada, el consultante trajo a sesión su deseo de hablar con su madre, sin

embargo en esta sesión, el consultante lo hace cómo preámbulo para hablar sobre el padre, comenzó a hablar sobre un sueño y poco a poco fue del sueño a hablar sobre la realidad dolorosa que concibe vivir, se puede afirmar que, el consultante, en esta sesión muestra su corazón, comunica aquello que le es doloroso, pudiéndose considerar entonces la posibilidad de que a este punto del proceso, “Uub” esté profundizando en su autoconocimiento:

C: *Hace poco soñé que estaba en mi cama, de repente, me desperté y fui a saludar a mí amigo y vi el celular y estaba castigado y lo agarré y luego quería salir pero estaba castigado, y salí y me puse a jugar con mí amigo al Xbox, luego regresé y me puse a escuchar música y la tele y luego me dormí un rato también en el sueño y desperté y seguía castigado.*

T: *¿O sea que en el sueño hiciste todo de lo que estaba “castigado”, estaba prohibido?*

C: *si (sonrió, y dijo que cuando se despertó:) “por un momento pensé ya no estoy castigado, pero luego me acordé que aún estaba”.*

T: *¿Qué opinas de este sueño? En este sueño estuviste “con el celular, saliste a jugar, viste la tele...”.*

C: *A sí, es cierto.*

T: *Y luego, despertaste y la realidad no te gusta tanto.*

C: *jajaja.*

T: *Entonces, ¿a veces es mejor estar dormido que estar en la realidad que no nos gusta tanto, cierto?,*

C: *Si.*

T: *¿A ti te pasa eso?*

C: *Si.*

T: *¿Qué no te gustaba de tu vida real?*

C: *Esteee, por ejemplo, de que cuando estoy castigado nada más veo a mis hermanas y a mi mamá en el celular, de que mi papá se fue, de que abandoné en la escuela donde tenía amigos con quienes me entendía muy bien con ellos, no me gusta de esa realidad cuando estoy castigado de que mi mamá y hermanas están en el cel y yo no, de que mi papá se fue y que abandoné a mis amigos con quienes me llevaba bien.*

T: *¿Cual pesa más?*

C: *La primera, y luego la de que se fue mi papá y luego la tercera.*

T: *¿Qué tienen en común esas tres cosas?*

C: *(Guardo silencio) No sé.*

T: *¿Crees que has perdido algo?*

C: *Si*

T: *¿Qué?*

C: *Si, este.... (Silencio) Es perder amigos.*

T: *Cuando dices que perdiste a tus amigos ¿qué es lo que perdiste, a que te refieres?*

C: *A que con ellos me sentía libre, feliz, me divertía mucho con Fulanito y Sutanito, el primero era el más listo y Sutanito era muy payaso, me gustaba jugar, me divertía.*

T: *¿Qué extrañas?*

C: *Yo creo que lo que más es cuando yo les hacía reír porque yo soy una de esas personas que les gusta hacer reír a las personas, con ellos les ganaba siempre, los hacía reír porque con ellos sentía que se reían de lo que yo decía, tengo esa habilidad...*

T: *Y ¿cómo es esa habilidad?*

C: *Digo algo espontáneo.*

T: *Yo aquí te he estado viendo muy serio, por cierto.*

C: *Jajajajaja sonrío.*

T: *Y ¿has sentido cómo una sensación de perder a tu papá?*

C: *Si, a él, el tenerlo en la casa, el no decirle buenas noches, el si llegaba temprano jugar futbol, el dormirme y que ahí estuviera.*

T: *Y ¿que qué es lo que más extrañas?*

C: *El jugar futbol, el platicar cuando llegaba temprano, por eso yo siempre tenía que hacer todo cuando llegaba temprano y él hacia todo rápido para que llegar temprano y estar con él aunque no siempre....*

T: *Se observa que comienza a bostezar varias veces.*

T: *¿Te diste cuenta de lo que paso ahorita?*

C: *(Sonríe) Si me di cuenta.*

T: *Es chistoso eso de que cuando hablamos de algo que no es fácil o agradable bostezas de esa manera.*

C: *Sonríe.*

T: *¿Que sientes cuando hablas de eso?*

C: *Tristeza.*

T: *Se siente tristeza y entonces mejor me duermo ¿verdad? porque si estoy despierto me doy cuenta de que esa tristeza: si está.*

C: *Si.*

T: *¿Cómo se siente está tristeza?*

C: *Mmmm un nudo en la garganta.*

T: *Un nudo en la garganta...*

C: *Como el no poder hablar.*

T: *El no poder hablar.. un nudo en la garganta, cómo la sesión pasada, ¿qué más?*

C: *MMMM (silencio), como algo que se rompió.*

T: *Y ¿qué será eso que se rompió?*

C: *Creo que el afecto.*

T: *Aja...*

C: *Que le tenía.*

T: *¿Cómo es eso?, a ver...*

C: *Como que tenía, siempre era mi papá llegar y me decía: acaba la tarea primero y luego salimos y la hacía y cuando jugaba cómo que el afecto crecía más y más, pero ya después de que se fue, se fue desboronando poco a poco.*

T: Y ¿la última vez que viste a tu papá que sentiste?

C: Alegría.

T: Entonces ¿se pierde el afecto?

C: No. No es que se pierda todo el afecto, pero cómo que se queda corto.

T: Y a parte del afecto ¿qué más se llega a perder?

C: No sé, la confianza será.

T: ¿Por qué lo dices?

C: Le platiqué de lo de la escuela y me dijo: yo no quiero escuchar malas noticias sino buenas noticias y no me dijo nada.

T: ¿Y qué sentiste?

C: Es que, a mi papá, de chiquito no lo cuidaban, él se enseñó a no ser tan abierto con las palabras, pero es muy inteligente y siempre aprendió solo, se ponía a hacer solo las tareas, era el mejor de su salón.

T: Y ¿eso que tiene que ver con lo que a ti te pasa?

C: Yo creo que mi papá quiere que sea como él, que sea como él era en el kínder, primaria, la secun, prepa, licenciatura, maestría, doctorado, en todo ...

T: ¿Y cómo más es tu papá?

C: Muy serio.

T: ¿Él quiere que seas serio entonces?

C: Quiere que ponga más atención y si pues un poco... lo más serio que pueda.

T: ¿Qué se siente que tu papá quiera que seas como él quiere que seas?

C: Mmmm más bien es que quiere que sea mejor.

T: Y ¿cómo eres?

C: Yo creo que platicón y descontrolado.

T: Que curioso aquí no habías platicado mucho y has estado controlado.

C: Es que me porto diferente con mis amigos menores a con los mayores.

T: Si comprendo, depende del momento y de la persona, ¿cierto?

C: Sí.

T: Y ¿qué se siente el darte cuenta y atreverte a decir: pues si me pone triste esto y lo otro?

C: Pues creo que ya lo superé, no me gusta que mencionen eso, porque, por ejemplo, como que me quedo pensando en él, por lo que hizo, porque nos abandonó, a toda la familia.

T: Y ¿los abandonó a todos?

C: Nada más a mí mamá, a mí, a mis hermanas, a toda la familia.

T: Y ¿cómo es sentirse abandonado?

C: Estar presionado por las dos familias.

T: ¿Cómo es sentirse presionado por las dos familias?

C: Quiero estar con las dos al mismo tiempo, la familia de mi papá y la de mi mamá.

T: ¿Y qué más?

C: Me gustaría estar con mi papá y con mi mamá como antes, juntos, pero nada más porque mi mamá le tiene que dar dinero a mi papá, a no,

mi papá y mi mamá ya no tienen la misma relación, ya nada más porque mi papá le tiene que dar dinero a mi mamá para mantenernos.

T: ¿Qué sientes con esa parte, esa realidad?

C: También triste.

T: ¿Hay cosas que te enojen de tu papá?

C: Nada.

T: Retroalimenté, lo que se había estado hablando, con técnica de reflejo, y “Uub” dijo que seguía queriendo a su papá, le pregunté que si quería expresar lo que estaba sintiendo y el cómo se iba de la sesión por ejemplo dibujándolo o cómo él quisiera expresarlo, al final decidió dibujar un corazón roto y con unos audífonos conectados a un equipo.

Dibujo realizado:



T: ¿Qué significa?

C: Significa que, el corazón roto es de lo de mí papa, y lo negro significa que es el enfado que siento por el castigo y el celular significa; es algo que me gusta hacer: escuchar música.

T: ¿Qué sentiste al dibujar?

C: Pos... todos los sentimientos, el coraje, la tristeza.

T: Y ¿qué te gustaría hacer con este corazón roto?

C: Pues sinceramente no sé (guardó silencio).

Nuevamente, nos encontramos ante las emociones profundas del consultante, en torno a la separación de sus padres y expresa las emociones en torno a su padre, es probable que la experiencia de ser escuchado tiene un primer efecto de confianza para que profundice en aquellos puntos en los que otras sesiones no ha profundizado de esta manera, Michel (2002), refiere que es nuestra invitación de entrar al campo fenomenológico del consultante y que en un nivel más profundo, cuando se siente escuchado tiene mayor impacto en la experiencia de acercamiento a la voz de su propia esencia;

Detrás de la validación y aceptación a la individualidad del otro, se encuentra un tesoro aún mayor, se encuentra un espacio, muchas veces dramático, otras lúdico, donde se permite la expresión libre de intereses y preferencias, donde surge y fluye la experiencia interna no cómo debería ser, o cómo otros esperan que sea, sino como realmente es en el interior de cada persona. (Michel, 2002, p. 65).

Dolto (1989) refiere que desde la vida fetal, el niño, percibe con menos nitidez a su mamá y distingue mejor la voz del padre: *“así pues, el padre siempre ocupa para el niño un lugar destacado”* (p.13). También refiere que el padre cobra importancia en la vida de un niño de acuerdo a la medida y forma en cómo la madre le hable sobre el padre. Ahora bien, comprende, que en la adolescencia, siempre hay momentos en que afloran ideas o emociones depresivas, y que:

Es en estos momentos cuando la comprensión de un adulto no angustiado, y que deja expresar al adolescente, sin reprochárselo, el sentimiento depresivo del que da muestras en su confidencia, es aquí cuando esa comprensión—incluso sin que el propio adulto lo sepa—pasa a ser el apoyo a este “alumbramiento de ciudadano” que representa el paso de la adolescencia, paso que implica el duelo y su abandono de la infancia en el pasado, sin nostalgia. (Dolto, 1989, pp. 106-107).

En esta sesión, de acuerdo a lo abordado en la supervisión del caso, se continuó dialogando sobre lo tratado en la anterior sesión.

Lo invite que le pusiera un nombre a su obra y respondió:

C: “El audio destrozado”. El audio significaría el celular y lo destrozado el corazón.

T: ¿Y que destroza tu corazón?

C: Pues lo de mi papá.

T: ¿Tú crees que tu papá sabe que este corazón está destrozado?

C: Pues si

T: ¿Cómo sabes que lo sabe?

C: Ya le hemos dicho.

T: Tu ¿cuándo le dijiste?

C: Hace un año.

T: ¿Quieres contarme?

C: Recuerdo que platicamos mi mamá, mis hermanas y yo, todos juntos y luego solos, cuando estuvo solo con Él: “casi no me acuerdo”.

T: ¿De qué te acuerdas?

C: Le pregunté de que, por qué se quiso ir, y me respondió que porque conoció a otra persona. Y pues ya.

T: Y esa respuesta que te dijo, parece como que no es suficiente para ti ¿verdad?

C: Eso.

T: Porque tú te sigues preguntando por qué se fue.

C: Si, ya no es igual.

T: ¿Cómo era tu papá antes de que se fuera y cómo es ahora?

C: Serio y ahora es feliz.

T: ¿Cómo era ser serio?

C: Casi no hablaba, se quedaba no más en el trabajo, y ahora casi todo el tiempo está sonriendo.

T: Entonces si hay una diferencia en él. Y tú ¿cómo eras antes y ahora?

C: Casi igual, pero antes era revoltoso y ahora menos, antes corría, saltaba, no ponía atención en clases.

T: Y también ya hablas sobre un corazón roto, un audio destrozado, me pregunto: ¿cómo podría ese corazón roto poder estar bien? ¿Qué crees que haga falta?

C: Creo que la parte de mi papá.

.....

Al finalizar la sesión, realiza dos dibujos, siendo los siguientes:

Luna Desestresante



C: Yo digo que lo que dibuje es lo que me desestresa, dormir o hacer algo como, por ejemplo, estar jugando en la computadora o en el celular.

T: ¿Te desestresa solamente?

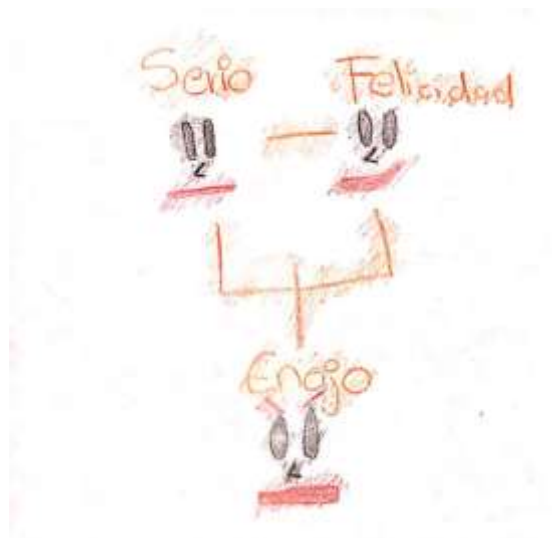
C: Y me quita el enfado o el estrés.

T: Y ¿eso qué tiene que ver con lo que me contabas de tu papá?

C: Es lo que hago cuando estoy con él.

T: ¿Cómo le pondrías a esta obra?

C: (Guarda silencio) **“Luna destrensante”.**



T: ¿Qué significa?

C: *Por decirlo, mi papá serio o feliz, esta serio, pero de repente cambia a enojo, lo puse así cómo borroso porque no expresa bien sus sentimientos.*

T: ¿Cómo te das cuenta de eso?, ¿a qué te refieres?

C: *A que si le dices algo sobre ti o algo importante él cambia de tema.*

T: ¿Por ejemplo?

C: *El sábado le pregunté, de que sus papas también se querían separar y le pregunté por qué y el de repente cambio de tema.*

T: ¿Eso rompe el corazón?

C: *Si, el que cambia de tema, el que nos abandonó, el que no nos contó que se caso y cuando cambia de tema me da más curiosidad, y que quiere tener otro bebe. ¿No hay como corrector?*

T: No hay... ¿cómo te sientes?

C: **Tristeza (“Uub” moquea)**

T: ¿Entonces más de una cosa hace que ese corazón siga sintiéndose roto?

C: **Así es.**

T: Y ¿qué quieres hacer con ese corazón roto?

C: **Sanarlo.**

T: ¿Sanarlo? ¿Qué crees que te ayudaría a sanarlo?

C: **No sé.**

T: Buena pregunta ¿cierto? Y es que, ahorita que me preguntabas que, si “no había un corrector” para borrar eso, pensé que a veces quisiéramos que hubiera en la vida un corrector, que borrara cosas que no nos gustan, que nos ponen tristes, ¿cierto?

C: **¡Aja!, eso.**

T: Hay momentos de la vida que no nos gustan.

C: **Aja, no gustan nada.**

T: Hay cosas que están escritas en nuestra vida que no podemos cambiar pero si podemos sanar ese corazón, cómo es tú deseo.

C: Aja

T: ¿Qué puede sanarlo?

C: No sé si hablarlo cómo con mi mamá.

T: Con ella ¿ha habido una diferencia?

C: ¡¡¡Sí!!!

T: ¿En qué?

C: Como el que ya no es tan propensa a pegarme como antes.

T: ¿Entonces ayudo ese dialogo con ella?

C: Pos sí.

T: - ¿Quieres hacer lo mismo con tu papá?

C: Dependería de él.

T: ¿A ti te gustaría?

C: Sí.

Nota: “Uub” acuerda invitarlo a su sesión cuando se ponga de acuerdo con su papá.

T: ¿Cómo te vas hoy?

C: Con felicidad.

T: ¿Que te hace sentir feliz?

C: Que ya se mas o menos; cómo me siento con lo de mi papá.

T: Quiero felicitarte porque ¡si es un logro!, no es fácil darse cuenta que no todo es bonito en la vida, y que hay cosas que nos duelen, estar despierto a veces duele y por eso parece que es mejor estar dormido.

C: (Sonrió).

Como se observó en la viñeta, el consultante en esta parte del proceso se encuentra construyendo una forma de abordar un problema que le aqueja, Watzlawick (1976), respecto a este, describe cuatro etapas para abordar un problema, siendo las siguientes:

1. Una clara definición del problema en términos concretos;
 2. Una investigación de las soluciones hasta ahora intentadas;
 3. Una clara definición del cambio concreto a realizar;
 4. La formulación y puesta en marcha de un plan para producir dicho cambio.
- (Watzlawick, 1976, p. 143).

Advierte también que es importante distinguir entre el problema y un pseudoproblema, considera que la realización de la primera etapa revelará el problema claramente y está es una condición para la búsqueda de su solución, añade que una cuidadosa exploración de las tentativas de solución muestra que es lo que mantiene la situación o problema. En relación al caso “Uub” se

identificó que un problema del consultante es el divorcio de sus padres y sentirse abandonado por su padre, lo que le ha “roto el corazón”, ha buscado el comunicarse con su padre pero siente que no lo escucha, percibe que su padre no lo escucha y al considerar cómo una solución posible el comunicarse con su padre de forma más experiencial de alguna forma simboliza la tercera etapa, con su implícita demanda de una meta concreta y alcanzable, la cual, Watzlawick (1974/1976) asegura que “protege al propio solucionador del problema contra el hecho de quedar encerrado en soluciones erróneas, complicando de este modo, más que resolviendo, problema” (p. 144). Respecto a la cuarta etapa, Watzlawick (1976) nos recuerda que la táctica elegida “ha de ser traducida al propio lenguaje de la persona, le ha de ser presentada en una forma que utilice su propio modo de conceptualizar la realidad” (Watzlawick, 1976, p.147).

Sesión 8

En seguimiento a la sesión anterior, el consultante invitó a su padre para acompañarlo a la sesión y participar en ella, y al principio “Uub” no quería hablar, dijo sentir temor de hablar con su papá o decirle lo que le quiere decir, “Uub” cree que si su papá se molesta por lo que quiere decirle, ya no lo llevará a pasar el fin de semana con él. Se dialoga con “Uub” y manifiesta que no desea hablar con su papá ese día, o que no se siente listo o preparado en torno a sentir temor.

T: Recuerdo que con tú mamá también sentiste ese temor para hablar con ella.

C: Si, pero mi papá es diferente.

T: Respeto lo que tú decidas, solo decídelo, para respetar también el hecho de que tú papá hoy se dio el tiempo y el esfuerzo de venir, es importante que el también comprenda y este informado de si quieres invitarlo o no cómo lo habías pensado y decidido.

C: Mejor para la otra.

Al finalizar la sesión “Uub” realiza el siguiente dibujo:



T: ¿Que me puedes compartir de tu dibujo?

C: De que me voy calmado, como si fuera una, algo tranquilo cómo si no molestara a nadie, no molestara nada.

T: Ok y ¿qué significa lo que hay ahí en el dibujo?

C: Pues por decirlo, yo me imagino cuando me siento calmado y pienso que estoy en un lugar tranquilo, como por decirlo; agua, el sol brillando, y abajo de un árbol, los pájaros cantando, así.

T: ¿Y esto qué tiene que ver con el hecho de hablar o no hablar con tú papá?

C: Pues pienso que voy a estar calmado con mi papá cuando hable con él.

T: Hoy no te sientes lo suficientemente calmado para hacerlo.

C: No, nada.

T: Es una decisión tuya: el cuándo quieres comunicarte con él, puedes también pensar el que quizás nunca te vas a sentir totalmente calmado pero el hecho de que vayas queriendo esforzarte por seguir intentándolo creo que poco a poco puede ayudar a vencer el miedo. ¿Cómo le pondrías a tú obra de hoy? ¿qué título?

C: (Silencio) “El paraíso”.

T: ¿Por qué el paraíso?

C: Seria algo que yo quisiera estar todos los días.

T: ¿A quién invitarías?

C: A mí papá, mi mamá, mis hermanas.

Michel (2002), al reflexionar sobre el escuchar y el camino del tercer orden, describe: “si no escuchas tú propia experiencia o la del otro, si le tienes miedo, o la tratas de juzgar, de cuestionar, de cambiar antes de entenderla, en el largo plazo tus intentos de cambiar solo van a encontrar resistencia” (p. 62). Fue importante, entonces, en esta sesión, continuar dando su lugar al consultante y seguir permitiendo que él vaya decidiendo y también dándose cuenta de su propia

resistencia.

También puede considerarse que en esta sesión, el consultante, en un momento más de lo mismo, decide no comunicarse verbalmente con su padre, aunque finalmente le comunica algo al no invitarlo al ejercicio para el cual lo había invitado, de alguna forma el padre recibe el mensaje; fue invitado y no fue recibido por el consultante al final, es importante favorecer la capacidad de poder reinterpretar o reestructurar toda forma de resistencia y todo fracaso o retroceso (Watzlawick, 1977).

Sesión 10

En esta sesión el consultante vuelve a invitar a su papá a la sesión y decide dialogar con él, en esta sesión “Uub” se siente con ánimo y decidido de hablar con su papá en el espacio terapéutico por lo que el mismo “Uub” sale a la sala de espera y le dice a su papá que pase para platicar. El consultante comienza el diálogo preguntándole sobre cómo le fue a su papá en la semana, él responde lo que el adolescente le pregunta. Posteriormente el consultante le cuenta también cómo le fue en su semana poniendo énfasis en tareas que no hizo de la escuela y lo que sobresalió en esta sesión fue lo siguiente en el diálogo con su padre:

C: ¿Cómo te sientes?

P: ¿Que cómo me siento? (Se ríe). Te voy a decir cómo tú me contestas: bien jajaja, me siento mejor que antes, antes me sentía cómo desesperado, cómo desanimado, pero ya me siento mejor, a veces se me dificultaba verte por que no he traído mucho dinero, pero ahora andan mejor las cosas, me siento bien, siento que estoy viviendo bien, eso a mí me agrada y pues en general yo me he sentido bien, aunque cansado, no sé qué sea, pero físicamente a veces me canso.

C: Yo me he sentido enojado, feliz y triste, enojado porque la presión de la escuela, porque ya nos están empezando a dejar más tarea y siento tristeza porque ya sabemos quién va a querer a la gatita y felicidad por que será una familia que la cuidará bien.

P: ¿Enojado nada más por eso?

C: Si...

P: A mí me gusta mucho estar contigo y me agrada cuando me empiezas a platicar cosas, yo quisiera, me gustaría que cuando estés conmigo dejaras más el celular, de poco a poquito pero que lleguemos a platicar más, si yo estoy en el celular también dímelo, me gustaría que me platicaras de cómo te sientes, que es lo que piensas, que es lo que quieres

platicar y ayudarte en lo que tú quieras cómo en las tareas, sabes que me desespero, pero si dejar a un lado el celular y que me dijeras cómo te sientes, cómo estas, que es lo que quieres hacer el tiempo que pasemos juntos y dos me gustaría que me dejes ayudarte con la escuela, para mí no es fácil, yo veo que eres bueno para las matemáticas, que si sabes, me gustaría ayudarte más pero que ya no te enojas porque luego te enojas y ya no me dejas y que cuando estemos juntos me dieras al menos una hora para hacer la tarea, que me dejes ayudarte: quiero ser útil para ti también en ese sentido, a mí se me facilito mucho la escuela siempre, a mí me gustaría que a ti también se te facilitara que salgas bien en la escuela.... Quiero que sepas que a pesar de todo eso que te duele que salgamos bien, a pesar de lo que pase siempre hay que tratar de salir adelante, y tratar de estar lo mejor posible.

En esta sesión, se identifica lo siguiente respecto a la comunicación entre el padre y el consultante, antes y después de lo que acaba de suceder en la sesión:

T: ¿Qué diferencia hay entre la comunicación que han estado teniendo está tarde y la que han tenido antes?

C: Que hablamos de cómo nos sentimos allá casi no platicamos de frente a frente.

P: Primero el que me pregunta cosas cómo el cómo he estado, cómo me siento, nunca me había preguntado y creo que cuando hemos platicado han sido cosas triviales, la plática es más superficial y ahorita hemos profundizado y pues que también quizás el que ahora veo que ya no es un niño, que está creciendo, madurando. Me siento a gusto, me gusta que él quiera tener una plática de esta forma, que se atreva a hacerme ese tipo de preguntas.

T: ¿Qué faltaría?

C: mmm Confianza.

P: Si creo que confianza y más comunicación.

T: ¿Hay algo más que quieras decirle a tú papá?

C: Me sentí triste de que nos mentiste a nosotros de que no te ibas a ir de la casa, de que nos mentiste de que no te habías casado, de que siempre la verdad sale al final, cueste lo que cueste, lo que no me gusta es que tú también nos has mentido de frente a frente, de que nos cambias de tema hablando de la separación de ti y de mí mama también de que en el momento que queremos salir tú dices más al rato, que cuando se nos apetece salir cómo que te da sueño, tienes cansancio. Y lo que siento es al momento enfado por las mentiras y tristeza y aburrimiento porque no hacemos mucho, nos quedamos a veces siempre en la casa.

Así mismo en la sesión “Uub” le platica a su padre sobre uno de sus dibujos realizados en las sesiones previas:

C: Yo dibujé un corazón, el borde lo hice con negro que sería el enojo,

el corazón estaba partido por el daño que me has hecho, me has hecho sentir cosas feas, puse un celular porque es lo que me hace calmarme, escuchar la música que me gusta.

P: Acepto lo que me dices, acepto que te he hecho daño, te pido perdón por esas situaciones, te pido que me perdones y que bueno que acepto mi responsabilidad de eso, te pido que me perdones y si hay forma de remediarlas o de solucionar esas situaciones lo hare, hare lo que este en mis manos, mi compromiso será eso...

Al finalizar esa sesión, “Uub” refirió que cómo un logro de esta sesión fue el que se se sentía:

C: Bien, porque ya me puedo expresar más y mucho mejor que antes con mí papá.

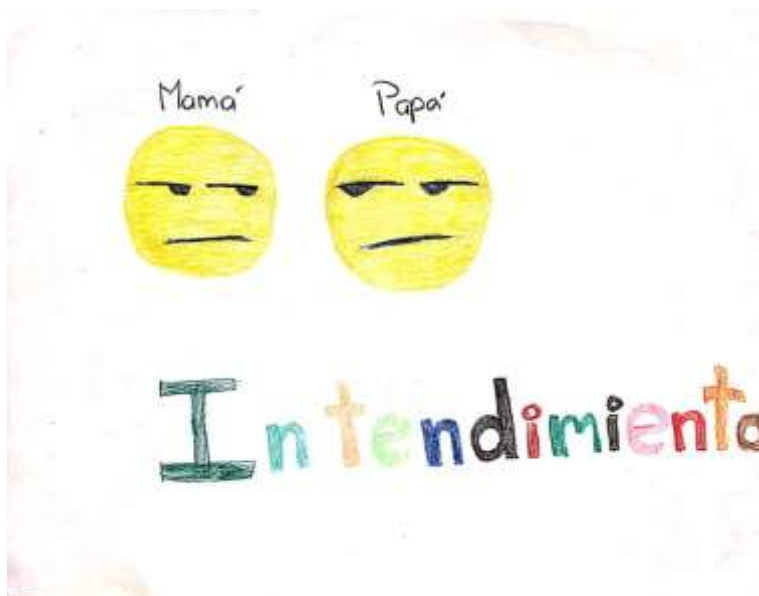
Respecto a lo observado en esta sesión, se puede reflexionar lo planteado en un artículo sobre las relaciones del conflicto padres-adolescentes con la flexibilidad familiar, comunicación y satisfacción marital, se señala que múltiples estudios sobre la comunicación entre los adolescentes y sus padres han reconocido al menos tres factores causantes del conflicto intrafamiliar; en la primera respecto a la estructura familiar, identifican importante la flexibilidad en cuanto a la estructura de poder y la vinculación emocional o cohesión afectiva mantenida entre los integrantes de la familia (Olson, Russell y Sprenkle, 1980), al respecto Pérez y Aguilar (2009) refieren que:

Grusec y Goodnow (1994) y Fallon y Bowles (1997) demostraron que las familias “flexibles” facilitan la conversación entre sus miembros, esto es, los padres muestran una actitud abierta ante lo que escuchan; por tanto, sus interacciones, a diferencia de las de las familias “inflexibles”, son libres y menos coordinadas por una autoridad. (p.112).

Otro factor relevante al conversar es el estilo comunicativo que cada uno adopta el cual responde a la percepción construida por cada uno y a la experiencia de relacionarse en la vida cotidiana. Por su parte Gottman y Katz (1989), citador por Pérez y Aguilar (2009) consideran que “la insatisfacción marital causó que los padres interactuaran negativamente con sus hijos, generando angustia y aun enojo” (p. 113).

Sesión 12

En esta sesión se dio seguimiento a la sesión donde “Uub” dialogó con su papá y sobre que ha cambiado a partir de ese encuentro de dialogo, esto porque al inicio de la sesión “Uub” refirió que ha percibido cambios, en los mismos parece que identifica su percepción respecto a sus padres y su experiencia ante el conflicto, es decir, toma conciencia del conflicto y ahora puede visualizarlo desde otra perspectiva. En la sesión nuevamente “Uub” prefiere expresar lo que está procesando en la técnica de dibujo y decide realizar el siguiente dibujo para expresar su proceso en torno a estar entre el conflicto de sus padres, posterior al dibujo se comparte un fragmento del dialogo realizado respecto al mismo:



T: ¿Qué significa?

C: **De que ninguno de los dos se entiende.**

T: ¿Y que es entender Uub?

C: **Pues mmm dialogar algo y el otro que no lo acepte.**

T: Entonces ¿entender tiene que ver con la aceptación?

C: **Si aceptar.**

T: ¿Sientes que tus papás te entienden?

C: **No.**

T: ¿Te aceptan?

C: **Si. Aceptar sí, pero entender no.**

T: ¿Y qué no han logrado entender Uub?

C: **Mmmm de que a mí me gusta salir a la calle, estar con mis amigos, cómo que a mí me gusta platicar con personas, es eso. No entienden mí forma de ser.**

T: Y ahora del otro lado ¿qué cosas no logras entender de ellos?

C: De que el otro día les dije que a mí me gusta más salir y estar con mis amigos que estar con el celular y ahora ya me castigan con eso de no dejarme salir.

T: Oh, ¿te dan donde más te duele?

C: Si, es lo que más me molesta y no entiendo.

T: ¿Y qué otra cosa no entiendes?

C: Del porqué se pelean.

T: ¿Por ejemplo?

C: De que mi papá quiere que vivamos con él y mi mamá con ella. Pero ya tenemos la edad de decidir y yo quiero estar con mi mamá.

Se habló también del robo, de lo que habló en la sesión y lo del “Intendimiento”, ya que fue un lapsus que tuvo en el título que dio a su dibujo, y lo que el robo le simbolizaba. Refiere sobre lo que percibe de sus papas y el cómo tanto él como ellos hacen las cosas sin pensar y eso le “enfada” o “enoja”.

Anderson (2012) considera que toda conversación terapéutica es una invitación, un trampolín, para otras conversaciones y añade:

Nuestras nuevas narrativas adquieren un sentido nuevo porque su relación con el contexto narrativo más amplio cambia. A medida que acomodamos las nuevas versiones de la experiencia a las antiguas, somos capaces de imponer una nueva unidad, un nuevo sentido, una nueva comprensión que constituye la experiencia liberadora de una nueva sensación de autonomía. (Anderson, 2012, pp. 249-250)

Burin y Meler (1998), citados por Valdés, Martínez y Ochoa (2009), consideran que el divorcio, ocasiona en los niños una serie de efectos que interfieren en la adaptación evolutiva, algunos de los efectos identificados son:

- A. El derrumbe precoz de la imagen idealizada de los padres, debido a los mensajes negativos que recibe de uno o de ambos;
- B. Carencias afectivas, ocasionadas porque los padres están inmersos en resolver sus problemas económicos y afectivos;
- C. Percepción de rechazo por parte del padre, sobre todo de aquellos aspectos que le recuerdan a la ex pareja, y

D. Alteraciones del súper yo, al existir desavenencia entre los padres en el manejo de las normas. (Valdés, Martínez y Ochoa, 2009,p. 121).

Dolto (1989) al explicar sobre cómo vive el niño las disociaciones provocadas por el divorcio describe que en la vida del niño hay tres continuidades: la del cuerpo, la de la afectividad y la continuidad social. Insiste que es importante procurar que ante el divorcio se procure que continúe viviendo en su hogar en donde ha habitado con los padres. Considera que es importante que para que pueda comprender el divorcio, es importante, comprender el quebrantamiento del ser íntimo, que:

Es un comportamiento del lenguaje que expresa un trastorno profundo que el niño no tiene palabras para expresar. Para hablar es preciso estar integro y no en estado de fragmentación. Además, el niño tiene que sentirse implícitamente autorizado para hablar de ese problema, y ello según las palabras que ambos padres le hayan brindado para hablar de ello con personas ajenas a la familia (Doltó, 1989, p.23).

Sesión 13

En esta sesión el consultante después de hablar sobre la desilusión de saber quiénes son los reyes magos; narra sobre el cómo tomó por si mismo, la decisión de hablar con sus padres, resalta el que recordó, el cómo había dialogado en las sesiones con sus padres, y lo hizo con ellos en casa para expresarles su decisión sobre donde quiere pasar las fiestas de fin de año.

T: ¿Qué instrumento te gusta más?

C: La guitarra.

T: ¿Por qué?

C: Me llega más que la flauta, cómo que me es más fácil para mí tocar la guitarra. Hace poco fuimos a ver Thor, coco y me gusto porque es de animación y es divertida, también vi una que se llama guerra de papás.

Explicó sobre las películas que ha visto en el cine,

C: De Thor me gusta que es de acción, divertido, dice cosas que hacen reír a la gente, de la de Coco me gustó porque es cómo viajar al mundo del día de los muertos, que puedes elegir alebrijes, me gustó que el perro era un tigre con garras filosas, y la tátaratara de Miguel le decía bebé y no era un bebé era cómo un

monstruo.

T: ¿Hay un personaje con el que te identificas?

C: Me gustaría ser cómo Thor, porque yo soy uno de esos que tiene grupito y yo al frente de todos ellos.

T: ¿Es fuerte y líder verdad?

C: Si así es. Y de Coco con quien me identifico es con Miguel, me gusta la guitarra, se me hacen los hoyitos aquí (se toca sus mejillas), y también porque es mexicana es pura sangre mexicana, es moreno cómo yo, se viste cómo yo.

T: Oh y de hecho hoy andas vestido, así como él, mezclilla y sudadera con gorro rojo.

C: Jajaja sí.

T: ¿Y que más de Coco?

C: Creo que su alebrije, su alebrije es un perro mexicano que no tiene pelo, yo no los he conocido, pero dicen que por su apariencia son feos, pero por dentro son amigables y felices con lo que tienen.

T: Y de la historia de Coco ¿en qué crees que se parece con tú vida?

C: En mí vida que mí bisabuelita no puede ver, tiene muchos años pues entonces, lo que también pienso de mí vida es que a mí familia no le gusta lo que hago, lo que me gusta, así a mí mamá a mis hermanas.

T: ¿Cómo qué?

C: A mí me gusta tocar la guitarra, a mí hermana mayor le gusta el pop, a mí me gusta tocar la flauta y la guitarra, pero no les gusta que en mi casa practique el tocar la guitarra.

T: ¿Les gusta que hayas decidido pasar las fiestas con tú papá?

C: No, pero me dijeron que estaba bien.

T: Y Miguel tenía un sueño, ¿Cuál era?

Es probable que un cambio significativo en esta sesión es que el consultante sea el que por un lado acepta la realidad de que sus padres se encuentran separados y por otro lado que puede obtener lo mejor de cada uno o con cada uno, comprendiendo que no significa que por amar a uno rechace a otro si no que puede amarlos a la par y tener tiempo con cada uno.

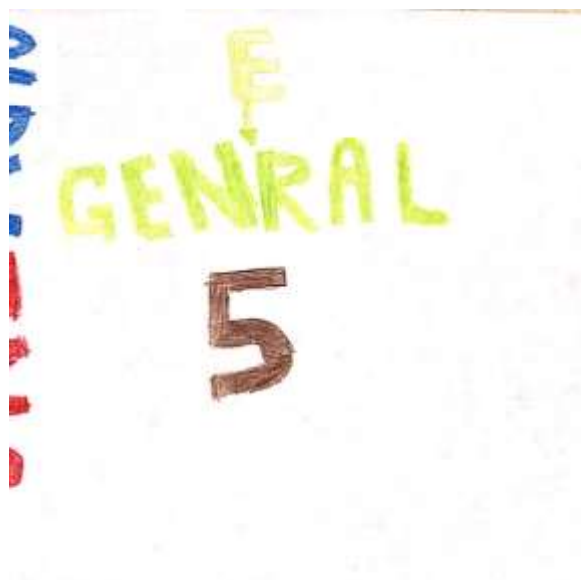
Aberastury (2016) menciona que la necesidad de intelectualizar y fantasear es típico del pensamiento adolescente. La necesidad que la realidad impone influye en que el adolescente recurra al pensamiento para compensar las pérdidas que ocurren dentro de sí mismo Y que no puede evitar.

Sesión 14

En esta sesión el consultante continua el tema respecto a la comunicación con sus padres,

y que en sus vacaciones, se dio cuenta de que al estar con su familia no reaccionaba agresivo cómo antes, al inicio del proceso, ahora juega y platica con la familia, cómo antes no lo hacía.

Al supervisar esta sesión, se indica que parece que el consultante comienza a estar más fuera del conflicto entre sus padres y comenzar a centrarse más con su grupo de pares. Lo que es un dato significativo de cambio, pero también propio de la adolescencia. En el siguiente dibujo el consultante expresa el cómo se siente en este momento del proceso terapéutico, a través del siguiente dibujo (por razones de confidencialidad, al haber escrito un nombre se omite parte del mismo).



Respecto a su dibujo refiere:

T: ¿Qué significa?

C: Estos colores significan mis colores preferidos, los colores de la escuela y el café es mi color favorito por el chocolate y a la izquierda está mi mejor amigo, él me hace reír....

T: ¿y qué tiene que ver todo esto con tú estado emocional, con tú momento actual?

C: Creo que es una parte de mí vida que me hace cambiar.

T: ¿Cómo es eso?

C: O sea me gusta la escuela y porque con mi amigo nos hacemos reír mutuamente.

Blos (2011) refiere que los varones al comenzar la adolescencia, tienden a revelar en las sesiones terapéuticas “la proximidad emocional de sus impulsos libidinales y agresivos, y pasan rápidamente de unos a otros” (p.108). También refiere que en la adolescencia temprana se inicia la prolongada tentativa de aflojar los primeros lazos objetales, y en cuanto al segundo proceso de

individuación de la adolescencia considera que en la adolescencia “*implica desprenderse de los lazos de dependencia familiares, aflojar los vínculos objetales infantiles para pasar a integrar la sociedad global, o, simplemente, el mundo de los adultos*” (Blos, 1979/2011, p.1119). entonces inverso a lo que sucede en la niñez, en la adolescencia ocurre la desvinculación de los objetos interiorizados, de amor y odio, y de esta manera comienza a vincular objetos de amor y odio externos a la familia (Blos, 2011, p. 119).

Dolto (1988) considera que en la relación triangular con sus padres, va a dirigirse al deseo, rivalizando con el deseo del otro en el amor, y que las redes relacionales: “*son aquellas situaciones en las que el niño transfiere a otras personas esa necesaria triangulación padre-madre-hijo que vuelve a encontrar en sus relaciones con los otros seres humanos*” (p.16). También argumenta que, esta triangulación, se detecta con toda claridad en los dibujos a partir de los 7 años de edad, añade:

Su equilibrio, si es un varón, radican en tener en su imaginación a un amigo varón y a una chica de la que habla con el primero. En ello consiste la triangulación. E incluso si luego, en la realidad, otros ocupan el lugar de los primeros, es preciso que existan estos tres personajes para aquel niño-hijo o hija se siente en equilibrio dinámico. Después, se compone de cinco, a partir de este trío: me refiero con ello a la estructura inconsciente de lo social y a las proyecciones en lo social. ¿Por qué cinco? Cada uno de estos dos del mismo sexo – el chico con su mejor amigo, la niña con su mejor amiga – son “compañeros” o “compañeras” en una homosexualidad casta. El camarada del mismo sexo sirve de yo auxiliar al varón; este camarada tiene a su vez un mejor amigo en ese momento, un yo auxiliar, y una amiga de la que ambos hablan. De este modo, el yo auxiliar permite al niño extender la triangulación hijo-madre-padre a la castidad de una amistad entre cinco, que fundamenta la estructura inconsciente de lo social y de las proyecciones en lo social. (Doltó, 1989, p.17).

Erikson (1972), señala que los adolescentes ritualizan espontáneamente sus relaciones entre sí y delimitan a su generación cómo diferente tanto del status adulto cómo del infantil. Por su parte Aberastury (2016) describe que:

En su búsqueda de la identidad adolescente, el individuo en esta etapa de vida, recurre a un comportamiento defensivo a la búsqueda de uniformidad, que puede brindar seguridad y estima personal allí surge el espíritu de grupo al que tan afecto se muestra el adolescente. Hay un proceso de sobre identificación masiva en donde todos se identifican con cada uno. A veces el proceso es tan intenso que la separación del grupo parece casi imposible y el individuo pertenece más al grupo de compañeros que al grupo familiar. (Aberastury, 2016, pp.59-60).

Sesión 15

En la siguiente viñeta, se continúa percibiendo como se están produciendo cambios en “Uub” en cuanto a su percepción ante el problema y ante su perspectiva o visión hacia el futuro.

La conversación durante la sesión giró en torno a la verbalización de los cambios que “Uub” percibe, después de conversar, al finalizar la sesión realiza el siguiente dibujo:



Respecto a dicho dibujo, se dialoga con “Uub” lo siguiente:

T: Cuéntame.

C: Pues esto, yo digo que es el porcentaje de lo que casi toda mi familia siente, con pos toda la tristeza que podría tener.

T: Aja.

C: Sería de un 100 % y esto sería el 80% que siempre tenemos, o sea tenemos menos tristeza, pero más felicidad, y le puse comedia por lo de la serie que es lo

que yo dije,

T: *aja, ok, y entonces hay 20 % de cosas que pueden ponerte triste.*

C: Ajá.

T: *¿Y cómo qué cosas pueden ponerte triste?*

C: Mi papá, una prima que se fue de la ciudad porque mis tíos se pelearon, pero no se van a divorciar, o sea como que se dieron un espacio o tiempo, pero ya lo resolvieron, creo que ya van volver la próxima semana,

T: *Y ¿si los porcentajes fueran, en cuestión tuya, respecto a que tan feliz, aceptado y amado te sientes respecto a tu familia, ¿cómo quedaría el porcentaje?*

C: Quedaría igual sería el mismo.

Al concluir esa sesión se dialoga:

T: *¿Cómo te vas hoy de esta sesión?*

C: Pues bien.

T: *¿Qué sientes con lo que reflexionaste? ¿Con qué te quedas?*

C: Pues con lo de que mi familia es como una serie, como, de hecho, he platicado con un amigo que de veces los dos sentimos, que como que nuestra vida es como una serie, porque pasan cosas interesantes.

T: *Aja*

(Breve silencio.)

C: Y yo digo que me voy con, ¿cómo se dice?, con una, así como sorpresa.

T: *Y ¿tú qué personaje tendrías en esta serie?*

C: Como el niño que sufrió, pues así.

T: *El niño que sufrió, ¿así solo, o el que sufrió y...?*

C: Mmmm Pos el que sufrió por su papá, así.

T: *¿Y así se queda o ahí está todavía sufriendo, ahorita en estos capítulos, de esta temporada? ¿Todavía está sufriendo?*

C: No.

T: *¿Qué le deparará en las siguientes temporadas?*

C: Mmm este, mejorará en la escuela, son uno de sus propósitos.

T: *¿Cómo que a partir de eso aprendió cosas buenas, a partir de ese sufrimiento, cierto? ¿Hay muchas series y películas así, cierto?*

C: Sí... Como un anime que veía, bueno que todavía sigue, que sigue la serie: ah Naruto (sonríe) y uno que también era como de peleas, que sentía que no podía hacer nada... su asunto es que vive solo, que tiene poderes, pero que el mismo no sabía cómo controlarlos (silencio).

T: *Pues parece que este tema da como para más, ¿cierto?*

C: Ajá, sí.

T: *¿Te gustaría que siguiéramos hablando de esto la próxima semana si así tú lo quieres?*

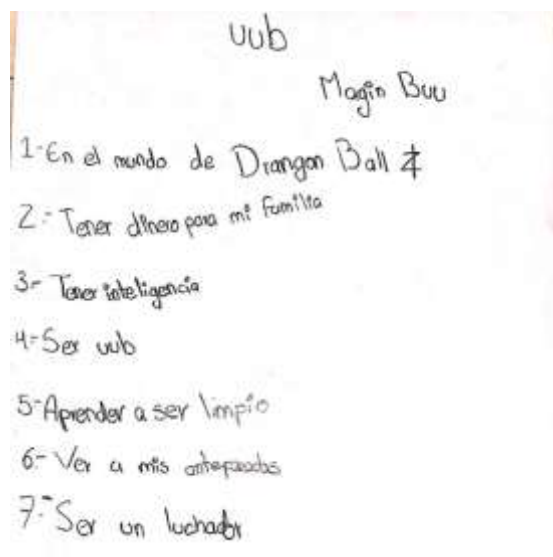
C: ¡sí! (sonríe).

En comparación del dibujo del corazón de color negro y partido, el consultante ahora ve lo que lo hacía sufrir desde otra perspectiva, al respecto, Rogers (1961), considera que en una etapa

del proceso “*el cliente vive subjetivamente una fase de su problema, que ha dejado de ser un objeto*” (p. 139) y más adelante considera que “*la aceptación de estos cambiantes sentimientos como propios aumenta y coexiste con una confianza básica en el proceso mismo*” (p.140), desde la visión de Rogers, podríamos percibir que la comunicación interna del consultante va siendo más clara: “*los sentimientos y símbolos se correlacionan de manera adecuada y hay términos nuevos para describir sentimientos nuevos. El cliente experimenta la elección efectiva de nuevas maneras de ser*” (Rogers, 1961, p.142).

Sesión 16

En esta sesión el consultante hace una introspección en la que reflexionó sobre sus deseos, sobre las expectativas que sus papás tienen de él y sobre lo que él quiere y puede. En esta sesión se puede continuar visualizando un cambio en cuanto a que el consultante ya no solo se centra fuera de sí mismo, en este momento del proceso, sino que además comienza a tomar en cuenta su propio yo.



Conviene en un primer plano visualizar cómo el consultante en cuanto a su forma de comunicar ha ido de hablar abierta y fluidamente en la primera sesión, notándose por ejemplo un motivo explícito de consulta muy extenso, ha no querer hablar, cómo cuando se quedó dormido en sesión, posteriormente comenzó a mostrar “su corazón” y la representación de su mundo interno a

través de dibujos y ahora lo hace a través de este texto. Puede considerarse que el consultante ha evolucionado en su forma de comunicarse con el terapeuta, aclarando que, no es que sea una forma buena o mala comparadas entre sí, sino que se señala únicamente su evolución y que en términos de lo preferible va procurando un mayor conocimiento de sí mismo y cambio en la percepción de su realidad.

Respecto al material traído a sesión por el consultante, respecto a personajes de la serie llamada Dragon Ball Z y Dragon Ball GT conviene primero contextualizar que en el anime, magin Ubb o majin Oob y Ubb u Obb son personajes importantes, respecto al primero el consultante menciona en la sesión que es un personaje con quien se identifica y cómo se puede leer en la viñeta, menciona que desea ser “Uub”, y de acuerdo a lo que él mismo explica en la sesión “Uub” es la reencarnación de Boo, quien es maligno, y que por eso es su nombre invertido. En la historia del anime referido, al ser eliminado Boo por Goku, éste quien fue el campeón, desea que Boo sea revivido, pero cómo un tipo bueno. En uno de los capítulos se observa que Uub u Oob aparece en el torneo de artes marciales *“en el cual ha tomado la forma de un joven humano con extraordinarios poderes, aunque difíciles de controlar”* (Wikipedia, 2017). Es probable que de alguna forma el consultante proyecte primeramente parte de su autoconcepto cómo un ser “maligno” o con conductas destructivas o que no son permitidas y también su deseo de ser “un ser humano bueno”, desea tener dinero para su familia, inteligencia, aprender a ser limpio, tener comunicación con sus antepasados y ser un luchador (retomando lo que dijo esperar desde el inicio del proceso terapéutico). También de alguna forma proyecta su propio mundo interno en donde sobresalen los impulsos, en cuanto a que los poderes de “Uub” son extraordinarios pero difíciles de controlar. En la adolescencia es común que se identifiquen o tengan interés por este tipo de contenidos en donde en la trama sobresalen porque de alguna forma proyectan sus conflictos intrapsíquicos, la lucha entre los impulsos y la agresividad. También puede ser que es una forma en la que el consultante puede proyectar su deseo de “ser humano” o “convertirse en humano”, reconocer que hay una parte, de su conducta, que el mismo rechaza y un deseo de ser el hijo deseado por sus padres.

Sesión 17

Comienza la sesión hablando sobre su padre, mientras continúa hablando sobre la situación actual y los avances y retrocesos en su relación con su papá, en la sesión “Uub” bosteza hasta

quedarse dormido.

Al finalizar se retroalimenta sobre el sueño y el tema de su padre, al principio “Uub” el justifica el sueño por el cansancio.

T: ¿Qué significa para ti dormir aquí?

C: Cómo un descanso, un tiempo para mí, me siento mejor.

T: ¿Venir a la terapia es venir a descansar?

C: Y hablar con alguien.

T: Y de lo que hablamos ¿qué fue para ti lo más importante?

C: Lo más importante creo que sería de lo de mí papa el descubrir que cuando hablo de él me da sueño.

T: ¿Qué opinas de eso?

C: Pues sí, que tal vez, que si tal vez no sea por eso, tal vez sea el calor y el cansancio.

T: Y ¿realmente todo está bien con tú papá?

C: Pues es diferente.

Concluye la sesión titulado la sesión cómo un capítulo en su vida, como si fuera una serie, en este episodio, nombró al capítulo: “*Un día de descanso*”.

Páramo (2011), citado por Fernández, Herrera y Escobar (2014) en un estudio cualitativo donde consulta a terapeutas y adolescentes, destaca que la empatía, la autenticidad, la aceptación positiva, son características que debe tener el terapeuta, en esta sesión se procuró darle su lugar al consultante.

En una investigación, realizada por Fernández, et al (2014), se analizó a partir de la experiencia subjetiva de los individuos adolescentes que están en terapia, la representación de la relación terapéutica y la evolución de ésta en el proceso terapéutico, concluyeron que la relación terapéutica es percibida por los adolescentes con distinción a otras relaciones de su vida cotidiana, de forma profesional, pero con un componente positivo, de cercanía, refieren:

El primer elemento distintivo que aparece en el discurso de los individuos adolescentes es la sensación de relajación, tranquilidad y distensión, asociada a la relación terapéutica y a la terapia. Esta vivencia aparece relacionada con un clima de confianza y cercanía, aceptación y protección, que permite a los sujetos adolescentes expresar libremente pensamientos y sentimientos, brindando un espacio de desahogo de sus preocupaciones, y al mismo tiempo un espacio que les permite sentirse más uno mismo, más auténtico, sin esconder nada (Fernández, 2014, p. 566).

Por su parte Rogers y Dorfman (2017) mencionan que además de la actitud genuina por parte del terapeuta, se debe ir más lejos:

Intenta proporcionar una relación de calidez y comprensión, en la que el niño pueda sentirse lo suficientemente seguro como para relajar sus defensas en la medida necesaria para apreciar cómo se siente al funcionar sin ellas. La seguridad de la hora terapéutica parece residir en la ausencia de presión. El terapeuta no intenta responder al niño del contacto interior, sino que se limita a los sentimientos expresados en el momento. De esta manera, se espera ampliar la conciencia del niño de lo que es en ese momento. (Rogers y Dorfman, 2017, p.212).

Más adelante Rogers y Dorfman (2017) refieren lo siguiente:

A diferencia de otras situaciones en la vida del niño, la hora terapéutica le pertenece exclusivamente a él. El terapeuta está allí para proporcionar calor, comprensión y compañía, pero no liderazgo. El terapeuta desea aceptar el ritmo elegido por el niño. No trata de apresurar ni de retrasar ningún aspecto particular del proceso terapéutico. La terapia centrada en el cliente postula que en una relación no-amenazadora, el momento en que el niño trae material muy significativo está determinado por su disposición psicológica para hacerlo. Como una buena enseñanza, la terapia debe respetar este factor de disposición. Es para evitar el convertirse en una amenaza, y por lo tanto impedir el proceso de repliegue, que las respuestas del terapeuta se limitan a lo que el niño desea comunicar. (Rogers y Dorfman, 1981, p.213).

Quizás el niño se quede en silencio. Si el terapeuta está verdaderamente convencido de que la hora le pertenece al niño, no sentirá la necesidad de presionarlo para que juegue o hable. En realidad, uno de los problemas más complicados es el del “caso silencioso”. El niño llega, se sienta y se queda todo el tiempo así. El terapeuta señala que puede jugar con cualquiera de los juguetes si lo desea, o que puede hablar de cualquier cosa, o que puede quedarse sentado ahí toda la hora. El silencio total puede continuar durante una o veinte horas. Aparentemente no hay catarsis, no hay reflejos de sentimientos, no hay

comprensiones verbalizadas, no hay búsquedas interiores; en suma, ninguno de los fenómenos que generalmente se consideran característicos de un proceso psicoterapéutico. Sin embargo, con no poca frecuencia, estos casos pueden considerarse exitosos, sobre la base de los informes que sobre los cambios en conducta nos proporcionan los adultos que tratan con el niño. (Rogers y Dorfman, 1981/2017, p. 214)

Quizás pudiera plantearse la siguiente hipótesis: si el niño no admite a otra persona es un mundo privado, quizás resulta terapéutico que el terapeuta simplemente lo acepte, y no trate de introducirse. Quizás es suficiente sentir que el terapeuta desea respetar su intimidad, en un sentido genuino. Para un niño esto puede ser tan diferente de sus relaciones usuales con adultos, cómo para constituir una experiencia sobresaliente. *“Aquí hay alguien que me permite ignorarlo y que sin embargo piensa que eso está bien; no se enfurece”* (Rogers y Dorfman, 1981/2017, pp. 215-216).

Sesión 18

En esta sesión el consultante vuelve a tocar el tema del enojo hacia su mamá, y de alguna forma quizás también en torno a la figura del terapeuta en relación a cambio que se tuvo que hacer de la fecha de sesión. En algún momento refiere que no quería ir a la sesión, después de esto se desprende el siguiente dialogo:

T: ¿Crees que estas ganas de no querer venir son solo por hoy o sientes ganas de no volver a venir y terminar la terapia?

C: No. Solo hoy.

T: Y ¿lo platicaste con tu mamá?

C: No.

T: ¿Por qué?

C: Mmm Es que mi mamá me había dicho que el miércoles no iba a ir y yo pensé que esta semana no íbamos a venir y ya yo tenía todo planeado, estaba viendo con unos amigos de jugar con ellos y ya en la noche jugar también, después de eso ya después en la noche ir a casa y salir con mi amigo de la calle.

T: ¿Y ya no podrás hacer eso?

C: No porque lo del juego mi mama me lo modifica, como estoy en la secundaria y tengo exámenes y no puedo y él llega en la noche.

T: ¿Entonces te sientes frustrado por que tu querías otras actividades y no venir hoy a la sesión?

C: Sí.

T: ¿Y pensaste que no habría sesión, cuando te aviso de tu cita?

C: Ayer me dijo hoy no vamos, pero no me dijo que hoy sí.

T: ¿Y ayer que hicieron?

C: Mi mamá fue a un grupo religioso y me quede con mis hermanas en la casa.

T: ¿Y tú hubieras preferido venir ayer y no hoy?

C: Mmm si, ayer sí.

T: ¿Qué diferencia sientes?

C: Los días de hoy siento cansancio.

T: Y ¿te sientes enfadado o enojado por el hecho de que haya acordado con tu mamá la cita para hoy cómo ella me lo pidió?

C: No, lo que me enojó es que mi mamá no me avisó.

T: Y qué te parece si de aquí en adelante, si hay algún cambio, o el solo hecho de acordar la cita lo hablamos contigo para ver si tu estás de acuerdo ante cualquier cambio.

C: Ok. Si.

T: Entonces en definitiva prefieres venir los miércoles que los jueves.

C: Si.

T: Pues yo creo que, si lo podemos hacer, de mi parte puedo asegurarte de que cuando haya un cambio: preguntarte si tú estás de acuerdo, de aquí en adelante me comprometo a eso y te pido una disculpa por que justo ese día yo ya no verifique contigo el cambio de día, y también te pido que si en algún momento vuelve a ocurrir algo parecido puedas también tu preguntar o llamar a tu mamá para que podamos ponernos de acuerdo ¿sale?

C: Si de acuerdo.

T: Ok. .. ¿te sientes diferente ahora que lo platicamos?

C: mmm no, sigo con enfado.

T: ¿De qué otra forma llamarías al enfado?

C: Enojo.

T: ¿Cómo sientes el enojo?

C: En las manos, como con ganas de golpear.

T: ¿Y estás enojado con alguien más o por algo más?

C: Solo con mi mamá porque no me aviso y hoy no tuve clases.

T: ¿Recuerdas otra ocasión en las que te hayas sentido tan enojado como ahorita?

C: Si cuando le digo a mi mama que prefiero estar con mis amigos y me empezó a castigar eso, estaba platicándole a mi mamá que siempre me gusta estar con mis amigos y me empezó a decir que como castigo no los vería, no me acuerdo que había hecho, pero me castigo toda una semana... porque mi mamá sabe que me gusta más eso y me castigo con eso después de que le dije eso.

T: Sabe que eso te gusta más y por eso...

C: y por eso lo hace.

Está sesión "Uub" termina con lo siguiente:

T: ¿Cómo te gustaría cerrar esta sesión?

C: *No sé... (comenzó a mover sus pies, de forma ansiosa) ... lo más importante de hoy es que pude decir que las cosas que me enojan de mi mamá y lo que pienso de ella.*

podría expresarlo en una cara así enojada pero no quiero dibujarlo, solo pienso en una cara como que con los ojos dice que está enojada, lo más importante es que pude expresar las cosas que no me gustan de ella.

T: *¿Y qué te gustaría hacer con eso?*

C: *No sé, escribirlo en una hoja y luego quemarla, aprendí a hacer eso desde que mi papá se iba a ir de la casa.*

T: *¿Y qué pasa cuando lo haces?*

C: *Me tranquiliza (Continúa moviendo pies)*

T: *¿Algo más “Uub”?*

C: *Mi mamá me está llevando a un grupo que es para niños de secundaria para enfrentar sus problemas que tuvieron en la vida, es allá por el templo de mí casa.*

T: *¿Y te gusta?*

C: *Sí, me gusta hacer dinámicas, la mayoría de los que van son de mí misma edad, son de sexto a prepa, ahí también hablamos de problemas familiares, y conocemos a las demás personas y hacemos juegos como uno de polis y ratas yo creo que, si lo conoce, que se trata de que los policías persiguen a las ratas y las meten a la cárcel y hablamos de los problemas.*

T: *Que interesante.*

C: *Si y un amigo que va en segundo de secundaria, tuvo un problema, de que sus papás se separaron y su mamá se fue con otro hombre y su papá con otra mujer y él se quedó con su hermana mayor*

T: *¿Y cómo ves a tu amigo?*

C: *Triste.*

T: *¿Y tú qué sientes cuando lo escuchas y lo ves triste?*

C: *Mmm un poco de tristeza.*

T: *¿Y tú has hablado de ti y tus problemas?*

C: *Sí.*

T: *¿Y cómo te has sentido?*

C: *No sé, es que siento que no sé qué siento. Creo que es algo que me calma cuando estoy enojado.*

T: *¿Qué es lo que calma?*

C: *Hablar.*

Conviene analizar lo ocurrido en esta sesión, y partir de la experiencia que implicó para el terapeuta, siendo iluminador considerar lo que plantea Dorfman (2017) al hablar sobre la terapia lúdica centrada en el cliente pues sugiere que se deben cumplir todas las sesiones y que si es necesario suspender o cambiar una se debe avisar al niño con anticipación y que si por alguna razón no se puede hacerlo a la brevedad posible se debe pedir una disculpa lo cual puede ser una experiencia significativa ya que ellos no están acostumbrados a tal consideración.

Por su parte, Rogers (1981) al hablar sobre el significado de la hora terapéutica para el cliente menor de edad, refiere que encentra un adulto que no se molesta por lo que hace, permitiéndole expresar sus sentimientos y se conduce con respeto sin que signifique que por aceptar su derecho a expresarse libremente implique que apruebe una actitud o conducta en particular:

El reflejo y aclaración de los sentimientos le ayudan al niño a manifestarnos. Si el niño se siente comprendido, tiende a traer material más profundo. Puesto que el terapeuta refleja sentimientos positivos, negativos, o ambivalentes, e independientemente de su objeto o de la cantidad de veces que se producen, ninguna actitud o contenido específico se valora más que el resto (p.223) ... el ser aceptado cómo persona a pesar de las deficiencias parece ser una parte importante de la terapia. Por lo tanto, es necesario que el niño expresa sus verdaderos sentimientos abiertamente, sin importar cuan antisociales sean, cuando se siente lo suficientemente a salvo cómo para hacerlo. No puede estar seguro de que el terapeuta realmente lo acepta hasta que no lo a puesto a prueba mostrándole aspectos rechazados de su personalidad. Una cuarta razón por la que la terapia lúdica difícilmente promoverá una conducta socialmente inaceptable fuera de las sesiones es el hecho de que la aceptación del terapeuta parece reducir las utilidades en lugar de incrementarla. La cuidadosa compañía del terapeuta cuando el niño elabora sus sentimientos parece afectar sus determinantes profundos (Rogers, 1981, p. 225).

También conviene tomar en cuenta que de acuerdo a Rogers (1961), la manera y medida en que el individuo puede y desea comunicarse también cambia en el transcurso del proceso, bajo el argumento de que *“después de construir la experiencia según moldes rígidos que se perciben cómo hechos externos, el cliente comienza a desarrollar constructos flexibles y cambiantes del significado de la experiencia, es decir, constructos que resultan modificados por cada nueva experiencia”* (Rogers, 1961, p.145).

Sesión 19

En esta sesión el consultante habla de dos cambios en su vida cotidiana, siendo los siguientes: 1) el comenzar a trabajar respecto lo cual habla sobre la decisión de trabajar y sobre lo que le gusta del trabajo y 2) otro cambio es el que percibe que cada vez más se relaciona con sus hermanas, sin ser agresivo.

Respecto al trabajo parece significativo para el consultante el relacionarse con hombres ya que en casa convive más con mujeres, comienza también a darle un sentido al estar trabajando, cómo el relacionar el trabajo con el crecimiento y también para posicionarse en cuanto a su etapa de vida.

T: ¿Cómo te tratan?

C: Se podría decir que cómo un empleado joven.

T: Hace rato dijiste que te sentías cómo un niño.

C: Creo que soy un preadolescente apenas.

T: Y ¿en qué consiste eso?

C: Que hago cosas incorrectas antes de pensarlo dos veces.

En el cierre habla sobre cómo “Uub” cree que el estar trabajando es una forma de ganar la confianza de su mamá, además cree que le ayuda a entender que el dinero no se gana fácil, lo que en términos del contexto por el que llegó “Uub” a terapia al haber robado dinero a su mamá.

Ahora bien, respecto al cambio, desde la terapia centrada en el cliente, Rogers (1981) menciona que una de las maneras de describir los cambios que se producen en el material verbal que el cliente presenta durante el curso de la terapia es el movimiento desde los síntomas hacia sí mismo;

La exploración del cliente gira primero alrededor de los diferentes aspectos del problema, pero gradualmente el interés se desplaza cada vez más hacia el sí-mismo. ¿Qué clase de persona soy? ¿Cuáles son mis verdaderos sentimientos? ¿Cuál es mi personalidad real?. (Rogers, 1981, p.126).

Rogers, también considera que en la experiencia del progreso “la percepción de que se ha reconstruido un segmento de la organización de su sí-mismo, y que de ello resultan nuevas formas de conducta, hace que el cliente confíe en su propia capacidad para progresar en su auto-exploración” (p.84). Indica también que la sensación de progreso y de logro se experimenta no sólo en momentos de placer, sino también en momentos de confusión inmensa o conflicto.

Para comprender el proceso de responsabilidad que “Uub” está mostrando en torno a sí mismo, y de acuerdo a algo esperado para su edad, y en función de hacerse cargo de las consecuencias que trae el cometer un robo, Dolto (1989) refiere que “*debemos formar y educar a nuestros hijos para que adquieran sentido de la responsabilidad, que es algo totalmente distinto*

del sentimiento de culpa. Es precisamente lo contrario: cuanto menos sentimiento de culpa hay, mayor es el sentido de la responsabilidad en los seres humanos” (p. 67).

Sesión 20

En esta sesión el consultante nuevamente habla sobre la decisión de pagarle a su mamá el dinero robado y el cómo le hace sentir el estar haciendo eso. En la sesión habla nuevamente sobre el anime de Dragon Ball y sobre lo que le gusta de la serie y el personaje con quien se identifica. En esta ocasión se reflexiona sobre cómo el personaje está en un proceso, en fases, hasta ser súper zaya yin, se dialoga sobre que todo tiene un ciclo, un cierre, y que es parte del proceso.

El consultante hablando sobre los personajes sobre los cuales se ha identificado en sesiones previas, retoma en esta sesión el tema de aquel que se convierte en simio y no puede controlarse:

T: Me llamó la atención eso de que se transforma en un simio y no piensa, ¿te recuerda algo?

C: Que a veces yo actúo sin antes pensar, pero ya estoy creciendo.

“Uub” cierra la sesión nombrando la sesión, como si fuera un capítulo de una serie, pudiéndose observar la continuidad que el mismo “Uub” le ha estado dando a el cómo va procesando su aprendizaje a partir del proceso terapéutico y lo de “capítulo de una serie” ya lo había mencionado en otras sesiones, cuando dejó de necesitar lo abstracto y proyectivo de los dibujos, pasó a lo textual y ahora se encuentra en un momento del proceso en que puede verbalizarlo e integrarlo de forma cognitiva, por lo que tituló este episodio de la siguiente manera: **“Hablando sobre mis amigos”**.

Es interesante también, el que, en esta sesión, “Uub” vuelve a identificarse con el anime proyectando a través de este su mundo interno, y en lo que, respecto a la frase de actuar antes de pensar, creo que refleja autoconocimiento y el que agregara la siguiente frase *“pero ya estoy creciendo”*, probablemente esto refleja que es consciente de que está cambiando pero que es responsable de ese cambio.

Para continuar dialogando sobre el análisis de personajes de caricatura, Ceberio (2013) analiza cómo en general la trama en estas historias o en los cuentos:

Situaciones, hechos, personajes, trama, son todos elementos de la historia con ribetes dramáticos y de tragedia, pero con final resiliente, es decir, a pesar de todos los desafíos y calvarios, el protagonista resurge de las cenizas y ésta es la epopeya de la historia. En general, el personaje principal tiene un perfil noble, honesto, sincero, bondadoso, generoso, y si se quiere, hasta la ingenuidad bien intencionada, y es el que deberá pasar por situaciones donde existen las desavenencias, desvalorizaciones, rechazos, descalificaciones y maltratos injustos. Nuestro personaje luchará denodadamente contra la adversidad para terminar triunfante, recibiendo con justicia la valoración y el reconocimiento merecidos (Ceberio, 2013, p.19).

En la sesión, el consultante no solo identifica que a veces actúa sin pensarlo, sino que además “...ya está creciendo”, lo cual es también un signo positivo de cambio, en cuanto a la percepción de sí mismo y de sus cualidades, en la sesión en la que se identificaba con “Uub” quien es un personaje con amplios poderes difíciles de controlar, está progresando en cuanto al dominio de sus poderes, en este caso la consciencia de sí mismo y el autocontrol. Rogers (1981/2017) considera que la imagen de sí del cliente debe modificarse para incluir nuevas percepciones de la experiencia.

Sesión 22

En esta sesión se afrontan resistencias, se encuentra en un aparente retroceso en la relación con su mamá, siente nuevamente dificultad para hablar con ella, en torno al dinero y al trabajo, plantea en la sesión la pregunta de qué piensa el terapeuta sobre el que “Uub” deje de trabajar y demandando que de alguna forma convenza a su mamá de que no debe seguir trabajando, esta resistencia fue importante identificarla pues además aparece en un momento en el que se encuentra cercano el cierre del proceso terapéutico.

En esta sesión el consultante estuvo desanimado respecto al continuar trabajando.

C: ¿Usted cree que debo seguir trabajando?

T: El dejar de ir a trabajar o no, con sus consecuencias o beneficios ¿de

quién depende?

C: De mí.

T: ¿Entonces qué quieres hacer?

C: Seguir trabajando para pagarle a mí mamá.

Rogers (1981), al hablar sobre la terapia lúdica, desde el modelo centrado en la persona o cliente refiere: *“El niño no puede de ninguna manera conocer la opinión del terapeuta. Cómo no surgen ni elogios ni condenas, lo que determina las expresiones del niño son sus necesidades, y no la persuasión del terapeuta”* (p.223). Por todo lo anterior, en esta sesión, nuevamente se vuelve a procurar que el consultante asuma la experiencia de la responsabilidad.

En cuanto al contenido de lo que el consultante comunica conviene reflexionar sobre la pregunta: ¿qué es a lo que se resiste en este momento el consultante?, en sesiones anteriores, el cambio en torno al trabajo, le motivaba y procuraba y ahora parece no ser así, quizás sea una pequeña regresión o resistencia al crecimiento que el mismo nombró en sesiones previas, además que hubo un lapso en el que no se pudo brindar la sesión con la periodicidad habitual y ya se había comenzado a plantear el cierre lo que puede ser una especie de resistencia al mismo, como si de alguna forma transfiriera que necesita al terapeuta cómo una figura paterna o consejero que le diga que hacer o que no hacer, quizás en el fondo intentaba expresar un “te necesito”, por lo que la actitud no directiva nuevamente ayudo a actuar ante la transferencia, la cual de acuerdo al enfoque centrado en la persona, en palabras del mismo Rogers (1981) “es un término que se aplica a actitudes que se transfieren al terapeuta y que originariamente se dirigían, con mayor justificación, hacia un pariente u otra persona” (p.177), Rogers también opina que es posible una psicoterapia breve eficaz, sin relación transferencial, argumenta:

La cuestión básica es ésta: Aunque en muchos clientes existen actitudes transferenciales en la terapia no directiva, ¿cómo es que no se convierten en una relación transferencial o en una neurosis de transferencia, y cómo es que la terapia no parece requerir que tal relación se desarrolle? (Rogers, 1981, p. 179).

Sesión 23

En esta sesión el consultante refiere que continúa trabajando y nuevamente se siente animado por

el trabajo y una buena parte de la sesión habla sobre deseos de hacer regalos a su papá y hermanas.

T: ¿Qué significa regalarle algo a alguien?

C: Que lo conseguiste con tú propio dinero y te sientes orgulloso de ti mismo de hacerlo.

T: ¿Y así te sientes, orgulloso?

C: Sí.

T: ¿Y qué significa sentirse orgulloso de ti mismo?

C: Pues el saber que si me esfuerzo puedo conseguir muchas cosas.

T: ¿Cómo el esfuerzo de ir a trabajar y estar ahorrando?

C: Si.

T: ¿Qué otros esfuerzos haz hecho que ahora vez que han valido la pena?

C: Estudiar, mejorar mis calificaciones.

T: Que implique hacer grandes cambios, ¿cómo cuales cambios?

C: Pues he cambiado en disciplina, que antes siempre estaba parado platicando, el hacer tareas, antes no hacía y ahora luego, luego llegando del trabajo agarro mí mochila y me pongo a la tarea, y por ejemplo en las exposiciones en una materia saque 9 y en otra 10 y en asistencia y puntualidad ahora siempre llego temprano...

T: También hubo cambios de salón, ¿verdad?

C: Si, porque yo le pedí a mí mamá y al director que me cambiaran por que en el otro salón con mis amigos me distraía mucho por estar platicando y acá cómo que me comporto mejor, no me distraigo.

T: Entonces ¿funcionó?

C: Si. si me ayudo.

Así mismo, “Uub” al hablar sobre el cierre del proceso terapéutico y el ir programando un cierre menciona:

C: Pues es que no sé, de repente... (silencio) cómo que no me siento tan seguro cómo que a veces creo que el venir me hace sentir bien venir para acá, porque es cómo un lugar donde me expreso más.

Respecto a lo manifestado, por el consultante, al final de esta viñeta, junto con Rogers (1981), puede cuestionarse el ¿cómo experimenta el consultante la finalización de la terapia? a lo cual responde que cómo en otros aspectos de la psicoterapia hay rasgos generales y particulares en la manera en cómo se siente el cliente frente a la fase final del proceso. Cómo es propio de su trabajo clínico, a través de casos clínicos, da cuenta de que “con frecuencia, al concluir la terapia, el cliente experimenta miedo, una sensación de pérdida, y un temporario rechazo a enfrentar solo la vida sin el apoyo de la sensación terapéutica” (p.87).

Sesión 24

A continuación, se presenta la sesión de cierre del proceso terapéutico, en la que el consultante menciona sobre su nueva convivencia familiar: mejores relaciones con sus hermanas, mejor relación con su familia y ha terminado de pagar lo que debía, es decir, la deuda generada por el robo. “Uub” menciona que ha estado platicando con su papá de la misma forma cómo lo había hecho en la sesión que tuvo en el proceso y que se presentó en viñetas anteriores, da cuenta de aspectos tratados en el diálogo con su padre, por ejemplo, de aprender sus colores favoritos, sus animales que les gustan, música, etc.

Respecto a los logros referidos por “Uub” en la sesión de cierre se encuentran los siguientes:

C: *Yo me doy cuenta de que, mmm lo más importante es que, ahora ya puedo hablar con mis papás, ya no me llevo mal con mis hermanas, también ya se lo que es ganarse el dinero y el cómo afecta el robar, espero que no vuelva a pasar y pensarlo dos veces antes de hacerlo, ya no convertirme en un mono que no piensa porque ya sé que a veces hago las cosas sin pensarlo...*

(Breve silencio)

T: *¿Algo más?*

C: *Mmmm... sí que también algo muy importante es que con mi mamá ya juego con ella, platicamos, prácticamente lo mismo que con mi papá ahora pero prácticamente con ella más tiempo, esteeee, también ya no tengo los mismos problemas en la escuela, cómo el otro día te conté.*

T: *Si recuerdo. Escucho muchas cosas positivas, ¿cuál es para ti hoy día lo más importante?*

C: *Mmm sinceramente el que ya no siento enojo con mis papás, ya ahora soy cariñoso, los quiero demasiado, me arrepiento de haber dicho cosas cómo que los odiaba o sentía rencor, pero creo que es por qué no los conocía y no los entendía muy bien...*

T: *¿qué pendientes o cosas por seguir aprendiendo, o cambiando te llevas de tarea?*

C: *Creo que el no volver a robar.*

T: *Muy bien, es muy buena meta, ¿hay alguna otra?*

C: *Creo que se puede mejorar la comunicación con mi papá, y ahora sé que depende de mí papá y de mí también...*

T: *¿Y con tú mamá hay algo pendiente?*

C: *Creo que el seguir ganándome la confianza de ella, pero sinceramente mi mamá me ha dicho que tiene más confianza en mí porque, voy más bien en la escuela no me han puesto reporte, le digo si tengo tarea, o no la tengo, platica*

con los maestros y le dicen también que he mejorado cada día más, y le pagué a mí mamá lo que le robe y dice que siga así, mejorando cada día.

T: ¿Algo más?

C: Si el seguir trabajando...

En concordancia con el modelo base, con el que principalmente se estableció la relación terapéutica, en cuanto a indicadores de cambio, visualizados a través de las siete etapas del proceso terapéutico, con las palabras de Rogers (1961) se puede iluminar y observar el proceso de cambio en el caso “Uub”:

La relación del individuo con sus problemas se modifica. En un extremo del continuo no se advierten los problemas ni hay intenciones de cambiar. Poco a poco el cliente descubre que los problemas existen. En una etapa posterior, reconoce su participación en la génesis de éstos y advierte que no han surgido de fuentes totalmente externas. Comienza a aumentar el sentido de la propia responsabilidad en los problemas. Más tarde se vive o se experimenta algún aspecto de ellos. Por último, la persona los vive subjetivamente y se siente responsable de la participación que ha tenido en su desarrollo. También cambia la manera de relacionarse del individuo. En un extremo del continuo el sujeto evita relaciones íntimas, que percibe cómo peligrosas. En el otro extremo, vive de manera abierta y libre su relación con el terapeuta y con los demás; su conducta en las relaciones se basa entonces en su vivencia inmediata. En términos generales, el proceso avanza desde un estado de fijeza, donde todos los elementos y aspectos descriptos son discernibles y comprensibles por separado, hacia los momentos de mayor fluidez en la psicoterapia, en los cuales todos estos aspectos se entretajan y unifican. (Rogers, 1961, p. 145).

Así mismo, de forma magistral y sobre todo congruente, Rogers (1961), considera que a medida que el proceso se aproxima a este punto, la persona se convierte en una unidad de flujo y movimiento, de acuerdo a la visión de Rogers, la persona “*ha cambiado, pero lo que parece más importante es que se ha convertido en un proceso integrado de cambio*” (p. 145). Por su parte, Dolto (1989), por su parte analiza respecto al cambio en el proceso de la adolescencia que:

El comportamiento de un hombre es un ejemplo para su hijo hasta la pubertad; pero a esta edad, muchos seres humanos continúan tan identificados con sus padres, o con uno de ellos, que se sienten culpables de juzgarlos, mientras que ahora su deber sería comprender las imperfecciones físicas y morales de sus progenitores y no seguir identificándose con ellos, cosa que el niño pequeño no puede hacer (Dolto, 1989, pp. 68-69).

Con la aportación de Dolto, se puede pensar que el consultante comienza a comprender aspectos de sus padres que antes no podía y que puede también identificarse con ellos de una forma como antes no podía.

3.3 Articulación del caso, construcción de insistencias.

Es importante comenzar este apartado, contextualizando el caso de “*Uub*” quien al inicio del proceso psicoterapéutico está en el periodo de transición de la infancia a la adolescencia, además se encuentra en un proceso de duelo ante la separación de sus padres, siendo esto una insistencia que se evidencia en el transcurso de las sesiones, en ellas, el consultante comunica sus malestares y en ellos se visualizan insistencias de una actitud agresiva, y en torno a esto Blos (2011) al hablar sobre la preadolescencia en el varón, describe que “la pulsión agresiva se vuelve predominante y halla expresión ya sea en la fantasía, la actividad lúdica, el acting out o la conducta delictiva” (Blos, 2011, p.101), en el caso planteado, “*Uub*” insiste a lo largo de las sesiones en el comunicar aspectos sobre sus conflictos en la relación con sus padres y entre sus padres, en probar la aceptación incondicional como una forma de transferencia de sus miedos y heridas en torno a los conflictos con sus padres, así como la identificación de la agresividad o violencia vivida en la familia, la insistencia se identifica desde la revelación de abuso y/o maltrato infantil por parte de su madre, y abandono por parte del padre, y ambos padres a su vez se identifican con dichas experiencias en sus propias historias de vida en la relación con sus padres, y en esto se identifica otra insistencia durante el caso que es la identificación del consultante con sus padres y de ellos con él, sin hacer de un lado que el duelo insiste en el caso de “*Uub*” siendo el duelo por su infancia, el duelo por sus padres infantiles así como por el duelo de la identidad y el rol infantil (Aberastury, 2016), constituyendo estas insistencias un reflejo de la crisis de la adolescencia que de acuerdo a

Mannnoni et al. (1996) en un primer punto de vista se encuentra la relación entre el adolescente y sus padres insistiendo que así cómo hay una crisis en el adolescente: “hay también una crisis parental y ambas son correlativas” (p. 61) y a la par, durante el proceso terapéutico en el caso “*Uub*”, tanto él como sus padres, insisten en el deseo de cambio, logrando visualizarse cómo va evolucionando o clarificándose durante el proceso, es decir, los padres desean que “*Uub*” cambie, él desea que sus padres cambien y poco a poco en el caso particular de “*Uub*” va incluso visualizándose una insistencia en el cambio de su autoconcepto, para entender este punto, Aberastury (2016) describe que el adolescente no quiere ser cómo determinados adultos, pero en cambio elige a otros cómo ideales y su “mundo interno construido con las imagos paternas será el puente a través del cual elegirá y recibirá los estímulos para su nueva identidad” (p. 111), en su manera de expresar lo relevante para el consultante durante las sesiones sobresale cómo durante las primeras y más de la mitad de las sesiones insiste en el dibujar hasta cambiar por el uso de las palabras, siendo entonces la utilización de la palabra, en el caso de “*Uub*” permite la elaboración de la realidad y adaptarse a ella (Aberastury, 2016).

4. CONCLUSIONES

4.1 Logros y pendientes explicitados por uno.

Es perceptible el cambio en cuanto a proceso, en el consultante, en su forma de comunicarse, pasando por ejemplo de un estado de bloqueo en su comunicación interna, a una comunicación más profunda consigo mismo, con su familia y con el terapeuta. Respecto a lo que el consultante refiere cómo logros, él mismo resalta primeramente el que puede comunicarse y relacionarse con sus padres, pues considera que habla y juega con ellos, el que relaciona de una forma más positiva con sus hermanas, lo que en cierta forma implica también una mejora en cuanto a la comunicación, se nota también un cambio en cuanto a la autopercepción del consultante, quien proyecta empatía y responsabilidad al manifestar que ahora ya sabe el trabajo que cuesta el ganar dinero y las consecuencias de actos y decisiones como el robar, en cuanto a la visión de futuro señala un deseo de no volver a cometer los mismos errores y que es consciente de que en ocasiones actúa sin pensar, siendo importante que considere que es en ocasiones y no que se perciba cómo alguien que siempre actúa así, en cuanto a su vida fuera de la familia también identifica mejoras en su conducta y relaciones en el entorno escolar y el que va creciendo en cuanto a la creación de relaciones de amistad y el sentir pertenencia a un grupo, y también se ha generado un cambio respecto a que, cómo señala Rogers (1961/2013), *“los sentimientos nuevos se experimentan de manera inmediata y rica en matices, tanto dentro como fuera de la relación terapéutica”* (p. 139) y *“la aceptación de estos cambiantes sentimientos cómo propios aumenta y coexiste con una confianza básica en el proceso mismo”* (p.140), lo anterior se refleja cuando el consultante refirió: *“mmm sinceramente el que ya no siento enojo con mis papas, ya ahora soy cariñoso, los quiero demasiado, me arrepiento de haber dicho cosas cómo que los odiaba o sentía rencor, pero creo que es porque no los conocía y no los entendía muy bien”*.

Respecto a los pendientes referidos por el consultante, recordemos que la forma de acceder a su reflexión fue a través de la pregunta: ¿qué pendientes o cosas por seguir aprendiendo, o cambiando te llevas de tarea?, a lo cual respondió; que creía que un pendiente es el no volver a robar, el mejorar la comunicación con su padre, ante lo cual considera que para mejorarla depende de ambos, al preguntarle sobre la comunicación con su mamá el consultante considera que ha mejorado la relación y que percibe que su mamá tiene más confianza en él, así mismo refiere deseos de seguir trabajando, a lo que añade: *“para beneficio mío”*.

4.2 Aspectos éticos.

Respecto al Desarrollo Humano Sostenible, es fundamental señalar que así cómo en el entorno familiar la dinámica, pero principalmente la separación de los padres, provocó efectos en el consultante, también es un factor de protección el que cuenta con el apoyo de los padres, quienes se hicieron cargo de buscar ayuda y pese a sus propias resistencias se logró finalizar el proceso en términos del encuadre. Es un potencial en el consultante el propio proceso de desarrollo en el que se encuentra, así como el que se encuentra viviendo acorde a etapa del desarrollo, estudiando el nivel académico esperado para su edad, que se encuentra con deseos de continuar trabajando, y que cuenta con habilidades sociales que le están permitiendo el entablar relaciones en sus grupos de pares.

En cuanto a los aspectos éticos formales, primeramente, se considera al consultante cómo una persona que al ser menor de edad goza con derechos propios de los niños, niñas y adolescentes, se procuró darle su lugar cómo consultante, pero al ser menor de edad también darles su lugar a los padres y hacerlos partícipes activos del proceso. Así mismo, en relación al Código Ético del Psicólogo se procuró la calidad de las intervenciones psicológicas y en cuanto a cómo entablar y mantener una relación profesional con el consultante y sus padres, a la terminación de la relación terapéutica y por supuesto en cuanto al consentimiento informado apropiado a la terapia que en el código referido se establece en el artículo 118 y al ser un menor de edad también se debe considerar el 119, siendo en este caso, los padres los autorizados para consentir, y por supuesto en lo relacionado a la confidencialidad, señalando el artículo 132 que se tiene obligación básica de respetar los derechos a la confidencialidad de aquéllos con quienes trabaja o le consultan.

4.3 Cumplimiento formal en términos del encuadre.

En cuanto al encuadre se cumplió, en cuanto a lo preferible, y con la flexibilidad necesaria aspectos esenciales del encuadre establecido con el consultante y sus padres: cómo la periodicidad y hora de las sesiones en las fechas y horas convenidas, dentro de las instalaciones y manteniendo las actitudes de congruencia, aceptación positiva incondicional y respeto, el consultante se hizo cargo también del costo simbólico de la sesión y la madre se responsabilizó de su propio proceso buscando ayuda en un grupo de iglesia.

4.4 Manejo de las actitudes básicas.

Desde el enfoque centrado en la persona, se procuró mantenerse en la hipótesis general de que; *“si puedo crear un cierto tipo de relación, la otra persona descubrirá en sí mismo su capacidad de utilizarla para su propia maduración y de esa manera se producirán el cambio y el desarrollo individual”* (Rogers, 1961/2012, p.40). En el transcurso del caso “Uub”, con la inspiración de Rogers, se procuró entonces la autenticidad, que implica la voluntad de ser y expresar, *“a través de mis palabras y mi conducta, los diversos sentimientos y actitudes que existen en mí”* (Rogers, 1961/2012, p.41). Lo anterior aunado a la segunda condición propuesta por Rogers la cual reside en el hecho de procurar una mayor aceptación en la que se comunique un respeto hacia el consultante *“como persona de mérito propio e incondicional, es decir, que el individuo es valioso independientemente su de condición, conducta o sentimientos”* (Rogers, 1961, p.41) y sumado a estas dos actitudes o condiciones anteriores se procuró un deseo constante de comprender a “Uub”, cómo lo describió Rogers (1961):

Una sensible empatía con cada uno de los sentimientos y expresiones del cliente tal cómo se le aparecen en ese momento. La aceptación no significa nada si no implica comprensión. Solo cuando comprendo los sentimientos y pensamientos que al cliente le parecen horribles, débiles, sentimentales o extraños y cuando alcanzo a verlos tal cómo él los ve y aceptarlo con ellos, se siente realmente libre de explorar los rincones ocultos y los vericuetos de su vivencia más íntima y a menudo olvidada. Esta libertad es una condición importante de la relación. Se trata de la libertad de explorarse a si mismo tanto en el nivel consciente cómo inconsciente, tan rápido como sea posible embarcarse en esta peligrosa búsqueda. (Rogers, 1961, p.41).

Así mismo, se buscó que “Uub” no se sintiera juzgado durante el proceso, principalmente ante lo difícil del contexto inicial, en el que había sido acusado de cometer un robo y que era llevado a terapia a consecuencia de eso, al respecto Rogers (1961/2012) también considera que el cliente debe sentirse libre de toda evaluación moral o diagnóstica, pues considera que ese tipo de evaluación suelen ser amenazadoras.

4.5 Vicisitudes resistenciales del psicoterapeuta

Parte del trabajo personal del psicoterapeuta giró en torno a lo que generaba la transferencia de colocar al psicoterapeuta en el rol de figura paterna, en otro momento del proceso también se identificó que esto ocurría tanto por parte del consultante cómo por parte de la madre ante lo cual se vio la necesidad de poner límites, trabajando en su psicoanálisis el psicoterapeuta y en supervisión para poder comprender el fenómeno. Otra vicisitud resistencial fue la necesidad de no atender durante unas semanas debido a una situación personal de fuerza mayor que ameritaba un espacio para recuperarse emocionalmente para lo cual estuvo acudiendo a sus sesiones de psicoanálisis personal pues era necesaria la psicoterapia del terapeuta por autocuidado y ética profesional, siendo necesario resaltar, que esta situación no tiene que ver con la estructura subjetiva del terapeuta si no por una situación externa que no se puede describir pues cuestiones legales y principalmente no se atendió porque en ese momento institucionalmente no había espacio físico (consultorio) dónde atender al consultante en los horarios institucionales, pero se da cuenta de esta vicisitud en el presente trabajo por el impacto que pudo haber tenido indirectamente en el consultante y en el psicoterapeuta pues previo a la finalización del caso también se percibió cierta dificultad para cerrar el proceso ya que el considerar incluso si era propicio o no, realizar el cierre, pues la situación transferencial del sentimiento de abandono por parte de “Uub” provocaba en el psicoterapeuta la sensación de “*ser un mal padre*”, en el sentido de lo abordado durante el proceso respecto a la sensación de abandono que experimentaba “Uub” en torno a su padre, por lo que en este sentido, el psicoterapeuta continuó trabajando el análisis de la contra transferencia en su psicoanálisis personal (en términos del marco referencial del caso se refiere al análisis de la propia implicación del terapeuta) y se identificó la necesidad de ser fuerte para poner el límite necesario que contuviera tanto al consultante cómo a su madre en el proceso de cierre pues transferencialmente se identificó que el cierre de alguna forma podría ser difícil para ellos debido al divorcio y como se refirió anteriormente al sentimiento de abandono que el consultante refería por parte del padre por lo que se desarrolló en el grupo de supervisión un análisis de las posibilidades tanto en las reacciones por parte de “Uub” y en las estrategias terapéuticas que podrían ayudar a cómo poder encontrar en el propio cierre del proceso; también una función terapéutica, es decir, por ejemplo, que “Uub” pudiera experimentar en el cierre del proceso, un aprendizaje positivo ante un final.

4.6 Resultados para el desarrollo profesional del sustentante

Se goza actualmente de un estado interno impregnado por un profundo agradecimiento por los múltiples aprendizajes, generados en el proceso de la maestría en psicoterapia clínica, y en particular del trabajo realizado en el caso “*Uub*”, siendo fundamental la experiencia del grupo de supervisión. La relación terapéutica tuvo impacto en el consultante, pero también en el psicoterapeuta, como persona y profesional, pues también el psicoterapeuta fue generando autoconocimiento y autoaceptación, permitiéndole también ser y estar y visualizarse también cómo una persona y psicoterapeuta en proceso.

4.7 Aportes al marco referencial de la psicoterapia clínica.

Partiendo de la pregunta rectora, presentada al inicio del presente estudio de caso, la cual es: ¿Qué de la comunicación terapéutica en el “Caso *Uub*” procuró y/o resistió al cambio deseado por el consultante?, en un primer plano de análisis se encuentra que algo que procuró fue la comunicación de las actitudes o condiciones básicas planteadas por Rogers (1961/2012), resistiendo principalmente a cambiar aspectos relacionados con los límites institucionales, los bloqueos de la comunicación del consultante y las resistencias de los padres, sobre todo cuando no se cede a la demanda de los padres.

5. REFERENCIAS

- Abesastury, A., Knobel, M. (1988/2016). La adolescencia normal. Barcelona, España: Paidós Ecuador.
- Anderson, H. (1999/2012). Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque posmoderno de la terapia. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu/editores.
- Barocio, R. (2008). Disciplina con amor para adolescentes. Guía para llevarte bien con tú adolescente. Ciudad de México: Pax México.
- Blos, P. (1981/2011). La transición adolescente. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu/editores.
- Ceberio, M. (2013). También los superhéroes van a terapia. México, D.F.: Herder.
- Cornejo, L. (2007/2009). Manual de terapia guesaltica aplicada a los adolescentes. Madrid, España: Desclée de Brouwer.
- Chavez, R, Michel, S. (2002). Aprender a ser y a dejar ser. Guanajuato, México: Ediciones Cipremex.
- Dolto, F. (1973/2015). El caso Dominique. Ciudad de México. Siglo XXI editores.
- Dolto, F. (1988/1989). Cuando los padres se separan. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Dolto, F. (1990). La causa de los adolescentes. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Erikson, E. (1972/2015). Sociedad y adolescencia. México, D.F.: Siglo veintiuno editores.
- Fish, R., Weakland, J., Segal, L. (1983/2003). La táctica del cambio. Cómo abreviar la terapia. Barcelona, España: Herder.
- Gergen, K. (1996/2011). Realidades y relaciones, aproximaciones a la construcción social. Madrid, España: Paidós Básica.
- Grinberg, L., Grinberg, R. (1972). Identidad y Cambio. Buenos Aires. Editorial Paidos.
- Hurlock, E. (1987/1999). Psicología de la adolescencia. México, D.F.: Editorial Paidós Mexicana.
- Mucchielli, A. (1998/2012). Psicología de la comunicación. Barcelona, España: Paidós Comunicación.
- Mannoni, A., Gibello, B. (1996). La crisis de la adolescencia. Barcelona, España. Gedisa editorial.
- Uub o Oob es un personaje de la serie Dragon Ball Z y Dragon Ball GT. En Wikipedia. <https://es.wikipedia.org/wiki/Oob>
- Payne, M. (2002/2016). Terapia narrativa, una introducción para profesionales. Barcelona, España. Paidós.

- Rodulfo, R. (2012). *Padres e hijos en tiempos de la retirada de las oposiciones*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Rogers, C. (1980/2007). *El camino del ser*. Barcelona, España. Kairós.
- Rogers, C. (1981/2017). *Psicoterapia centrada en el cliente*. Barcelona, España: Paidós.
- Rogers, C. (1961/2012). *El proceso de convertirse en persona*. Paidós.
- Salles, M. (2001/2003). *Manual de terapias psicoanalíticas en niños y adolescentes*. México, D.F.: Plaza y Valdes.
- Urribarri, R. (2015). *Adolescencia y clínica psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Watzlawick, P. (1977/2002). *El lenguaje del cambio*. Madrid, España: Herder.
- Watzlawick, P. (1967/2017). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona, España: Herder.
- Watzlawick, P. (1974/1976). *Cambio, formación y solución de los problemas humanos*. Barcelona, España: Herder.
- Watzlawick, P. (1999/2003). *Terapia breve: filosofía y arte*. Madrid, España: Herder.
- Winkin, Y. (1981/2008). *La nueva comunicación*. Barcelona, España: Kairós.

6. ANEXOS.

Formato F1.

F1



Hoja de Contacto Área Psicología Comunitaria

Folio: 2015 /

Fecha:	
--------	--

DATOS DE IDENTIFICACIÓN DEL CONSULTANTE			
Consultante:	Apellido Paterno Apellido Materno Nombre (s)		
Edad:	Años cumplidos		
Dirección:	Calle	N. Interior	N. Exterior Colonia
Teléfonos:	Casa	Celular	Otro (especificar)
Turno de preferencia:			
¿Quién solicita la atención psicológica?	Nombre Completo	Parentesco	
MOTIVO DE CONSULTA			
Cómo se enteró de nuestros servicios:			
Motivo explícito (Tal como lo expresa el o la consultante)			
Motivo implícito (Demanda)			
Descripción general de la persona entrevistada (Apariencia, actitud, postura, psicomotricidad, conducta, pensamiento, discurso, lenguaje, emociones, etc.)	Familiograma		
DATOS SOCIOECONÓMICOS			

Formato F3

F3

Folio: 2015 /



Registro de Sesión Área Psicología Comunitaria

Fecha:	
Hora:	

Consultante:			
Psicólogo/a o psicoterapeuta responsable:	Apellido Paterno	Apellido Materno	Nombre (s)
Supervisor/a o profesor/a de la materia:			

Número de Sesión:

RELATORÍA DE LA SESIÓN

Realice una descripción de la sesión que incluya:
Temas tratados,
actividades realizadas,
técnicas y herramientas utilizadas,
instrumentos aplicados,
avances,
retrocesos, etc.

Fecha de próxima sesión:

OBSERVACIONES DEL/LA PSICÓLOGO/A O PSICOTERAPEUTA
Percepción del/la consultante; ideas para planear la próxima sesión, etc.

AUTO OBSERVACIÓN
¿Cómo te sentiste durante la sesión? ¿Qué te transmitió el/la consultante?, etc.

OBSERVACIONES DE SUPERVISIÓN

Firma de Psic. Responsable:

F3

Folio: 2015 /



Registro de Sesión

Área Psicología Comunitaria

Fecha:	
Hora:	

Consultante:			
Psicólogo/a o psicoterapeuta responsable:	Apellido Paterno	Apellido Materno	Nombre (s)
Supervisor/a o profesor/a de la materia:	Dr. Alejandro Klein		

Número de Sesión:

RELATORÍA DE LA SESIÓN	
Realiza una descripción de la sesión que incluya: Temas tratados, actividades realizadas, técnicas y herramientas utilizadas, instrumentos aplicados, avances, retrocesos, etc.	

Fecha de próxima sesión:

OBSERVACIONES DEL/LA PSICÓLOGO/A O PSICOTERAPEUTA Percepción del/la consultante; ideas para planear la próxima sesión, etc.

AUTO OBSERVACIÓN ¿Cómo te sentiste durante la sesión? ¿Qué te transmitió el/la consultante?, etc.

OBSERVACIONES DE SUPERVISIÓN

Firma de Psic. Responsable

Formato F4

F4

Folio: 2015 /



Reporte Psicodiagnóstico Área Psicología Comunitaria y Psicoterapia

Fecha :

Nombre del caso:	
------------------	--

ANTECEDENTES	
Datos Generales Significativos	
Motivo Explícito de Consulta (MEC) <i>Tal como se presenta en F.1</i>	
Demanda	
¿Cuál fue la ruta que condujo a consulta a este sujeto?	

REPORTE

Respuesta a la cuestión planteada en el MEC			
Diagnóstico	☐ La información recabada, el marco referencial empleado y la opinión del diagnosa permiten suponer un estado común de salud mental (normal o sano).	La atención psicológica posterior es ELECTIVA	
	☐ La información recabada, el marco referencial empleado y la opinión del diagnosa no permiten suponer un estado común de salud mental.	La atención psicológica posterior es RECOMENDADA	
	☐ La información recabada, el marco referencial empleado y la opinión del diagnosa hacen suponer un estado que requiere profundizar el diagnóstico y sugerir que se obtenga una segunda opinión.	La atención psicológica posterior es NECESARIA	
	Es un caso primariamente: I ORG ☐ II SIT ☐ III COM ☐ IV ESU ☐ V CTX ☐		
Patrón Identificado: <i>Descripción conceptual de la situación diagnosticada desde el marco referencial aplicado</i>			
Pronóstico e Indicaciones	¿Se indica psicoterapia?		SI ☐ NO ☐
	¿Requiere intervención de otro tipo?		SI ☐ NO ☐
	¿Cuál?		
	¿Requiere intervención urgente?		SI ☐ NO ☐
	¿Se le puede indicar una derivación fiable?		SI ☐ NO ☐
	¿Cuál?		
	Otras Observaciones:		
CONCLUSIÓN			

Apreciación diagnóstica global del interventor sobre el caso	La extensión puede ser tan amplia como requieras.
Rasgos identificados que apuntalan el esfuerzo por la salud mental	
Análisis de la propia implicación y la contratransferencia	

Indicadores Registrados		
Marco Referencial		
¿Es ésta la determinante primaria en el caso?	SI ☐	NO ☐
Observaciones <i>De ser necesario</i>		

II. SITUACIONES		
Indicadores Registrados	<i>Describir y ubicar en tiempo y espacio para indicar si es actual o trascendente</i>	<i>Enunciar los efectos y afectos que la situación determina</i>
Marco Referencial		
¿Es ésta la determinante primaria en el caso?	SI ☐	NO ☐
Observaciones <i>De ser necesario</i>		

III. COMPETENCIAS		
Indicadores Registrados		
Marco Referencial		
¿Circula?	SI ☐ NO ☐	
	¿Cómo? <i>Describir los modos y medios empleados</i>	
¿Produce?	SI ☐ NO ☐	
	¿Qué valor(es) agrega?	

Competencias significativas actualizadas y observadas			
Potenciales significativos no actualizados y observados			
Observaciones sobre madurez, precocidad o retraso			
La competencia se perdió (habiéndose logrado)			
¿Es ésta la determinante primaria en el caso?	SI ☐	NO ☐	
Observaciones <i>De ser necesario</i>			

IV. ESTRUCTURA SUBJETIVA			
Indicadores Registrados			
Marco Referencial			
Patrón Identificado			
¿Se relaciona?	SI ☐ NO ☐	¿Con quién?	
	¿Cómo? <i>Describir los modos y medios empleados</i>		
¿Disfruta? <i>Anotar declaración textual</i>			
Otros Criterios propios			
Alguna otra determinante es conflictiva con la estructura subjetiva ¿Cuál? ¿Cómo?			

La estructura subjetiva es conflictiva con alguna otra determinante ¿Cuál? ¿Cómo?		
¿Es ésta la determinante primaria en el caso?	SI ☐	NO ☐
Observaciones <i>De ser necesario</i>		

V. CONTEXTOS		
Indicadores Registrados	Familiar <i>Famillograma (Anotar nombre y edad de al menos 3 generaciones)</i>	
	Educativo / Productivo	
	Socio-cultural	
	Otros Significativos	
Marco Referencial		
Efectos y efectos que el contexto determina en otra(s) Determinante(s)	Familiar	
	Educativo / Productivo	
	Socio-cultural	
	Otros Significativos	
¿Es ésta la determinante primaria en el caso?	SI ☐	NO ☐
Observaciones <i>De ser necesario</i>		

Formato F5

F5

Folio: 2015 /



Reporte de Valoración diagnóstica y Finalización Área Psicología Comunitaria

Fecha :



Consultante:

DATOS DEL PROCEDIMIENTO			
Fecha de Inicio:		Fecha de Término:	
Número de sesiones planeadas:		Número de sesiones realizadas:	
Psic. Responsable: (Nombre completo)			
Profesor/a de la materia o Supervisor/a:			
Instrumentos aplicados (Anotar el nombre de cada prueba o test)			

VALORACIÓN DIAGNÓSTICA	
Síntesis de los resultados obtenidos en pruebas (Puntajes y datos relevantes)	
Diagnóstico (Multiaxial, Psicodinámico, etc.)	
Pronóstico e indicaciones de Tratamiento	Describe cuál es tu apreciación global del/la paciente a partir del proceso terapéutico. ¿Requiere continuar con un proceso de psicoterapia? (Sí) (No) / ¿Urgente? (Sí) (No) ¿Requiere intervención de otro tipo? (Sí) (No) / ¿De cuál? Referencias internas: Referencias Externas: Terapia Individual/Familiar/Grupal/Taller Médica Psiquiátrica Neurológica Legal Jurídica Nutrición Apoyo escolar Psicólogos/os de Red Vinculación institucional Ninguna Otra: Nombre de la persona o institución a la que se refiere el caso:

FINALIZACIÓN	
Interrupción de proceso (Anotar causas o hipótesis; breve síntesis del caso; objetivos cumplidos y pendientes)	
Terminación de proceso (Breve síntesis del caso; objetivos cumplidos)	
Devolución de resultados al paciente (Sesión de cierre)	
Auto observación (¿Cómo me sentí con el caso y durante el proceso?)	
Conclusiones y últimas observaciones	

Nombre completo de Psic. Responsable

Firma

Asignatura: _____

Licenciatura / Maestría / Otro

Vo.Bo. Profesor/a de la materia o Supervisor/a: _____

Vo.Bo. Coordinación de Psicología comunitaria: _____